



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS

EL TEMA DEL INSILIO EN LA LITERATURA VENEZOLANA ACTUAL: *BLUE LABEL/ETIQUETA AZUL* (2010) Y *JEZABEL* (2013) DE EDUARDO SÁNCHEZ RUGELES
Trabajo de Grado.

Tesista: Br. Valeska Valera

Tutor: Lic. R. Indira Valentina Réquiz M.

Caracas, Venezuela

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS
BELLO DIRECCIÓN DE LA ESCUELA DE
LETRAS COMISIÓN DE TRABAJO DE
GRADO

CONSTANCIA DE ACEPTACIÓN DEL TUTOR

Quien suscribe, Tutor R. Indira Valentina Réquíz Molina, C. I. V-20.173.285, hace constar que ha revisado y aprobado el contenido del Proyecto de Trabajo de Grado titulado: El tema del insilio en la literatura venezolana actual: *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010) y *Jezabel* (2013) de Eduardo Sánchez Rugeles, elaborado y presentado a consideración de la Comisión de Trabajo de Grado de la Escuela de Letras por el bachiller Valeska Valera, Caracas, a los tres días del mes de octubre de 2018.



TUTOR
(Firma)

Fecha de entrega a la Comisión: _____

Normativa del Trabajo de Grado:

Artículo 7: Son funciones y responsabilidades del Tutor:

Elaborar con el estudiante un plan de actividades que sistematice el proceso de tutoría.

Asesorar al estudiante en las diferentes etapas de elaboración del Trabajo de Grado en sus aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y formales, mediante revisiones periódicas y observaciones de su proceso.

Orientar al estudiante en la estructuración de un cronograma de actividades tomando en cuenta los lapsos establecidos por la Escuela para la presentación del Proyecto y el Trabajo de Grado.

Participar como Miembro Principal del Jurado Evaluado.



ACTA DE TRABAJO DE GRADO

Caracas, 24 de Octubre de 2019

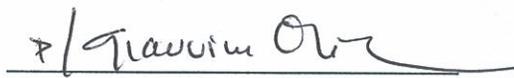
Los suscritos profesores: Valentina Réquíz Molina, Lizette Martínez Willet y Vanessa Ardila Cabrera, integrantes del jurado calificador del Trabajo de Grado intitulado " El tema del insilio en la literatura venezolana actual: Blue Label/Etiqueta Azul (2012) y Jezabel (2013), de Eduardo Sánchez Rugeles", elaborado por la bachiller Valera Zamora, Valeska Zoraida, cédula de identidad N° 23624485, para optar al Título de Licenciado en Letras, certifican que, habiendo examinado dicho trabajo, consideramos que es merecedor de la calificación de

- 14 -

Observaciones:

La Investigación abonda una temática sensible en la literatura venezolana contemporánea. Además, destaca el uso de referencias técnicas actualizadas.


 Lizette Martínez Willet
 Jurado


 Valentina Réquíz Molina
 Tutor(a)




 Vanessa Ardila Cabrera
 Jurado

Secretaría General
 c.c. Escuela

Dedicatoria y agradecimientos.

A mi familia. Mi madre Yelixa, mi tía Milagros y mis hermanos: Yess, Franchi y Leo, que son mi pilar y las personas que más amo. Gracias por recordarme todos los días que debía graduarme. Al fin.

A Benji y Bernie, por ser la felicidad de mi mundo.

A la familia que escogí: Wilmer Alfaro, Lendymar Ruiz, Fabiola Pombilio, Crisber García y Ana Uzcategui por acompañarme en los momentos más oscuros.

A José Alejandro, Doris Hernández y José Díaz, por salvarme.

A Manuel Quintas, por ser mi motivador número uno.

A todas mis compañeros de clase, por todas las sonrisas, disertaciones y días de estrés, especialmente a Mariana Zambrano, Jessica Aranguren, Fabiola Coss, Jennifer Iriarte y Jhonny Lam, por hacer que la carrera fuese una experiencia.

A todos mis excelentes profesores y directivos de la Escuela de Letras por hacerme la mujer que soy ahora.

A Argenis Monroy, por la paciencia y por haberme dado todas las herramientas.

A mi tutora Valentina Requiza, por socorrerme cuando más lo necesitaba, por sus correcciones hermosamente planteadas, por a pesar de la distancia mantenerse cerca.

A todos los venezolanos que no queremos abandonar nuestro lenguaje de infancia, pero que debemos partir.

A mis victorias, pero sobre todo a mis fracasos.

Gracias.



Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y
Educación

Escuela de letras

EL TEMA DEL INSILIO EN LA LITERATURA VENEZOLANA ACTUAL:
BLUE LABEL/ETIQUETA AZUL (2012) Y JEZABEL (2013) DE EDUARDO SÁNCHEZ
RUGELES

Trabajo de Grado.

Tesista: Br. Valeska

Valera Tutor: R. Indira

Valentina Réquiz

Resumen

El trabajo de investigación posee como objetivo principal demostrar cómo se desarrolla el tema del insilio en dos novelas del escritor venezolano Eduardo Sánchez Rugeles: *Blue Label/ etiqueta azul* (2010) y *Jezabel* (2013). Para poder analizar las novelas mencionadas hemos considerado menester explicar el concepto de modernidad líquida y cómo influye en la sociedad ciudadina actual, excluyendo otras teorías sobre la modernidad, sólo nos centramos en la expuesta por Zygmunt Bauman. A partir de este enunciado construiremos el concepto de insilio mediante varias percepciones que manejaban escritores latinoamericanos entre la década de los 60 y 70. Una vez finalizada el aspecto teórico elaboraremos una breve panorámica de la política venezolana actual desde 1989 hasta el presente, excluyendo el escenario político anterior, igualmente nos centraremos en el contexto conocido como chavismo y de cómo ha influido en la narrativa actual venezolana. Mediante toda la elaboración finalizamos en cómo estos aspectos modernos y políticos influyeron considerablemente en la narrativa de Eduardo Sánchez Rugeles.

Palabras claves: Insilio, exilio, ciudad, modernidad, deterioro, desesperanza.

Abstract

The main objective of the research work is to demonstrate how the theme of insil is developed in two novels by the Venezuelan writer Eduardo Sánchez Rugeles: *Blue Label/ Etiqueta Azul* (2010) and *Jezabel* (2013). In order to analyse the novels mentioned, we have considered it necessary to explain the concept of liquid modernity and how it influences today's city society, excluding other theories on modernity, we will only focus on the one presented by Zygmunt Bauman. Once the theoretical aspect is finished, we will elaborate a brief overview of current Venezuelan politics from 1989 to the present, excluding the previous political scenario. We will also focus on the context known as chavismo and how it has influenced the current Venezuelan narrative. Through all the elaboration we finish in how these modern and political aspects influenced considerably in the narrative of Eduardo Sánchez Rugeles.

Keywords: Insilio, exile, city, modernity, deterioration, hopelessness.

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria y agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
INTRODUCCIÓN	VI
CAPÍTULO I	10
2. La sociedad líquida y el individuo.....	15
a. La crisis de la identidad:	17
3. Nuevas dinámicas urbanas.....	21
a. La desterritorialización como dinámica urbana.	23
4. La ciudad urbana: los no lugares.....	27
a. La ciudad rápida y anónima:.....	28
5. El insilio como consecuencia.	32
CAPITULO II.....	36
1. El insilio en la literatura actual venezolana.	36
a. Breve panorámica del contexto político conocido como chavismo y la crisis.	36
b. La diáspora bolivariana:.....	41
c. Insilio: el deseo de irse.....	45
2. La influencia del chavismo y la crisis en la literatura venezolana actual.....	49
a. El insilio y exilio en la literatura venezolana actual.....	49
b. Panorámica de títulos venezolanos que tocan el exilio y el insilio como tema recurrente. ...	54
CAPÍTULO III.....	73
1. <i>Jezabel</i> (2013)	73
a. Caracas como simbología del infierno (Caracas infernal).....	73
b. Violencia desmesurada	75
c. Violencia Urbana.	76
d. Violencia política.....	79
e. La crisis de la identidad	82
2. Blue Label/Etiqueta Azul (2010).....	88
a. La metáfora del Whisky con la idea del insilio o la exaltación de lo foráneo.....	88
b. La otra nacionalidad.....	90
c. Jóvenes líquidos.....	92
d. La felicidad inalcanzable	94
e. La comunidad imaginada.....	96
f. El desengaño.....	97
g. Violencia desmesurada	101
h. El insilio	106
Conclusiones.....	109
Bibliografía	114

INTRODUCCIÓN

La literatura en Latinoamérica a finales del siglo XIX tenía un fin fundacional y colectivo, puesto que conservaba y expresaba discursos sobre la estructura de la nación e identidad patriótica; que respondían a la solicitud de un Estado. En la literatura latinoamericana actual, los significados transcendentales y fundamentales vinculados a la tierra se ha modificado y transformado en lo que hoy en día consideramos como una literatura más individual o desmitificadora; esta es la misma que parece haberse convertido en una mera referencia de lo que éramos y que ahora no encontramos.

De igual manera, en la literatura, la ciudad no corresponde a *La ciudad letrada* (1996) de Ángel Rama sino a una ciudad posmoderna y protagonista de injusticias y pecados. Entonces, la ciudad aparece en el imaginario venezolano a partir de autores como Rafael Arraíz Lucca; quien en su discurso *La ciudad en la literatura venezolana: ¿arcadia o infierno?*, para su incorporación como individuo a la Academia Venezolana de la Lengua (2005), hace énfasis en la situación de la urbe en nuestras letras y de su cambio desde la *Silva a la Agricultura de la zona tórrida* (1826) de Andrés Bello donde se observa la necesidad de sentar las bases de una sociedad de trabajo y bucólica, hasta la actualidad. La urbe es presentada como un escenario de alineación, violencia, miseria y profundamente hostil. Esta construcción del espacio de la ciudad que surge desde la letras nos interesa porque particularmente, Caracas es el escenario de esta investigación, ya que a su alrededor se configura un desarraigo y una desmitificación de la tierra como ficción de origen y certeza de la identidad nacional.

El trabajo de investigación que nos proponemos tiene como objetivo principal analizar la presencia del insilio en las novelas de Eduardo Sánchez Rugeles: *Blue Label/ etiqueta azul* (2010) y *Jezebel* (2013). Para ello, expondremos cómo es la relación entre la literatura y la sociedad, de manera que, en primera estancia nos proponemos esbozar cómo es la sociedad moderna y la importancia de la relación que existe entre el individuo y la ciudad. Finalizaremos con algunas nociones sobre cómo es percibida y cómo influye cognitivamente la urbe dentro del sujeto. Bajo estos lineamientos teóricos nos proponemos comprender el insilio y su construcción. Soportamos estas definiciones a partir de la presencia del insilio en la literatura de

la década de los 60 y 70 de los países del Cono Sur, y su diferencia con respecto al insilio en la narrativa de la Venezuela actual.

Una vez definido dichos aspectos teóricos se presentará una breve panorámica de la política actual venezolana que se iniciará con la cristalización de la presidencia de Hugo Chávez Frías (1998-2013) hasta la sucesión de Nicolás Maduro (2013-actualidad). Por lo extenso y controversial que puede resultar el tema, seleccionaremos los hechos más relevantes por su impacto en la narrativa de los autores venezolanos como Eduardo Sánchez Rugeles, de manera que conservemos objetivo de esta investigación.

La masiva migración de los venezolanos a otros países, ya sea por agravios de la crisis económica y social que se presenta y se acrecientan en Venezuela o por el desarraigo que se ha desarrollado frente a los políticos opositores al proceso del chavismo-madurismo (1992-actualidad), es consecuencia del desarraigo de los venezolanos por la tierra. La pérdida de todo sentido de nación ha originado el exilio y el sentimiento de insilio. Según un estudio de la ONIM sobre la migración venezolana publicado en el diario *Tal Cual Digital*: el número de inmigrantes venezolanos en Latinoamérica tuvo un crecimiento de 900% entre 2015 a 2017, cuando la cifra pasó de 89.000 a 900.000 personas (2018). El estudio señala que también se ha incrementado la cifra de venezolanos que esperan emigrar. Por esto, nuestra reflexión se centra en aquellos venezolanos que esperan, que sueñan con el “pase a la salvación”. Nos interesan aquellos que están desesperados por salir de su tierra, ya que sin lugar a dudas esta es una problemática cada vez más influyente y determinante en la literatura venezolana. Este grupo de personas que sufre un exilio interior se le conoce como “los insiliados”. El fenómeno de la migración coloca al insilio como el protagonista de las historias de muchos autores que buscan expresar un murmullo silencioso de desasosiego.

Eduardo Sánchez Rugeles nació en 1977, es un escritor venezolano que estudia y trabaja en Madrid desde el 2007; sus obras dibujan la oralidad juvenil venezolana y alienada a un país. Entre sus novelas más importantes se encuentran *Transilvania, unplugged* (2011), *Liubliana* (2012) y *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010). Esta última fue galardonada con el Premio Iberoamericano de Novela Arturo Uslar Pietri (2010).

En todas las novelas, Rugeles muestra la compleja relación entre la juventud venezolana y su patria. Hemos seleccionado para la investigación *Blue Label/ etiqueta azul* (2010) y *Jezabel* (2013) debido a que en ambas novelas se realiza una crítica ácida y extrema del contexto político del país en todas sus facetas ya sea: políticas, sociales, religiosas y culturales. Los personajes de estas novelas develan un desprecio por su entorno y el país. Estas obras se sitúan en los hechos realistas de un contexto político de la sociedad contemporánea venezolana, así como dentro del marco de la modernización y la globalización.

En *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010) Eduardo Sánchez Rugeles nos narra la historia de una joven, Eugenia Blanc y su búsqueda de un lejano familiar francés, con el fin de utilizarlo para poder huir o en palabras del personaje “salvarse”. Eugenia vive en el desarraigo mientras lucha por salir del país, y a sus ojos Caracas es retratada como las puertas del infierno. Rugeles en esta novela evoca la voz juvenil de la desilusión frente al presente que vive Venezuela.

Jezabel (2013), por otro lado, forma parte de una colección de novelas que giran alrededor de asesinatos u homicidios. La historia se construye en el entorno de cuatro amigos: Alain Barral, Eliana, Lorena y Caca. Estos marginados de la sociedad se repliegan en sus vicios y en las drogas como una forma de escape frente a la hostilidad de Caracas. El eje de la trama va alrededor de Alain Barral, el antihéroe posmoderno que, desmedido en su conducta y reiterativo en su fracaso expresa contundentemente un odio desmesurado hacia el concepto de patria y a la ciudad de Caracas. La ciudad se le ha mostrado hostil y aterradora al personaje y es que, en esta novela, Eduardo Sánchez Rugeles narra de manera cruda la situación de un país derrotado.

Por otra parte, este estudio se enmarcará dentro del contexto social actual de Venezuela, específicamente en base a la creación y gestión del Chavismo (1992-actualidad), y dará una breve panorámica de los cambios sociales que se han realizado en Venezuela y cómo se ha expresado y manifestado en la literatura venezolana actual.

Entre esos cambios nos enfocaremos, como habíamos señalado, en la masiva migración de los venezolanos a otros países; tema que responde a presentes pulsiones sociales del país, y que representa una dinámica de la sociedad urbana posmoderna según Martín Barbero en *Dinámicas Urbanas de la Cultura*. Revista Gaceta de Colcultura, N° 12, editada por el Instituto Colombiano de Cultura (1991). La importancia de este trabajo de investigación radica en la búsqueda de ampliar los horizontes sobre el concepto del insilio, término relativamente nuevo empleado dentro de la teoría literaria y de gran relevancia ahora que se ha revelado frente a la situación de la migración venezolana; calificada por instituciones de investigación nacionales y organizaciones internacionales (la OIM, ONU y ACNUR) como abrumadora.

Por último, trabajaremos sobre la construcción del panorama de la literatura actual que surge en Venezuela como consecuencia de estos cambios sociales; específicamente en las obras de Eduardo Sánchez Rugeles, porque creemos que el análisis de sus obras puede presentar un avance en cuanto a la crítica literaria venezolana y sus redefiniciones del insilio

CAPÍTULO I

1. La literatura y la sociedad.

La teoría literaria ha creado una estrecha relación entre la literatura y la sociología. Y es que cuando evocamos al hombre y su pensamiento es inevitable no preguntarnos cómo influye en este el ámbito social. Jean-Jacques Rousseau en su *Contrato social* (1762) afirmaba que al nacer el hombre como individuo formaba parte de un contrato, lo que lo responsabiliza con el Estado y la sociedad. Por ende, el hombre es un individuo libre pero atado a un colectivo.

No podemos negar la relación íntima entre el ejercicio del escritor y la sociedad que lo rodea, la cual vemos reflejada en una conexión profunda con su obra literaria. Jean-Marie Guyau Tuillerie afirmaba que: “la técnica del poeta es sólo la expresión de una época siempre circunscrita” (1897. p. 167), y con ello, proclamaba que el arte no es una simple recopilación de delirios ajenos a la realidad. De acuerdo con esta reflexión, aplicar conceptos sociológicos al análisis de textos literarios es un recurso que se ha estandarizado como un requisito indispensable en el estudio moderno de la literatura.

La sociología de la literatura parte de la idea de que dónde y cómo se desarrolla la vida del hombre es fundamental para la explicación profunda de la obra literaria. Marxistas como Georg Lukács afirman que la literatura es un reflejo de la vida social. En *Realismo: ¿mito, doctrina o tendencia histórica?* (1969), el teórico nos señala que: “Todo gran arte (...), desde Homero en adelante, es realista, en cuanto es un reflejo de la realidad. Esta es la señal infalible de todas las épocas artísticas, aun si los medios de expresión son evidentemente muy diferentes” (p. 11). El escritor, según el pensamiento marxista, se convertiría en un vocero de su época y de su cultura. Por lo tanto, tratar de hacer una profunda división entre “hecho” y “ficción” ha resultado difícil en el campo literario.

Terry Eagleton, en su *Introducción de la Teoría Literaria* (1998), señala que en la Inglaterra de fines del siglo XVI “la palabra *novela* se empleaba tanto para denotar sucesos reales como ficticios” (Eagleton, 1998, pág. 5); ya que para ese momento no existía una clara distinción entre ambas. Sin embargo, esto no significa que sean lo mismo. Precursores de la sociología de la literatura como Georg Lukács (1885-1971), Lucien Goldmann (1913-1970) y Mijail Bajtín (1895-1975), están de acuerdo en que la literatura no supone una copia exacta de la realidad social, sino que responde a una idea colectiva de la cultura en los individuos. En consecuencia, no podemos realizar una teoría sobre un texto literario dejando a un lado su contexto cultural e histórico.

En esta investigación nos planteamos descubrir cómo el estudio sociológico en la literatura sigue vigente en la narrativa actual venezolana a partir del tema del insilio en las obras *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010) y *Jezabel* (2013) de Eduardo Sánchez Rugeles pues a nuestro juicio, estas representan el sentimiento de un país y cumplen la función como “artefactos culturales”.

Estos artefactos, denominados por Luis Miguel Isava, reciben su nombre debido a su carácter de artificialidad puesto que, son construidos con una función útil pero que conlleva un espesor significativo. Por ejemplo, un texto es un artefacto que es construido artificialmente, que es y existe gracias a ese espesor significativo que lo pone en funcionamiento.

El artefacto cultural se definirá por (cor) responder a esas redes de significación y, al mismo tiempo y como consecuencia de ello, por patentizarlas; lo que necesariamente comporta la posibilidad de interrogarlas. Es decir, el artefacto cultural “pone en funcionamiento” las redes de significación que lo hacen posible y lo justifican, pero al mismo tiempo las patentiza al escenificarlas en una suerte de inscripción significante susceptible de ser leída, analizada, interpretada, (re)pensada. (Isava. 2009, p.9).

Es decir, los artefactos culturales están cargados de lo que una sociedad hace o deja ver, de paradojas de la existencia social, de denuncias e idiosincrasia; o mejor dicho, están hechos de lo que conocemos actualmente como cultura. Según el autor, la novela es un artefacto que responde a una actividad cultural y dicha función se define en su relación con las pulsiones sociales

que se mueven alrededor de la novela. Las dinámicas sociales en movimiento se conectan y concretan directamente en el artefacto cultural.

Para concretar esta idea nos planteamos como indispensable la revisión de diversos textos, con el objetivo de construir una noción consolidada de esta sensibilidad, y así delimitaremos el tipo de literatura y sobre qué concepciones de sociedad ubicaremos las obras a analizar.

Josefina Ludmer propone en su artículo *Literaturas posautónomas* para la Revista de crítica literaria y de cultura, N° 17, Julio 2007, que las narrativas actuales no son meramente literarias por su carga social o descriptiva de la sociedad. A estas, las llama posautónomas ya que esa es la condición de la literatura. Para ella, existe una tensión entre la autonomía de la literatura, que ya no es pura sino que se forja bajo otros elementos tanto en el modo de leer como en los modos de producción, su autonomía ha cambiado.

Representarían a la literatura en el fin del ciclo de la autonomía literaria, en la época de las empresas transnacionales del libro o de las oficinas del libro en las grandes cadenas de diarios, radios, TV y otros medios. Ese fin de ciclo implica nuevas condiciones de producción y circulación del libro que modifican los modos de leer. Podríamos llamarlas escrituras o literaturas posautónomas (2007, p. 2).

Estas literaturas se presentan en forma de libros, por lo tanto están respondiendo a una utilidad literaria. Sin embargo, estas responden también a una realidad social, a un contexto cultural, que aunque se construya de hechos reales, parece o se transforma al mismo tiempo: en ficción. Esto coloca a la literatura sobre una frontera que las excluye e incluye dentro de la realidad y la ficción. Las novelas no se las puede leer meramente como literatura, porque aplica en ellas una drástica operación de vaciamiento de categorías literarias y de autonomía, pero no se les puede excluir. Estas son y no son literatura, y al mismo tiempo son y no son ficción. Explica Ludmer:

Porque estas escrituras diaspóricas no solo atraviesan la frontera de 'la literatura' sino también la de 'la ficción' [y quedan afuera-adentro en las dos fronteras]. Y esto ocurre porque reformulan la categoría de realidad: no se las puede leer como mero 'realismo',

en relaciones referenciales o verosimilizantes (...) Salen de la literatura y entran a 'la realidad' y a lo cotidiano, a la realidad de lo cotidiano [y lo cotidiano es la TV y los medios, los blogs, el email, internet, etc.] (2007, p. 2).

Es importante definir que estamos tratando con literaturas que requieren una producción, con conceptos y técnicas literarias pero que también son capaces de construir una realidad, la cual se apega, en palabras de Ludmer, a una imaginación pública sobre la cotidianidad y que se reproduce en los medios actuales (libros, tv, internet, etc.). Si estos son los pilares de la construcción de las novelas, la literatura no es una realidad histórica, y no sólo sirve como referencia al pasado, porque se fusiona a la realidad cotidiana. Las limitaciones entre literatura o historia se eliminan, o las divisiones tajantes entre literatura criolla o cosmopolita. En ella misma se ejerce una nueva autonomía con sus propias leyes e incluso con su propia realidad.

La realidad cotidiana no es la realidad histórica referencial y verosímil del pensamiento realista y de su historia política y social [la realidad separada de la ficción], sino una realidad producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias.(Ludmer, 2007, pág. 2).

Por lo tanto, es una realidad convertida en literatura que exhibe una exposición universal de todos los costumbrismos, supersticiones y naturalismo de la cotidianidad basada en un imaginario público. Para Ludmer esta construcción de realidad cotidiana es también "fábricas de presente", debido a que se posan en islas urbanas y expresan la cotidianidad de una actualidad con sus propias características, que se movilizan sobre su dinámica influyendo sobre los sujetos.

Las literaturas posautónomas del presente saldrían de 'la literatura', atravesarían la frontera, y entrarían en un medio [en una materia] real-virtual, sin afueras, la imaginación pública: en todo lo que se produce y circula y nos penetra y es social y privado y público y 'real'. Es decir, entrarían en un tipo de materia y en un trabajo social [la realidad cotidiana] donde no hay 'índice de realidad' o 'de ficción' y que construye presente. Entrarían en la fábrica de presente que es la imaginación pública para contar algunas vidas cotidianas en alguna isla urbana latinoamericana. Las experiencias de la migración y del 'subsuelo' de ciertos sujetos que se definen afuera y adentro de ciertos territorios (Ludmer, 2007, p.5).

Sobre esta teoría literaria, observamos a las novelas seleccionadas como literaturas

posautónomas, por lo tanto no podemos sólo basarnos en sus hechos históricos o ficcionales, sino que la tomaremos como una construcción epistémica que el escritor plantea sobre su sociedad, no sobre lo histórico sino lo global, lo expuesto y lo suprasensible.

Es importante destacar que las ciudades latinoamericanas en la narrativa no presentan esa mística nacional y fundacional de la patria. En ellas no se habla de grandes héroes ni se alude a la ciudad como una bella dama. Las nuevas huellas que las marcan son la violencia, drogas, circuitos de muertes, etc. Por lo tanto la novela queda minimizada a crónicas, novelas de anécdotas de catástrofes, terrores del estado, cuerpos desaparecidos y la muerte.

Josefina Ludmer analiza en su ensayo *Territorios del presente en la isla urbana* para la revista Pensamiento de los Confines N° 15 (2004) a la ciudad latinoamericana como una isla, y sostiene que aquellos que en la narración la habitan parecen haber perdido la sociedad o algo que la representa, ya sea en forma de familia, clase social, trabajo, razón, ley o nación. Estos habitantes se definen en plural como un colectivo. La autora señala que todas estas comunidades se encuentran dentro y fuera de la sociedad, es decir, fuera de la sociedad (la isla) y a la vez, dentro de la ciudad que es lo social, donde se marca lo público y ocurre la historia.

Para Ludmer las literaturas posautónomas fabrican presentes en estas “Islas Urbanas”; así se refiere al analizar las ciudades latinoamericanas en la narrativa donde señala que se dividen en islas, principalmente urbanas y abiertas, debido a su capacidad para permitir o seguir nutriéndose de diferentes culturas; pero estas están limitadas, ya que se enmarcan en un territorio. Un territorio físico también es una institución, con reglas, leyes y sujetos elaborados. En ese territorio, los límites identifican a las islas como zona interior o exterior, como territorio dentro de la ciudad y a la vez afuera, debido a que el territorio se coloca en división misma.

La isla urbanas es una construcción precisa: un afuera o un más allá. Un afuera verbal y narrativo y no solamente social y humano (...) la narración delimita la topología exacta del territorio y su régimen de significación. Y después gira sobre sí misma, indefinidamente o hasta el fin, para tratar de borrar el territorio y el sentido. Un sentido territorial y provisorio (2004, p. 106).

La isla urbana sería la ficción de un territorio que se puede desterritorializar, destruir y luego reterretoralizar, incluso abandonar y escribir otro diferente. Por ejemplo, la literatura latinoamericana ha abandonado la mística nacional y ya no se preocupa por construir una identidad territorial con límites determinados, se podría decir que esa mística o concepción antigua de los habitantes se ha desterritorializado. Ahora se trata de otra forma de territorialización, donde se escenifican otras identidades y subjetividades correspondientes a lo urbano.

Sobre estas bases teóricas se trabajará para observar como el escritor es un vocero circunscrito de la época y cultura que vive. Para eso, es necesario revisar teorías sociológicas que expliquen cómo se desenvuelve nuestra modernidad.

2. La sociedad líquida y el individuo.

Si queremos hablar de teorías debemos citar al sociólogo Zygmunt Bauman (1925- 2017) con su teoría sobre la modernidad líquida. Según Bauman vivimos en una sociedad que sigue su curso con una rapidez absoluta, lo que hace imposible la aprehensión de cultura o hábitos estructurados. Si los hábitos no pueden mantener su forma sólida se desvanecen o fluyen en lo líquido. En su libro *La vida líquida* (2005) Bauman cita un artículo llamado *Grace Ender pressure* (30 Noviembre de 2003) de un anónimo columnista del Observer Magazine que se oculta tras el pseudónimo de Barefoot Doctor o el Doctor Descalzo, quien describe perfectamente lo que significa la vida líquida para Bauman.

Fluyendo como el agua (...) avanzas veloz con ella, sin ir nunca contra la corriente, sin detenerte hasta estancarte, sin aferrarte a los márgenes ni a las rocas del río – los objetos, las situaciones o las personas que pasan por tu vida- , sin ni siquiera tratar de conservar tus opiniones o tu visión del mundo, sino simplemente sosteniendo ligera pero inteligentemente lo que se te vaya presentando a tu paso para inmediatamente soltarlo con elegancia sin agarrarlo (Barefoot Doctor C.P. Bauman, 2005, p. 8).

Para Bauman lo líquido es una metáfora clara que permite definir la modernidad en la que estamos viviendo actualmente. El teórico hace referencia a lo sólido como un tiempo pasado, donde existían los grandes mitos, y que ahora son ruinas de la religión, la familia, el marxismo, etc.; él mismo señala que esto puede medirse a cien o ciento cincuenta años atrás. En la era sólida existía una forma clara y definida sobre nuestros hábitos y cultura: lo líquido a diferencia de los sólidos no posee una forma específica ya que está sujeta a cambio, y está siempre fluyendo sin detenerse.

Los fluidos implican que los líquidos, a diferencia de los sólidos no conservan fácilmente su forma, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión espacial pero neutralizan el impacto – y disminuyen la significación- del tiempo (...) Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta, es el flujo del tiempo más que el espacio. (Bauman, 2005, p. 8)

Cuando Bauman nombra a la modernidad líquida se refiere a una era en donde la inestabilidad, la falta de coacción y la falta de creencia sobre pilares religiosos o sociales están forjándose cada vez más fuerte sobre nuestros pensamientos y estructuras. Esto puede provocar que la forma de convivencia en la sociedad se defina por estar fragmentada, ser caótica; pues no existe forma de pronosticar el desarrollo de cómo las situaciones o el futuro se desenvolverá. Debido a que estamos sujetos a vivir la marea líquida de la fragilidad e inseguridad, de lo momentáneo y de lo transitorio, resulta poco esperanzador que las formas se mantengan lo suficiente para solidificarse y su breve esperanza de vida conlleva su desaparición. Así, aquellas estructuras o hábitos sociales que nos permitían definir un pensamiento o una planificación no existen más. Bauman explica en su libro *Miedo líquido: las sociedades contemporáneas y sus temores* (2007) lo que provoca la forma desenfadada de concebir todo lo vivido.

En el escenario de la modernidad líquida, la lucha contra los temores han acabado convirtiéndose en una tarea para toda la vida, mientras que los peligros desencadenantes de esos miedos, aun cuando no se crea que ninguno de ellos sea intratable, han pasado a considerarse compañeros permanentes e inseparables de la vida humana. Esta vida nuestra no está bajo ningún concepto libre de peligros y amenazas (...) Nuestra inventiva no conoce límites. (Bauman, 2007, p. 18)

El temor que Bauman define como miedo líquido se convierte en una cotidianidad en la sociedad. Este miedo, paradójicamente, es una expansión a los deseos globales; es decir, la humanidad líquida desea todo, desea ser un individuo único sin ataduras religiosas o sociales, ya que no hay límites, todo es deseado. Si existe una gran posibilidad de que todo sea posible, la vida humana se vuelve un foco de incertidumbres. Hay tantos caminos por el cual el individuo puede transitar, pero este no desea sólo uno. El individuo de la modernidad líquida desea transitarlos todos, sin ataduras o determinismos porque resulta difícil no sólo escoger un sólo sendero sino saber claramente cuál es el que transitamos.

Hoy se evoca la experiencia aterradora de una población heterónoma, desventurada y vulnerable, abrumada por (y quizá supeditada a) fuerzas que ni controla ni entiende del todo; una población aterrorizada por su misma indefensión y obsesionada con la eficacia de sus fronteras y la seguridad de la población que habita dentro de las mismas (...) En un planeta globalizado negativamente es imposible obtener (y menos aún garantizar) la seguridad de un solo país o de un grupo determinado de países: no, al menos, por sus propios medios y prescindiendo de lo que acontece en el resto del mundo (p. 16)

Esta metáfora de nuestra humanidad busca definir un modelo social, hablamos del fin de la era del compromiso cultural y religioso. Es ahí donde conseguimos estrechas relaciones entre la modernidad líquida y el insilio.

El individuo, al adoptar estos patrones identificados por Bauman, le resulta difícil la idea de sentirse perteneciente a un espacio geográfico o social. Como resultado, el individuo reemplaza los patrones tradicionales por otros muy cortos y fragmentados denominados como “coaliciones transitorias”, que por su carácter fugaz, serán reemplazados nuevamente. Y así fluirá el sujeto, sin crear un concepto predeterminado de pensamiento, y sintiéndose en el país de nadie, en un foco de incertidumbre.

a. La crisis de la identidad:

Cuando el individuo siente la extrañeza de querer todo pero no pertenecer a nada surge la identidad. Bauman señala que debido a la globalización negativa la individualidad se ve cada vez más

asediada. En *Vida líquida* (2005) el teórico afirma que el individuo asediado es un ser único, diferente, señala que en esta sociedad líquida todos desean ser individuos y desean probar todo lo que la globalización les ofrece. Paradójicamente, la individualidad está relacionada con el espíritu de las masas; por lo tanto, la identidad se vuelve difícil de aprehender.

En una sociedad de individuos, todos deben ser individuos; en ese sentido, al menos, los miembros de dicha sociedad son cualquier cosa menos individual, distinta o única. Todo lo contrario: son asombrosamente parecidos, ya que deben seguir la misma estrategia vital y utilizar señas compartidas (comúnmente reconocibles y legibles) para convencer a otras personas de que así lo hacen. En lo que a la cuestión de la individualidad concierne, no existe posibilidad de elección individual. (2005, p. 19-20).

Bauman reconoce que la búsqueda de la identidad se ha convertido en un dilema, hasta el punto que mantiene ocupado al individuo de la modernidad líquida para la construcción de un “yo” único. En palabras del autor, la identidad se convierte en una representación teatral de ese yo, un juego, debido a que el individuo tiene una infinidad de opciones para poder construirse. Pero este juego lleva una carga pesada, porque es difícil mantenerse aferrado a una única identidad entre tantas opciones mezcladas, multiculturales, fragmentadas mientras se trata de unir sus pedazos y mantenerlos sólidos frente a un gran erosión y las presiones desestabilizadoras. Esta sensación es lo que Bauman llama “miedo líquido”. El individuo no logra construir una identidad, o construye una líquida igual a la sociedad que lo rodea, porque crear una identidad sólida resulta imposible cuando el principal verbo de la construcción de la identidad no sería crear, sino reciclar o así lo señala el autor en su ensayo *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad* (1996).

A decir verdad, si el “problema moderno de la identidad” era cómo construirla y mantenerla sólida y estable, el “problema posmoderno de la identidad” es en lo fundamental cómo evitar la fijación y mantener vigentes las opciones. En el caso de la identidad, como en otros, la palabra comodín de la modernidad fue “creación”; la palabra comodín de la posmodernidad es «reciclaje» (...) La principal angustia relacionada con la identidad de los tiempos modernos era la preocupación por la perdurabilidad; hoy es el interés en evitar el compromiso. La modernidad construía en acero y hormigón; la posmodernidad construye en plástico biodegradable (p. 40- 41)

El dilema de fijarse una identidad siempre va a resultar una búsqueda incesante en esta modernidad o posmodernidad, que siempre se encuentra en el futuro, porque es un proyecto constante; para los individuos la verdad está en otro lado, en otra cultura, en otro territorio que al final se vuelve utópico. La discordancia entre lo que debe alcanzarse y lo alcanzado, se vuelve ilógica en tiempo y espacio.

Pensamos en la identidad cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento (...) «Identidad» es un nombre dado a la búsqueda de salida de esa incertidumbre. De allí que, si bien la palabra es de manera notoria un sustantivo, se comporte como un verbo, pero un verbo extraño, sin lugar a dudas: sólo aparece en futuro. Aunque objetivada con demasiada frecuencia como un atributo de una entidad material, la identidad tiene el status ontológico de un proyecto y un postulado. (...) La identidad es una proyección crítica de lo que se demanda o se busca con respecto a lo que es; o, aún más exactamente, una afirmación indirecta de la inadecuación o el carácter inconcluso de lo que es. (p. 41-42.)

Zygmunt Bauman no ha sido el único que ha problematizado la identidad, debido a que en los últimos años los estudios sobre la identidad han cobrado tanta visibilidad e importancia en diferentes campos sociales y culturales, así lo observan y lo afirman Stuart Hall y Paul du Gay en *Cuestiones de identidad cultural* (1996); la mayor parte de todos los ensayos tratan de esclarecer esta importancia repentina que cobra la identidad. Concuerdan que la búsqueda incesante responde a un proceso moderno.

Pero ¿qué conocemos por identidad y por qué es tan importante para el individuo construirla? Stuart Hall en *¿Quién necesita "identidad"?* (1996) la define como un concepto que se construye en el encuentro con el otro, es decir, dos sujetos que frente a otros funcionan de contraste, ya sea características de origen o compartidas. Él destaca que las identidades siempre se construyen en una representación.

(...) (La identidad) se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre el fundamento (...)

Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia (Hall, 1996, p. 15).

Hall, al igual que Bauman, destaca que la identidad es un concepto que no puede pensarse a la vieja usanza, como se usaba en la modernidad. Sin embargo, el autor reconoce que el concepto antiguo de identidad es clave para entender o dar con cuestiones fundamentales que puedan construir el concepto actual, ya que es preciso que situemos los debates sobre identidad dentro de todos los desarrollos o concepciones de vieja usanza y así descubrir qué elementos específicos dieron carácter relativamente sólido en los individuos, y qué elementos los perturbó. En la opinión del autor, los procesos de globalización son el principal motor de la modernidad actual y la razón por la cual la identidad se ha visto perturbada. La llamada “crisis de la identidad” que fragmenta al individuo moderno como sujeto unificado se relaciona con los cambios más generales y globales, que afectan los vínculos que los individuos mantienen entre sí con las instituciones y consigo mismos.

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación (...) en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. (Hall, 1996, p. 16-17)

La modernidad tardía trae con ella fenómenos globales, ya sea por las migraciones o la multiculturalidad. Para Hall estas nuevas maneras de vivir son responsables de que obtengamos como resultado esta identidad fragmentada, porque la identidad pasa a formar parte del imaginario público que teoriza Ludmer. Sin embargo, la identidad del individuo no sólo nace de procesos globales sino que también residen en lo simbólico, por lo tanto esta siempre se construye en parte dentro de la fantasía, de la imaginación del individuo. Stuart Hall lo llama “un campo fantasmático”, y esta característica es una de las principales razones por la cual la identidad es tan importante para el individuo, pues lo conecta no sólo con su entorno sino consigo mismo.

Concluimos que la identidad es fundamental debido a que representa un proceso de articulación con la construcción del “yo” y la sociedad que nos rodea. Independientemente de que sea por procesos globales o por el imaginario público, la identidad aporta orientación y la falta de orientación es lo que en *Cuestiones de identidad cultural* (1996) se llama crisis de identidad. Esto se debe, según Bauman, a que estamos en una cultura fragmentada en pequeños imaginarios diversos y multifacéticos; lo esencial es que estos fragmentos no parecen unificarse y no tienen perdurabilidad en el tiempo, por lo tanto, el individuo se encuentra en movimiento sobre las dinámicas de su entorno. Con ello nos referimos a que la construcción de una identidad se ve alterada según el movimiento dentro de un territorio y que estas dinámicas, en la modernidad líquida, son principalmente urbanas.

3. Nuevas dinámicas urbanas.

Jesús Martín Barbero hace una investigación y publica un artículo llamado *Dinámicas Urbanas de la Cultura* (1991). En él, el autor nos explica cómo están cambiando las constituciones y reconocimiento de identidades colectivas hacia un horizonte principalmente urbano. El autor señala que las principales dinámicas que se desarrollan son: la hibridación entre popular y urbano, la cultura fragmentada y los procesos de desterritorialización.

Barbero advierte sobre lo difícil que es realizar cualquier intento de organizar o limitar las dinámicas de la sociedad debido a que esto puede resultar imposible por sus características fugaces; por lo tanto, invita a observar más allá, a asomarnos en sus ambigüedades para lograr hacer un bosquejo que nos permita comprender estas nuevas dinámicas.

Un enfoque resaltante que nos ofrece Barbero es lo urbano, y hace una importante acotación sobre la hibridación entre este y lo popular. Para el autor, estos dos conceptos actualmente se entrelazan y se fecundan. Sin embargo, no son iguales sino que existe una

dominación de lo urbano sobre lo popular, en palabras de Barbero sería: “muerte del folclor y la aparición de lo masivo”. Si en las nuevas dinámicas la ciudad se mezcla con lo popular; lo popular pasa a poseer otro significado, el cual parece acercarse más a la idea de masas.

En un segundo sentido las masas significan un nuevo modo de existencia de lo popular. Hasta entonces lo popular significaba el pueblo, es decir "lo otro" de la cultura, "lo otro" de la industria, "lo otro" de la civilización. A partir de ese momento lo masivo como experiencia, que en Europa se inicia desde la mitad del siglo XIX, viene a significar el nuevo modo de existencia de lo popular: lo popular definido no como lo otro, sino como la cultura subalterna, la cultura dominada. (1991, p. 2)

Las dinámicas de las ciudades ahora son populares también, y no específicamente por su carácter autóctono o de pueblo sino debido a que lo urbano lo ha dominado, hasta fundirlo con su concepto. Sin embargo, lo popular sigue presente como un palimpsesto; es decir, el pasado folclor de la nación sigue vigente y pesa sobre lo urbano, transformándolo en un imaginario público fusionado con el presente y el pasado de la nación.

Según Barbero este proceso también posee como causa la creciente migración de los habitantes del campo a la ciudad, y a la movilización de fronteras que se han desdibujado con la migración. Cabe mencionar que las ciudades latinoamericanas, a diferencia de otras ciudades globales, están avanzando en procesos cognitivos o culturales modernos tan rápido, que no concuerdan con sus avances socio-económico.

Se están incorporando a la modernidad no a través del proyecto ilustrado sino a través de otros proyectos en que están "aliadas" las masas urbanas y las industrias culturales. Urbano significa hoy, para las mayorías, este acceso, esta transformación de las culturas populares no sólo incorporándose a la modernidad sino incorporándola a su mundo. (1991, p. 4)

En conclusión, las ciudades latinoamericanas están desarrollando una sintaxis diferente, aunque siguen siendo globales y de espectáculo. Barbero indica que estas ciudades no han alcanzado la ciudad letrada de la que hablaba Ángel Rama sino que se encuentran aparte, puesto

que en ellas no existe una profundidad.

Lo popular acarrea un “empobrecimiento cultural” en la ciudad latinoamericana. Ese que asocia a las masas, incluso a aquellas que aún son periféricas, de acuerdo a Martin Barbero. El autor acota que la ciudad no puede dejar de llamarse a sí misma como una cultura, debido a que significa una cultura de masas.

a. La desterritorialización como dinámica urbana.

El concepto de desterritorialización de Gilles Deleuze y Félix Guatarri que nos ofrecen en el libro *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (1997) es una forma de abordar la identidad de los individuos como rizomas. Esta visión puede ayudarnos a comprender mejor que sucede en el individuo con su territorio y la relevancia de este. Observar que sucede con el individuo una vez que se le suspende de su territorio y ocurre la desterritorialización es fundamental para esa investigación.

Creemos importante aclarar qué entendemos por territorio, o que entiende por territorio en el concepto de desterritorialización. Rogério Haesbaert en el Mito de la Desterritorialización (2004) señala:

Finalmente, ¿de qué territorio hablamos cuando nos referimos a "desterritorialización"? Si la desterritorialización existe, está siempre referida a una problemática territorial y, consecuentemente, a una determinada concepción de territorio. Para algunos, por ejemplo, la desterritorialización se vincula a la fragilidad creciente de las fronteras, en especial de las estatales: allí el territorio es, sobre todo, un territorio político. Para otros, la desterritorialización está vinculada a la hibridación cultural que impide el reconocimiento de identidades claramente definidas: aquí el territorio es, ante todo, un territorio simbólico o un espacio de referencia para la construcción de identidades. (Haesbaert, 2004, pág. 31).

Como vemos, Haesbaert coincide con Barbero en describir las dinámicas urbanas. El territorio, visto por la mayoría en una perspectiva política o así mismo cultural, desde una perspectiva geográfica e intrínsecamente integradora con lo simbólico, que ve la territorialización como un proceso de dominio (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) del espacio por los grupos humanos. Cada uno de los individuos necesita como un recurso básico

territorializarse; no por supervivencia vital, lo cual significaría un determinante de la vida humana, pero sí en un sentido mucho más elevado y relacional con lo que nos rodea.

¿Pero cómo se construye el territorio en base a símbolos y espacios geográficos? La profesora Miriam Reyes Tovar lo aclara en su artículo *La Desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración* (2011), donde señala el concepto de geosímbolos, los cuales son los referentes del individuo por el cual construye su territorio. Reyes Tovar cita a Joel Bonnemaïsson en *La Geographie Culturelle* (2004): “Geosymbols indicate the boundaries of territory; they also animate it, give it meaning, and structure it (...) geosymbols produce and construct territories” (Bonnemaïsson C.P. Reyes Tovar, 2011, p. 8), con esta afirmación: territorio es un espacio geográfico y simbólico.

Los geosímbolos cargan al territorio con un conjunto de valores que remiten a lo ontológico; por lo cual, este lleva una pesada carga de bienes simbólicos como las percepciones, sentimientos y memorias. El territorio es un ambiente percibido, en el cual el individuo se siente “en casa”. Idea que describen mejor Felix Guatarri y Suely Rolnik en su obra *Micropolítica: cartografías del deseo* (1986):

La noción de territorio se entiende aquí en un sentido muy alto, que desborda el uso que recibe en la etología y en la etnología. El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización. (1986.p.363)

Al desplazarse de su territorio, el individuo crea un conflicto entre estos bienes simbólicos; por ende, cuando el individuo se ve en un conflicto territorial, que crea una grieta en cuanto su identidad se produce las líneas de fuga. Porque la identidad constituye el principal vínculo entre los seres humanos y sus espacios. Este proceso de desplazamiento del individuo se

conoce como desterritorialización según comenta Miriam Reyes Tovar en su artículo *La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración* (2011):

No sólo se produce una movilidad de sujetos, sino a su vez se da un desplazamiento e identidades, es decir, la migrantes llevan consigo la representación simbólica de su territorio (...) se puede abandonar físicamente un territorio, pero no se pierde la adscripción o referencia simbólica (P. 2)

Pero, ¿qué sucede cuando los individuos que se desterritorializan, aún se encuentran en su territorio geográfico? Si bien el territorio para Deleuze y Guatarri es geográfico, queda la cuestión de cómo se produce la desterritorialización en estos casos. Y es aquí donde el territorio se toma como concepto simbólico, ya que la pérdida de los símbolos asociado a un territorio genera una nueva dinámica urbana. Según Barbero, el lugar donde los ciudadanos van enajenándose y alienándose de su lugar de origen. A pesar de ello, este lugar no queda vacío, como nos señala Guatarri y Deleuze, porque los territorios se reterritorializan.

La desterritorialización se da mediante líneas de fuga, y al realizar este proceso el sujeto desencadena una reterritorialización, una nueva significancia de valores y la revaloración hacia el territorio. Los individuos se reterritorializan, pero sobre nuevos símbolos, se crean nuevas percepciones y memorias de la tierra. Esto no sustituye nada, puesto que antiguo territorio se encuentra presente; y sus habitantes llevan percepciones, memorias de lo que significaban antes, para construir una nueva manera de concebir su territorio.

Dicha producción da paso a otro agenciamiento, en palabras de Deleuze, que será producido por una reterritorialización. Por lo tanto, los espacios tanto geográficos como simbólicos del territorio son dinámicos. En ellos se crea una geografía de espacios movibles, de rizomas, que no tienen principio ni fin y que están unidos por puntos de conexión infinitos.

Barbero clasifica la territorialización, desterritorialización y reterritorialización como dinámicas de sociedad. El autor señala que una de las principales causas de estos procesos se realiza debido primeramente a las migraciones, a los arraigos y desarraigos. Ya sea de un país a otro, como en Venezuela, de una ciudad a otra o del campo a la ciudad. Estos cambios constantes de territorio acarrearán una desnacionalización.

Es decir, gracias al cambio hay una pérdida cognitiva de la patria; en ella se observa además el surgimiento de una cultura sin memoria territorial, en la cual Barbero resalta a los jóvenes como principales actores en este sentimiento. Debido a que la juventud no representa a un colectivo emancipador de la nación, como en la literatura fundacional latinoamericana del siglo XIX, sino que la cultura y cotidianidad de los jóvenes trata de ir lo más desligada posible de todo territorio.

La desmaterialización, para el Barbero, está ligada a la desurbanización al hacer menos uso de nuestras ciudades. Lo que está justificado porque estas se encuentran dispersas o fragmentadas; lo urbano se ha convertido en anonimato. A la ciudad ya no la sentimos como propia, sino como un espacio de traslado. Cito a Barbero:

La ciudad se me entrega no a través de mi experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de la ciudad que recupera la televisión. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Hoy una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierda menos tiempo. Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara o incluso se pegara, discutiera, peleara. Vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño. (1991, p. 7).

El sentido de la ciudad invisible, como un espacio de no lugar, es muy importante para entender la dinámica de la ciudad actual, y de la que necesitamos teorizar para entender el insilio en las obras de Eduardo Sánchez Rugeles. Martín Barbero señala que los habitantes de la

ciudad cada vez se aíslan más de ella, aunque vivan en ella, y dan pasos fugaces por sus aceras, la miran desde su entorno con ojos de extrañeza y ajenidad.

4. **La ciudad urbana: los no lugares.**

Esta sensación de ajenidad que da la ciudad ha creado el concepto de los no lugares, los cuales se vuelven cada vez más habituales, hasta el punto de cubrir la ciudad por completo. Para explicar esto, el libro de Marc Auge *Los "no lugares": espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad* (1996), el autor señala cómo los no lugares son espacios que existen en la ciudad, y se caracterizan por ser lugares superpoblados. Estos lugares son principalmente de traslado, es decir: como trenes, aviones, estaciones, terminales, etc. Los *no lugares* según Auge le brindan al individuo sensaciones desarraigo, porque no es un espectador, debido a que el hombre se encuentra ahí sólo para llegar a un sitio específico, y por ello no puede reconocer este espacio como un lugar o como propio.

Auge caracteriza a los no lugares como espacios que hacen que el hombre pierda su identidad, en ellos no se da espacio al diálogo o a la mirada detenida y apenas se permite un furtivo cruce de miradas. Además, estos se caracterizan como lugares sobrepoblados donde abundan masas sin identidad, y que sólo parecen adquirirla cuando sacan un boleto, un documento de identificación o tarjetas de crédito. Es esa sensación de ajenidad, de distancia, una extrañeza que provoca soledad en el hombre, un no lugar convierte a la persona en un mero elemento dentro de un conjunto que se forma y se deshace fugazmente.

El pasajero de estos no lugares sólo encuentra su identidad en el con el aduanero, en el peaje o en la caja registradora. Mientras espera, obedece al mismo código que los demás, registra los mismos mensajes, responde a las mismas apelaciones. El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud (Auge. 1996, p. 106-107).

El hombre está destinado a transitar en silencio para no llamar la atención y no tener que probar su inocencia. La identidad no se da en reconocimiento con el otro, como señalaba Stuart

Hall, sino en papeles que lo definen. Por eso, en los no lugares es donde mayormente el hombre se evade, donde no quiere ser más, donde no desea ser diferenciado. En el caso de las ciudades latinoamericanas, el hombre no quiere llamar la atención ni de la delincuencia ni de la autoridad, sólo desea pasar lo más rápido posible y llegar a su destino.

Es con este argumento es como Auge va aproximándose a la experiencia de la soledad en la modernidad líquida y a la paradoja de la incomunicación en el mundo moderno, que nos ofrecen los no lugares. En estos no lugares reina el olvido, debido a que los transitamos en condiciones de rutina sin que realmente influyan de manera sustancial en el sujeto. La persona puede ser sólo pasajero, cliente, turista, etc. El hombre sólo comparte una identidad colectiva borrosa y fugaz, perteneciente a una modernidad líquida.

La noción de Marc Auge nos aporta un elemento que define a la ciudad actual o moderna. Estos espacios de no lugares poseen una estrecha relación con el concepto de insilio que deseamos construir. Porque desarrolla una de las características del insilio: esa extrañeza de ser parte de un lugar en el cual no queremos estar, y en el cual no nos sentimos como propios, donde nos alienamos.

a. La ciudad rápida y anónima:

Explicaremos con mayor detalle el funcionamiento de la ciudad moderna gracias a Claudia Cavallín y su ensayo *Ciudades rápidas, anónimas y fragmentadas. El imaginario del habitar y la realidad del vivir en las ciudades contemporáneas latinoamericanas* (2012), pues este utiliza muchos conceptos que siguen el pensamiento de Deleuze y Guatarri. En el artículo, la ciudad se representa como una serie de núcleos urbanos aparentemente asilados pero conectados de forma rizomática por relaciones de sentido, en una constante desterritorialización y reterritorialización. Cavallín describe a las ciudades como núcleos netamente urbanos en donde conviven y se traspasan múltiples culturas, y como el espacio en el cual se desarrolla una compleja relación con el individuo habitante. Como señala Zygmunt Bauman, estas ciudades se manejan bajo fugaces características socio-culturales por su condición de movilidad, la cual es muy dinámica y cambiante. Los teóricos

se encuentran con el desafío de estudiarlas o limitarlas.

La ciudad es también una realidad construida por los medios, con espacios de fuga en espacios virtuales. Y es que el aspecto cibernético o tecnológico de la ciudad es importante mencionarlo por ser una gran contribución a la globalización de la misma. Carlos Colina en su libro *Ciudades mediáticas* (2005) nos reseña cómo es concebida la ciudad en la actualidad y cómo se diferencian las ciudades latinoamericanas de las otras ciudades.

Para Colina, la ciudad actual está fuertemente influida por las TIC (Tecnologías de la información y la comunicación), las cuales son las que nos permiten comunicarnos a grandes distancias. Colina afirma que las TIC son la razón principal por la cual nuestras ciudades cada vez son más globalizadas y multiculturales, casi hasta el punto de que desaparezcan como arquitecturas y sólo vivan en el sistema de las TIC, es decir, ciudades digitales.

Si antes las ciudades adquirían una singularidad; ahora cambian aceleradamente en la confusión y bajo la erosión de sus características (...) La ciudad del mañana ya no es una forma en devenir sino una red extensiva. En este urbanismo virtual, desterritorializado, el tiempo más no el espacio ordena nuestra pertenencia a lo urbano. Para Jean Baudrillard (2002) es probable que en este universo digital, inclusive los espacios virtuales de ilusión del arquitecto sean abolidos y la disciplina en cuestión no tenga lugar en absoluto. (2005, p. 26).

Carlos Colina señala también que el universo digital puede abolir la ciudad arquitectónica, sin embargo las TIC aún no han destituido las grandes ciudades porque lograron fusionarse con ellas. Dicha fusión contribuye a la ciudad líquida, un “espacio de flujos” donde los lugares de reunión física son genéricos, lugares de nadie, donde coadyuve la sociedad moderna y se construye bajo sus imaginarios.

Una red fluida de intercambios nos conduce a identificar una nueva clase de espacio; el espacio de los flujos. La ciudad global no es un lugar sino un proceso, un espacio de los flujos de capital, de información, de tecnología, de interacción organizativa, de imágenes/ sonidos y símbolos. Las conexiones con los entornos territoriales pierden importancia. En la nueva forma espacial se manifiesta una lógica renovada, que se contrapone dialécticamente al espacio de los lugares (2005, p. 29).

Así mismo, la ciudad global tiene diferencias respecto a las ciudades latinoamericanas. Colina define que en la ciudad global de Latinoamérica aún se visualizan las diferencias entre modernidad y postmodernidad, entre lo rural y urbano; como especificaba Martín Barbero. Estas diferencias continúan existiendo e interactuando en un mismo territorio, no se sectorizan en regiones sino que conviven entre ellas. Entonces, las ciudades globales latinoamericanas tienen una connotación diferente, y es justamente esta heterogeneidad que ha provocado que se manejen sobre ambientes distintos. El psiquiatra Frantz Fanon en su texto *Los condenados de la tierra* (1961) explica cómo los países colonizados o excolonizados del tercer mundo deben desatarse de la violencia de la colonización respondiendo con violencia. Esta reflexión de Fanon nos ayuda a comprender por qué las ciudades latinoamericanas podrían poseer una violencia que contrasta con las ciudades globales.

La ciudad latinoamericana se maneja bajo un nudo de violencia tradicional, que también se encuentra segmentado a su imaginario público, porque en ella existen sectores más violentos que otros. Los diferentes sectores sociales no perciben la ciudad de la misma manera si no manejan los mismos imaginarios públicos y simbólicos, su fabricación del presente puede variar de acuerdo al sector de la ciudad.

La heterogeneidad se apoderó de la ciudad; verbigracia, en Latinoamérica las migraciones y la marginalización de amplios sectores de la población, le han agregado un componente rural y con ello coadyuvan a que lo moderno conviva con lo tradicional, visible, especialmente, en sus barrios periféricos. (...) Hemos visto cómo se han desplazado las fronteras entre lo público y lo privado, lo moderno y lo tradicional, lo culto y lo popular, lo local y lo global. (...) No es la misma ciudad la que se ve desde un barrio de los que circundan a Caracas, a la que se percibe desde un hogar electrónico con "acceso a internet y con televisión por cable. Viven tiempos y espacios sociales diferentes. (Colina, 2005, pág. 44).

Los marginados de la ciudad son tratados en el artículo de Jordi Borja y Manuel Castell titulado *La ciudad multicultural* (2001). Los autores explican como la migración es una de las características importantes de las ciudades globales latinoamericanas, pues aporta infinidad de culturas, lo que provoca la formación de pequeños núcleos culturales dentro de la misma.

Explican cómo el proceso de globalización se ha acelerado según las migraciones de la población rural al ambiente urbano, o migraciones internacionales. Es decir, de un país subdesarrollado a otro. Según Borja y Castell esto ha aumentado la población de minorías dentro de la ciudad. Y como consecuencia, se ve un incremento de vendedores informales, de pobreza y de segmentación de la ciudad. Esta segmentación nos ayuda a entender que hay diferentes percepciones de la ciudad urbana, y en algunas ocasiones el ambiente se puede volver hostil para estos marginados de las ciudades latinoamericanas.

En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización han incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades, a través de procesos de migraciones, nacionales a internacionales, que conducen a la interpenetración de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas del mundo. Lo global se localiza, de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada, mediante los desplazamientos humanos provocados por la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad. (Borja y Castell, 2001, p. 1).

La segmentación y segregación de las diferentes culturas en las nuevas ciudades constituyen un choque en los centros de actividad, entiéndase por centro de actividad a los lugares donde las ciudades tienen su dinámica cultural y social. Este choque se debe a que hay un avance desigual en los diferentes sectores y en diferentes centros de actividad. Pero, ¿por qué las llamamos marginales? Los autores afirman que estos sectores han sufrido prácticas discriminatorias en cuanto a las viviendas, debido a que no han sido planeados y ubicados dentro de la ciudad; como resultado, esta minoría ha sido desplazada de la planificación de las instituciones y se ha visto forzada a construir sus hogares por sí misma.

Existe una masa desproporcionada de viviendas no planificadas, algunas en estado rural dentro de las zonas urbanas; por lo tanto, en el interior de las áreas metropolitanas observamos la segmentación geográfica de las minorías, como las Favelas en Brasil o en los barrios en Caracas. La minoría se forma en el barrio o favelas como una forma de protección y de ayuda mutua, frente a las zonas urbanas dominantes. En consecuencia, en las ciudades conviven dos ambientes diferentes.

La concentración espacial de minorías étnicas desfavorecidas conduce a crear verdaderos agujeros negros de la estructura social urbana, en los que se refuerzan

mutuamente la pobreza, el deterioro de la vivienda y los servicios urbanos, los bajos niveles de ocupación, la falta de oportunidades profesionales y la criminalidad (...) crean nichos ecológicos en los que se dan altos índices de criminalidad, de violencia y de riesgo de ser víctima de dichos crímenes. (Borja y Castell, 2001, p. 4).

Concluimos que ciertas áreas de las ciudades se equiparan a los agujeros negros dentro de las zonas urbanas, pues en ellos no hay oportunidad para el avance tecnológico cultural, sino parecen ser un ambiente retrógrado y poscolonizado.

Una vez definidos los preceptos de la sociedad moderna y la ciudad urbana actual pasaremos a definir el fenómeno social en cuestión: el insilio. Nos enfocaremos en el concepto de insilio manejado en los países del cono sur en los años 60 y 70, los cuales se vieron altamente afectados por gobiernos dictatoriales. Observaremos el insilio en su concepto original y veremos la significancia del concepto dentro de la modernidad líquida.

5. El insilio como consecuencia.

El exilio y el sentimiento de insilio se encuentran dentro de las dinámicas sociales en Venezuela. La RAE define el exilio como: “separación de una persona de la tierra en que vive” (RAE, 2008). El insilio es una variante, y aunque no figura formalmente en el diccionario, se define por oposición al exilio; debido a que, en él existe una separación, aunque no sea física, de la tierra que se habita. En la entrevista realizada por Ivonne Guzmán al psicoterapeuta Lobsang Espinoza llamada *El insilio nace de la ansiedad* y publicada el 9 de abril de 2007 por el diario El Comercio, se señala: “El insilio es lo contrario al exilio; es decir, una forma de irse sin moverse del sitio físico, o de quedarse sin en realidad estar. Es el encierro/destierro dentro de uno mismo”. Según esta declaración, el insilio es un exilio interno. Es decir, no existe una separación espacial sino una separación ontológica o simbólica de la tierra, o en su defecto, una separación de uno mismo.

Los orígenes de este concepto, según Fernando Reati en su ensayo *Exilio tras exilios en Argentina: vivir en los noventa después de la cárcel y el destierro recopilado en Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)* en la teoría

literaria latinoamericana desde la década de los 60 y 70 en los países del cono sur, los cuales estaban bajo extremas dictaduras y censuras, por lo tanto, el exilio conlleva una carga política.

El insilio se refiere al estado mental de la alineación. Es decir, el insilio se produce cuando un individuo no se siente perteneciente a su espacio geográfico definido tradicionalmente sino que se siente extranjero incluso cuando todavía permanece ahí. Este se produce bajo ambientes hostiles, que se desarrollan bajo un gobierno. Cuando el espacio se vuelve hostil, el individuo se repliega y empieza a desarrollarse el insilio.

Teóricos de la literatura latinoamericanos como Fernando Reati, definen el insilio de la siguiente manera:

Durante los años sesenta, en los países del Cono Sur se acuñó el término "insilio" para describir la experiencia de exilio interior experimentada por aquellos que, si bien no habían sufrido la cárcel o el destierro, habían pasado los años del terror de Estado y las dictaduras militares viviendo como parias, dentro de sus propios países, en una especie de aislamiento e incomunicación que protegía sus vidas pero los alienaba de su entorno (p. 185)

El insilio como un fenómeno contemporáneo latinoamericano se conoce también como exilio interior. Reati menciona el aislamiento de los individuos que se encuentran en un entorno abyecto y hostil, por lo tanto, estos se replegaban de lo actual y se encierran dentro de su entorno con el objetivo desarrollar un desarraigo por el suelo patrio.

El contexto social en que se maneja Fernando Reati es una América Latina de la década de los 60 y 70, específicamente en los países del Cono Sur que sufrían gobiernos dictatoriales como: Bolivia con el gobierno de Hugo Banzer Suárez (1964-1982) Paraguay con Alfredo Stroessner (1954-1989), la dictadura militar en Brasil (1964-1985), Argentina con Jorge Rafael Videla (1976-1983) y la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (1974-1990). Dichos países estaban sufriendo crisis humanitarias. La censura en esos países se convirtió en una de las herramientas de terror que impactó en la literatura de la época. Como consecuencia, el insilio

se manifestó en el escritor, vocero de la cultura, que expuso lo alienado de su sentir ante la situación abyecta de su país.

Pero no es sólo los países del cono Sur que se ha tratado el insilio en las obras literarias. Desde la década de los sesenta, países como Cuba empezaban a desarrollar una temática del insilio, o así lo señala Dieter Ingenschay en su ensayo *Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de la literatura sin residencia fija* (2010). El teórico considera a la literatura cubana como una exponente claro de temas del exilio e insilio. Ingenschay desarrolla que esos dos conceptos, aunque no sean equivalentes, son la reacción ante la derrota de una base social; y señala que para los escritores es una manera de mantener la memoria en creaciones artísticas sobre guerras, revoluciones o regímenes totalitarios. Por lo tanto, los contextos donde nace el exilio y el insilio son similares y surgen cuando el individuo de un determinado país no puede soportar el deterioro socio-económico y cultural que crece en su entorno; debido a esto, el individuo, y es el caso del exilio, abandona su país. Si por cuestiones ajenas a su voluntad, este individuo no puede irse surge el insilio.

Daniel “Chango” Illanez afirma, en su artículo *Exilio e Insilio* (2006) para la revista de la Universidad de San Juan en Argentina, que el insilio es una “identidad vulnerada”, señala que si el individuo no está satisfecho con su representación, este empieza a cuestionarse sobre qué es lo que le define. Si su entorno no lo define, entonces el individuo se siente alienado.

El insilio sí requiere una caracterización: se trata de aquel estar sin ser dentro de la propia patria de uno que a uno se le presenta enajenada, pero no enajenada exclusivamente en lo socioeconómico sino en el sentido, en lo destinal, en el adónde va todo (Illanez, 2006).

Illanez confirma que el insilio no se limita a lo físico, sino que se define como un estado mental. De este modo, el individuo insiliado no sólo lo es por sentirse extranjero en su propia patria sino porque al perder su identidad, este comienza a replegarse de su entorno en tal sentido que se empieza a sentir ajeno al mundo en general y a su ser.

En Venezuela en insilio no es silenciado, o escondido como un palimpsesto en las obras sino que se libera hasta crear una cultura sobre ello. Hoy en día no existe una clara persecución abierta sobre aquellos que usan las obras literarias para expresar su descontento y desarraigo, en cambio, en el Chile de Pinochet había censura y persecución desmedida, así como en la mayoría de los países del cono sur durante las dictaduras y en Cuba.

Aunque el insilio venezolano sea un insilio con caracterizaciones y contextos sociales diferentes podemos identificarlo gracias a la gran cantidad de novelas u obras literarias venezolanas contemporáneas que hablan sobre personajes desterrados, con crisis de identidad, miedo de estar en su país etc. Estas narrativas ayudan a crear una fuente de actitudes sociales y políticas: una cultura del insilio.

Es importante aclarar que insilio que pretendemos mostrar y esclarecer en las obras de Sánchez Rugeles es una variación o evolución del concepto. Así mismo, la ciudad latinoamericana actual es distinta a las expuestas por los teóricos de la década de los 60 y 70 del insilio; hablamos de una ciudad que se fusiona con la modernidad líquida: fragmentada y que presenta nuevas dinámicas urbanas muy diferentes, como las que propone Martín Barbero, también se da el nacimiento de los “no lugares” que señala Marc Augé, los cuales aumentan cada día.

A continuación, expondremos nuestra investigación sobre la variación que se ha hecho del concepto del insilio, y cómo aparece en la narrativa venezolana de Rugeles.

CAPITULO II.

1. El insilio en la literatura actual venezolana.

a. Breve panorámica del contexto político conocido como chavismo y la crisis.
Para poder conocer cómo se desarrolla en insilio en la modernidad venezolana tenemos que contextualizar los textos para poder entender a qué territorio hostil los personajes de las novelas se desterritorializan.

El chavismo es una ideología política social de izquierda que gira alrededor del ex presidente de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías (1954-2013) basada en movimientos cívico-militar con ideologías socialistas y revolucionarias. Este movimiento ha dominado por completo el poder gubernamental de Venezuela desde 1999 hasta la actualidad, que es encabezado por Nicolás Maduro (2013-). El chavismo ha tenido un fuerte impacto en Venezuela durante casi veinte años en los cuales ha tenido el poder, por lo tanto sus cambios en el sistema político y social del país han creado un sistema corrupto, populista y clientelar.

En la tesis para el doctorado del gobierno y administración pública en la Universidad Complutense de Madrid: *Cambio y orden social en Venezuela, durante el "chavismo"* (2006) realizada por Carlota Salazar Calderón; este explica cómo el chavismo se desarrolló en varias etapas:

Las obras a estudiar se posicionan sobre el proceso histórico desarrollado en Venezuela desde 1998 (hasta la actualidad) conocido informalmente como el chavismo.

La primera es la etapa que denomina como “*Democracia Bolivariana*”, en la cual se da inicio a un proceso nacional constituyente que cambió el sistema político venezolano de “*Democracia Representativa Liberal a Democracia Participativa y Protagónica*”. Con ello, el gobierno buscaba proponer un Estado federal, descentralizado, alternativo, plural, social y de derecho, con una economía social planificada, a través del Sistema Nacional de Planificación,

que comprende el poder central y las comunidades organizadas.

Una segunda etapa transcurre en el año 2005, cuando el mismo Presidente Chávez le dió cuerpo a la idea del socialismo del siglo XXI como alternativa al capitalismo, y es ahí donde comienza la verdadera transformación del orden social en Venezuela; ya que el gobierno redimensiona su propuesta ideológica y plantea al socialismo como único camino hacia el progreso de la patria. Con este marco infundido y radicalizado, en una corriente de izquierda, se revive la pugna entre clases, la lucha de las clases bajas sobre las altas y como el poder debía ser del pueblo. Afirmación que podemos sustentar gracias a la tesis de la profesora Carlota Salazar, cuando menciona al socialismo del siglo XXI:

Planteamiento difundido por Heinz Dieterich Steffan, que se funda en visión de Carlos Marx, sobre la dinámica social y lucha de clases, sustentado en cuatro ejes: el desarrollo democrático regional, la economía de equivalencias²², la democracia participativa, la integración del Sur – bloque regional de poder (Dieterich, 2005:22), integración latinoamericana y las organizaciones de base (Salazar, 2006, p 36).

La radicalización en este modelo de izquierda desencadenaría la tercera etapa del chavismo: el estado comunal, donde se incluye el término comuna dentro de la constitución y se incorpora el poder comunal, siendo el Estado el que garantice y reconozca la propiedad social y de las comunas. De esta manera se daba poder a la autonomía y sustentabilidad del pueblo.

Sin embargo a lo largo del gobierno chavista y frente a estas etapas se han presentado oposiciones fuertes y de una gran masa que reconocen no querer este modelo y se han manifestado contra este. Por lo tanto desde la llegada del chavismo y su reforma social ha existido una constante resistencia. Venezuela ha sido escenarios de múltiples elecciones y manifestaciones. Cito la tesis de Carlota Salazar señalando y puntualizando en el tiempo estos acontecimientos:

Un golpe de estado (Abril 2002). Un paro petrolero (diciembre 2002 - febrero 2003). Dieciocho (18) elecciones relevantes: presidenciales 6-12-1998, referéndum aprobatorio de la constituyente (25-04- 1999), referéndum aprobatorio constitucional 15-12-1999, generales (6 mega elecciones) 30-07-2000, referéndum revocatorio 15-08-2004, regionales 31-09-2004, parlamentarias 4-12-2005, municipales y parroquiales 2005, presidenciales 3-12-2006 cuando gana Chávez, reforma constitucional (Estado Socialista mayoría NO) 2-12-2007, regionales gobernadores 23-

11-2008, reforma constitucional (reelección indefinida mayoría SI) 15-02-2009, parlamentarias (26 de septiembre 2010), regionales y municipales 2010, presidenciales (Chávez reelecto) 7-09-2012, regionales de gobernadores 16-12-2012, presidenciales 14-4-2013, regionales alcaldías y concejales 8-12-2013. Diversos conflictos de calle llamados “guarimbas” y la solicitud de renuncia al Presidente Maduro a través de la “salida” (enero 2014). (Salazar, 2006, p. a).

Toda esta disyuntiva entre la oposición y el gobierno ha provocado una fuerte polarización en el país, generando una violencia política y desencadenado la imposibilidad del diálogo entre ambos sectores. Unido a esto el gobierno empieza a contradecirse entre su plan de gobierno socialista y la praxis, cito a Carlota Salazar:

“Se producen contradicciones entre las normas programáticas constitucionales (Democracia Participativa, Descentralizada y Federal) y su desarrollo legislativo (Estado Socialista Centralizado). Se refuerzan los antagonismos entre buenos y malos, ricos y pobres, leales y desleales, patriotas y apátridas” (Salazar, 2006, p.24).

El país ha sido voluntariamente dividido en dos; en consecuencia, la tensión entre los políticos y civiles aumenta, y en muchas ocasiones se ha generado la idea de una guerra civil, que incluso el propio ex presidente Hugo Chávez Frías y el presidente Nicolás Maduro han acercado la idea de que realmente pueda suceder si el chavismo cae.

Con esto el mensaje de unión del socialismo del siglo XXI y el Plan de la Patria se quedaron en metáforas, puesto que la praxis del gobierno pasó de una democracia participativa a un estado centralizado, reconocido no por su labor revolucionaria entre los opositores, sino principalmente por su radicalismo, impunidad y corrupción. Según la página Transparencia Venezuela en el Índice de Percepción de la Corrupción IPC (2017); en un estudio de Transparency International, Venezuela está ubicada dentro de los países con más percepción de corrupción con un puntaje de 18 puntos, siendo del 0 al 19 los países con más percepción de corrupción en el mundo.

Los venezolanos poseen una mala percepción del capital del país y como es usada para usos corruptos. Sin embargo no ha sido un obstáculo para detener el radicalismo del gobierno. La crisis política es cada vez más incisiva, la polarización y el descontento es demostrado en las elecciones del país, básicamente dividida entre dos partidos: entre PSUV Y la MUD. Entre ellos

utilizan un lenguaje soez y violento, donde se busca satanizar al otro. Iniciando una desencadenada violencia política.

Cuando habla de una polarización exacerbada cuando a los llamados “escuálidos”, es decir, opositores, se les trata de satanizar para generar resentimientos. Sin embargo, lo que reflejan las encuestas trabajadas es que la sociedad no actúa con odio, ni resentimiento, consideramos que el odio está en las élites y en los sectores incondicionales, tanto de oficialismo como de oposición, más no en la sociedad en general, así lo expresó el entrevistado Carlos Romero, el odio está en las élites no en las bases. (Salazar, 2006, p. 293).

Son los ciudadanos las principales víctimas de esta polarización. Los chavistas, los cuales paradójicamente reconocen abiertamente la crisis en el país, afirman que el culpable de la crisis se centra en la derecha o el imperialismo (USA). Así mismo para los opositores, el gobierno como gobierno central tiene la única responsabilidad, debido a que este atemoriza con el control excesivo de los poderes públicos, vacía a las alcaldías o cualquier a asociación civil. Además, el chavismo ha ido ocupando los espacios del país con los consejos comunales, dejando prácticamente excluido a cualquier colectivo que no forme parte del proyecto socialista.

Con ello los espacios de la comunidad tienen que ser espacios socialistas y aliados al partido de gobierno PSUV, esta acción limita el ejercicio libre de los ciudadanos en la gestión pública. En efecto, la sociedad ha venido aceptando el concepto de los Consejos Comunales y de las Comunas, pero sin que ello implique desaparecer las Alcaldías y Gobernaciones. Lo cual quedó reflejado en el estudio de Omnibus – Datanalisis que para septiembre 2014 el 47% estuvo de acuerdo en que el gobierno elimine a los Consejos Comunales y pasar esas funciones nuevamente a las Alcaldía y Gobernaciones; mientras que el 5,5% estaba de acuerdo en que el gobierno siguiera pasando competencias a los Consejos Comunales y que el 44,2% estuvo de acuerdo en que gobernaciones y a alcaldías tenían que trabajar en conjunto con los Consejos Comunales (Salazar, 2006, p. 288).

Sin embargo, el empeño del gobierno porque los ciudadanos se esfuercen e involucren en los consejos comunales ha provocado que la población surja la desconfianza por la gestión social del país, porque se ha convertido en un clientelismo político e incluso tienen miedo a ser utilizados, sobre todo porque dudan que el gobierno les interese lo que piensen y decidan.

Estos hechos generaron una crisis política y social que va de la mano de la gran crisis económica en la que se ha visto sumergida el país. La escasez de productos básicos y medicinas se han estado acrecentando desde el 2005. Para febrero de 2014 según el Banco Central de Venezuela se estimaba que la escasez de productos alcanzaba el 28% (Meza, 2014). Después de esa alarmante declaración el gobierno ha dejado de suministrar información sobre esta estadística.

Lo cierto es que la escasez ha ido aumentando con el tiempo, por lo tanto no se ha visto una solución al inconveniente, sino que ha empeorado, provocando fenómenos irresolubles como largas colas que hacen los ciudadanos para conseguir los productos y los constantes saqueos a tiendas o comercios privados.

La escasez acompaña a una descontrolada inflación. Se estima que el país ya se encuentra en una hiperinflación de la moneda, y que esta va en aumento, originando escenarios conocidos como el “Dakaso” (2013) donde la mayoría de las tiendas de electrodomésticos fueron saqueadas hasta quedar totalmente vacías por los ciudadanos.

Sobre esta crisis económica el gobierno indica que se ha generado en parte al sabotaje de las grandes empresas privadas y como un efecto colateral de la confrontación con el capitalismo en construcción del estado socialista, que lleva a la estatización de la economía y control de precios.

El descontrol económico provoca la zozobra en los ciudadanos del país los cuales se suman en la crisis cuando ya no encuentra salida respecto al tema económico y alimenticio. Indica Carlota Salazar en su tesis sobre la percepción de los habitantes:

Según la encuestas de Alfredo Keller y Asociados, para el 2014 la gente percibe que las cosas van mal en un 67%, un 50% percibe que su situación familiar es negativa y el 69% de los entrevistas perciben que es falso que el modelo económico del gobierno sea exitoso. Según el Instituto de Análisis de Datos (IVAD) el 77,3% de los encuestados consideran que la situación del país es mala 27,5%, muy mala 33,5% y regular hacia mala 16,3%, es decir el 69% considera de alguna forma que la situación está mal. El 77,3% considera que el 77.3% va en dirección equivocada y que el país vive una crisis económica entre muy de acuerdo 18,6% y desacuerdo 63,9% para un total de 72,5%. El resultado del trabajo de campo de la empresa Omnibus y Datanalisis, refleja

que los entrevistados consideran la situación económica del país es negativa en un 81,6%. (Salazar, 2006, p. 286).

Los venezolanos perciben la situación como mala cada día, no hay esperanza de que el país pueda recuperarse, ni del futuro de su estadía en él. La crisis aumenta gradualmente no sólo en lo económico, sino en lo humanitario y en la sociedad. Nuestro trabajo de investigación se encargará de demostrar cómo dicha crisis se manifiesta y provoca el exilio e insilio de los ciudadanos, los cuales se ven reflejado en la masiva emigración y como se plasma este fenómeno en la literatura actual venezolana.

b. La diáspora bolivariana:

La diáspora bolivariana se conoce como el éxodo masivo de los venezolanos bajo el régimen del gobierno iniciado por Hugo Rafael Chávez Frías, conocido por sus seguidores y ahora como referente histórico, llamado el chavismo.

El gobierno ha desconocido el fenómeno de la diáspora y no ha hecho políticas para evitarlo o agilizarlo, es una estadística que parece no influir en las decisiones de las políticas establecidas. Cada día la suma de exiliados va aumentando considerablemente, en el artículo *Venezuela Elections 2015: Why Venezuelans Are Fleeing The Country* por Brianna Lee (publicado en línea el 12/02/15) trata este dilema:

While the Venezuelan government doesn't have official emigration figures, Caracas-based polling firm Datanálisis estimates that around 30 percent of Venezuelan citizens are making plans to permanently leave the country, compared to 4 percent a decade ago. Spain and the United States have traditionally been popular destinations for those who can afford to get there and secure visas, but Ecuador is becoming one of the newer hot spots for émigrés looking for relatively cheaper travel fare. (Lee, 2015, para. 10).

En el inicio, el éxodo correspondía a las clases medias altas que normalmente son descendientes de inmigrantes extranjeros, la mayoría europeos que llegaron al país en la década de los 60. En la actualidad el éxodo se extendió hacia otros estratos sociales del país, como la clases bajas o las que se encuentra en extrema pobreza. Incluso se han creado rutas única para los

caminantes, es decir, para las personas que cruzan las fronteras a pie, que son parte del estrato social bajo. Por lo tanto la emigración, que antes correspondía a un sector, se ha radicalizado en cada espacio del país. Para tener una idea de este fenómeno cito a Andrés Cañizales su artículo *¿Es una diáspora la emigración masiva de venezolanos?* Para la revista digital Provadinci.

A fines de junio en Lima, el director regional de la OIM, Diego Beltrand, advertía sobre la necesidad de que los países sudamericanos se prepararan para hacer frente a los efectos de esta emigración masiva. Según sus estimaciones, desde 2016 y el primer semestre de 2018 salieron de Venezuela un total de 2 millones de personas. Desde ese momento –y la tendencia sigue siendo la misma–, los venezolanos que ahora salen del país mayoritariamente a pie para poder traspasar las fronteras, se están dispersando por varios países de la región: Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Argentina y Chile. (Cañizales, 2018, para. 7).

Este tema también lo trata el libro de ensayos compilados: *El éxodo venezolano: Entre el exilio y la emigración (2018)* con los editores José Koechlin y Joaquín Eguren donde se nos muestra un serie de ensayos que datan de la masiva emigración de los venezolanos a los países americanos, y hasta europeos como España. Igualmente, se nos muestran los desafíos que los venezolanos deben enfrentar, y las políticas que debieron implementar los países que los reciben. En el libro se consolida el exilio venezolano como un fenómeno nunca antes visto en el país. Cito la presentación del mismo:

Recientemente asistimos a un nuevo flujo migratorio latinoamericano; esta vez, protagonizado por ciudadanos venezolanos que prácticamente huyen de su país debido a la grave crisis institucional, económica, política y social que afecta a dicha nación. Se estima que tres millones de venezolanos han migrado y que el 75 % se encuentra residiendo o en tránsito en diversos países de América Latina. Como se menciona en el texto, Venezuela ha pasado de ser un país de inmigrantes a ser un país de emigrantes en muy poco tiempo. (Davalos, Grundberger, Cavassa 2018, p. 9)

Es importante señalar la observación que hacen los editores al indicar que el país se convirtió en un país de emigrantes, un país desplazado y fragmentado en todas las fronteras cercanas. Al menos un miembro de cada familia venezolano ha tomado la decisión de irse. Nuestro país está constituido por esa multitud que se fue, y por la gran cantidad que aún se encuentra aquí, buscando la manera de huir.

La necesidad de huir del país será un tema recurrente que estaremos tratando en las novelas. Este contraste es importante para los ciudadanos los cuales nunca habían vivido un proceso migratorio, en vista que Venezuela fue un país que en la década de los 60 y 70 recibió una gran cantidad de migrantes.

Hasta comienzos de la década de 1980, la emigración era un fenómeno poco común porque los venezolanos consideraban que su nivel de vida futuro no estaba en riesgo. La historia contemporánea de la migración en Venezuela da cuenta de un país que se mostró atractivo para la población extranjera en ciertos periodos bien definidos, durante los cuales tránsito por fases de expansión económica, asociadas a los altos ingresos provenientes de la renta petrolera, que permitieron el desarrollo de importantes proyectos de inversión y la elevación de sus índices de bienestar, en medio de cierta estabilidad democrática. En ese contexto, encontraron acogida en Venezuela, en la década de 1950, las corrientes migratorias de posguerra que provenían de países de Europa del sur; y, posteriormente, en la década de 1970, las corrientes migratorias de países latinoamericanos, algunos de ellos sometidos a regímenes autoritarios y severas crisis económicas. (Freitez, 2018, p.9)

El fenómeno de la emigración es entonces una dinámica nunca antes vista en nuestra país, Anitza Freitez señala que el fenómeno empezó a sentirse de 1990, cuando el país afrontaba una severa crisis en todos los sentidos y se empieza a sentir un pequeño flujo de procesos migratorios de venezolanos que reaccionaron frente a este contexto de descomposición social. Para 1998 comienza lo que conocemos como el “chavismo” y su profunda crisis, la cual hemos explicado en el anterior apartado. Sin embargo, aunque es un fenómeno nuevo, sus dimensiones han empezado a impactar, parece que se ha logrado intensificar mientras más aumenta el riesgo de los habitantes, los cuales han empezado a huir, lo que algunos llaman como migración forzada o exilio.

Autores como S. Castles o S. Gzesh, entre otros, han sugerido que los desplazamientos de personas ocasionados por proyectos de desarrollo u obligadas escapar de la pobreza deberían categorizarse como *migraciones forzadas*.¹ En nuestra opinión, esa conceptualización es válida en el caso venezolano, en el que el fracaso de un modelo de desarrollo nacional ha vulnerado la sobrevivencia de importantes sectores de la población que deben desplazarse de sus comunidades en búsqueda de alternativas para garantizar el sustento, de modo que desde el enfoque de los derechos humanos se podría sustentar

el reclamo de estas personas. (Freitez, 2108, p. 12).

Esto refuerza la idea que planteábamos paginas anteriores, en donde cuestionábamos si es adecuado o no otorgarle el nombre de exilio a lo que sucede en el país; al no ser causado, estrictamente por persecución política, a pesar de ello, todos estos elementos políticos, económicos y culturales que parecen prolongarse en el tiempo, han forzado a los venezolanos a tomar este camino.

La intensidad de la afluencia migratoria de venezolanos en los países de la región ha desbordado la capacidad de respuesta, no sólo de los países que acogen sino a las instituciones y las estadísticas ¿Cuántos venezolanos van y vienen cruzando la frontera? A esto nos referimos cuando indicamos que el gobierno ha hecho caso omiso a este fenómeno, no ha preparado un plan migratorio o estudiado el caso, por lo tanto, podemos confiar en organizaciones extranjeras, o incluso medios globales y sociales, para lograr mediar el impacto.

Miguel Ángel Santos mide este fenómeno desde la perspectiva de Facebook, con los usuarios que se encuentran afuera y que posee cuentas de red social.

De acuerdo con los datos de la semana que va del 9 al 16 de noviembre pasado, existían 3.186.216 venezolanos expatriados con cuentas de Facebook. Sólo Colombia concentra el 35,5% del grupo, y junto con Perú (14,5%), Estados Unidos (10,9%), Chile (7,4%) y España (6,3%) representan más del 75% del total de expatriados con cuentas en la red social. (Santos, 2018, para. 8).

La suma es bastante alta para ser un país que hace treinta años no conocía o no experimentaba una emigración sino que era un país acostumbrado a recibir extranjeros. Igualmente es alarmante conocer según el estudio realizado por Santos indicando que la mayoría de los exiliados son los jóvenes del país.

La distribución por edades de dichas cuentas es indicativa del perfil del éxodo venezolano, aunque también –lo veremos más adelante– puede reflejar diferentes propensiones a tener cuentas en redes sociales. En cualquier caso, se observa una prominencia significativa del grupo entre 25-34 años (38,9% o 1,24 millones), seguido por quienes cuentan entre 18-24 años (24,9% o 794 mil) y 35-44 años (18,6% o 592 mil). Estos tres grupos representan el 82,3% del total de los usuarios de Facebook

calificados como expatriados venezolanos (Santos, 2018, para. 9).

Está claro que la juventud es la más propensa a emigrar en vista que buscan alternativas con su futuro, debido a que su país les ha cerrado toda posibilidad. Igualmente es alarmante que la mayoría de los jóvenes que emigran sean universitarios. El mismo estudio señala el índice educativo de los jóvenes emigrantes.

Sólo entre los expatriados que fueron a Colombia (38,1%) y Brasil (37,5%), la proporción con grados universitarios y de maestría es inferior a la que se observa entre los usuarios de Facebook en Venezuela (38,6%). En los casos de los otros doce principales destinos el capital humano es significativamente mayor. Según esta referencia, los países que reciben mayores proporciones de los venezolanos mejor preparados son Canadá (55,7% tiene maestría o grado universitario completo), Argentina (54,6%), seguido de cerca por Chile (54,0%), España y Panamá (ambos con 51,3%) y Estados Unidos (50,5%). (Santos, 2018, para. 10).

Estimar el número de expatriados parece una tarea compleja porque el gobierno de Venezuela ha impedido el acceso público a las fuentes de información oficial y, las estadísticas migratorias no han escapado a esa restricción. Tampoco es fácil acceder a los reportes de inmigración ¿cuántos han traspasado la frontera para permanecer en algún destino en situación legal o ilegal? ¿Los tenemos identificados? Hay muchas dificultades con las fuentes de información, las cuales tienen limitaciones.

Sin embargo la aproximaciones sean oficiales o no, estas investigaciones citadas nos ayuda a visualizar las estadísticas que integran este fenómeno desarrollado en Venezuela a medida que la crisis se profundiza. No hace falta un estudio prologado y oficial, la emigración se percibe en la cotidianidad de los venezolanos.

c. Insilio: el deseo de irse.

Ante la emigración masiva de los venezolanos se acrecienta en el país el desea de huir, y se aumenta la presión de irse antes de que sea tarde. Para definir esta sensación, que es la queremos aproximar con el insilio, contaremos sobre algunos artículos de prensa extranjera nacional e internacional que tratan de llevar una estadística sobre los deseos de emigración. Anitza Freitez en el libro que antes citamos *El éxodo venezolano: Entre el exilio y la emigración (2018)* con los editores José

Koechlin y Joaquín Eguren nos menciona sobre lo difícil que se ha vuelto el exilio, a medida que la crisis se ha profundizado, las vías para salir del país se han estado agotando.

La ENCOVI 2017 ha corroborado los cambios recientes en el patrón emigratorio venezolano, en el que los países sudamericanos cobraron mayor importancia como destinos seleccionados debido a una mayor movilidad terrestre. Muchas aerolíneas han dejado de operar en Venezuela debido a los problemas relacionados con el control cambiario y la falta de seguridad, con ello la conectividad se ha restringido y los costos de los billetes de avión se han vuelto muy onerosos. Colombia desplazó así a los Estados Unidos como primer destino de la emigración venezolana; España quedó posicionada en el tercer lugar; y Chile, Argentina, Ecuador, Panamá, Brasil, México y Perú figuran entre los países de la región que han capitalizado en mayor medida esta afluencia migratoria (Freitez, 2018, p. 13).

De la cantidad de viajeros, la mayoría procede de la Región Capital, el estado Zulia y entidades andinas y los destinos más buscados son Chile, Colombia, Perú y Ecuador, por como hemos visto, han sido sustituido países más lejanos y mejores económicamente por aquellos que puedan acceder incluso caminando.

Mencionamos también que la decisión de emigrar se reforzaba en venezolanos con mayor escolaridad, sin embargo hemos visto que la sensación de irse se ha expandido en todos los estratos sociales y educativos.

Una encuesta realizada por consultores 21 llamada: *Servicio de Análisis de Entorno PERFIL 21 (Apéndice sobre migración) (2017) N° 151* realizada en una población urbano – rural de todo el país, nos arroja cifras oficiales sobre el deseo de irse. Las entrevistas se efectuaron en 96 Centros Poblados, 43 Zonas Metropolitanas y 13 ciudades principales, con un total de 2000 casos (2017, p.3). Dicho estudio indicó que el 56% de los jóvenes entre 18-24 años de edad desea irse del país, frente al 46% que desea quedarse. Igualmente la encuesta dio como resultado que un 33% de las clases populares, en diferencia del 55% de las clases altas, desean irse. (2017, p.7)

Igualmente las razones para emigrar según la misma encuesta se han dividido: un 63% por razones económicas, 29% por razones políticas y un 7% para poder aprovechar oportunidades (12% de los jóvenes, de 18 a 24 años consideran irse para aprovechar oportunidades) Vemos

entonces como la razón de emigración es totalmente por una necesidad primordial y básica. (2017, p.11)

La separación de las familias forma parte también de estas razones, según la misma encuesta 29% de las familias nucleares poseen un familiar que se ha ido, en promedio, 1,97 personas han emigrado por familia nuclear (2017, p.12). Igualmente se les preguntó si piensan que esos familiares que se fueron alguna vez regresaran, el 50% entre las clases populares y la media alta coinciden que volverán si las cosas logran cambiar, frente al 33% que indica que no van a regresar (2017, p.14).

Como conclusión, la encuesta muestra la alarmante cifra indicando que el 44% de los venezolanos desean irse del país, de ese porcentaje, el 96% se encuentra muy molesto por la situación por la cual atraviesan y el 87% piensa que el gobierno es el culpable de la agresión económica por las cuales están viviendo (2017, p.19).

El otro porcentaje que ha tomado la decisión de no irse, el mismo estudio indica que han desistido de la idea debido a los problemas surgidos para emigrar frente a la crisis. En un artículo online publicado por la página web del El Nacional llamado *Dificultades en el exterior frenan la intención de venezolanos de migrar* (08/11/2018) por Olgalinda Pimentel R se indica que:

(...) explica Saúl Cabrera, director de Consultores 21, que se propuso recoger los datos actuales sobre el problema de la migración. “Los venezolanos comenzaron a observar las dificultades que sufrían sus connacionales en el exterior, el trabajo que pasan y la ayuda de las redes sociales que les han permitido aliviar su situación”. Otro factor que influye en el freno de la migración forzada es la remesa, y lo refleja el estudio. Del total de consultados en hogares venezolanos, 71% aseguró que recibe ayuda de familiares en el exterior: 6 de cada 10 afirma poder cubrir al menos la mitad de sus gastos. “Aunque el deseo de migrar disminuye con respecto a la medición del trimestre anterior, no significa que se detiene el proceso de la diáspora. Hasta la fecha, 8 de cada 10 personas piensan que estamos atravesando una crisis migratoria” (Pimentel, 2018, para. 3).

A medida que la crisis se profundiza la idea de irse del país presenta nuevos obstáculos, como la xenofobia que se ha evolucionado debido a la gran cantidad de venezolanos que se encuentra en el exterior, la falta de dinero, los problemas que genera sacar el pasaporte.

En la encuesta se observa la falta de planes que ha caracterizado a la última ola del éxodo. A la pregunta de con cuánto cuenta para emigrar, 39% no sabe dónde va a conseguir el dinero, 47% espera salir con ayuda de un familiar, y 12% dice que se irá con sus ahorros (Pimentel, 2018, para. 8).

Frente a esta crisis migratorio ha nacido la idea de irse como sea, sin planes, con o sin ayuda de familias en el exterior; lo importante es salir, eso demuestra la gran ola desesperanza que vive el país frente a la crisis que atravesamos, como hemos indicado con las encuestas, las personas que todavía residen en Venezuela creen que la situación del país no va a mejorar al menos en corto plazo y desean salir como sea.

El sentimiento de estar en Venezuela para ese gran porcentaje se asemeja al insilio, a vivir encerrado, como en una especie de no lugar en el cual queremos transitar lo más fugaz que se pueda. Terminar todo lo que se ha dejado abierto e iniciar en otro país, ya que su país le ha brindado sólo fracaso.

Gisela Kosak en su artículo *Venezuela: irse o quedarse* (may 6, 2018 - 9:52 pm) para Literal magazine reconoce que la diáspora de Venezuela parece una huida “*La diáspora venezolana de los últimos años solo es calificable de estampida*” (Kosak, 2018), una estampida considerada como masa de desesperanza, millones de jóvenes dejan el país con la ilusión de buscar algo más que sólo ruinas y pérdida.

Los venezolanos hemos vivido una derrota y una tragedia tremendas que han provocado el naufragio de una mínima racionalidad: estamos viviendo Corea del Norte, la peor etapa económica de la Rusia soviética, la China maoísta, el período especial cubano. Seres humanos famélicos y desesperanzados mueren de hambre o de mengua. La ACNUR ahora es un nombre familiar para los venezolanos, protagonistas de una crisis humanitaria espantosa. Los paisanos se van por tierra hacia el sur del continente, en especial hacia Colombia y Brasil, donde ya hay campos de refugiados; por mar llegan a las islas del Caribe, que los deportan sin más ni más; por los cielos salen todavía los que pueden pagar su pasaje y encontrar una plaza en las pocas aerolíneas que tienen operaciones en el país (Kosak, 2018, para. 12).

Con este párrafo la escritora simplifica un sentimiento común en los venezolanos. Un nuevo imaginario se apodera, una ola de referencias se marca como estándares y conocimiento general en el país, páginas como mequiero.com o voyemigrar.com se hicieron virales, ACNUR, los refugios encontrados en la ruta de los caminantes son de conocimiento. Todo para ayudar a las

personas que están y ya no desean estar.

El insilio como habíamos indicado anteriormente no es un término usual en el país ni en el mundo, ni siquiera está registrado en la Real Academia Española como una palabra. Pero, en el país este surge entre los intelectuales, a medida que la crisis avanza.

El insilio de los venezolanos se caracteriza por el encierro; ya sea por la persecución política y económica, que como habíamos indicado son las principales razones por las cuales los jóvenes venezolanos huyen. Así mismo, los que se han quedado, por la crisis migratoria y todas sus dificultades, poseen ese estado, el deseo de irse y no poder.

Vemos como el gobierno cierra las puertas y cercena las libertades individuales. Si el exilio se caracteriza por la nostalgia, por la extrañeza de estar en un ente ajeno, al insilio lo marca el silencio, la rabia contenida, el aguante. El esfuerzo en irse para salvarse, en callar y pagar, en sobrevivir. El discurso del aguante, de la olla de presión, se caracteriza por ser expresados con fuerza.

Algunos han decidido explicar este fenómeno dentro de la literatura, mostraremos cómo se desarrolla este discurso, pero antes de explicar el discurso del deseo de irse en las novelas venezolanas, señalaremos como el chavismo y su crisis influye en la literatura tanto en su distribución, como en sus tópicos sintagmáticos.

2. La influencia del chavismo y la crisis en la literatura venezolana actual.

a. El insilio y exilio en la literatura venezolana actual.

El concepto de insilio aplicado por Michel Roche, como observamos, es sustancialmente similar al propuesto por Illanez y Noméz, la diferencia se encuentra en el medio, pues el venezolano se caracteriza por la violencia y el fracaso gubernamental y es expresado, aun incluso dentro del país, libremente. En Illanez y Noméz su insilio se caracteriza por el silencio y en la persecución de sus creaciones, razones por la cual deben ocultar su descontento.

En la narrativa venezolana, el exilio y el insilio han sido expresados en múltiples obras narrativas, generado en la comunidad lectora una nueva tendencia. Diferentes escritores argumentan que el insilio y el exilio en la literatura de Venezuela son relativamente nuevos y poseen un matiz diferente al conocido en Chile o Argentina en la década de los 60 y 70 bajo la censura de las dictaduras; por esta diferencia, algunos teóricos venezolanos afirman que no se puede hablar de un exilio o insilio venezolano ya que las razones no son estrictamente políticas, señalan que no se trata de venezolanos que son perseguidos y deben irse o que deben censurarse en su país, sino que se van por otras razones que no tiene que relacionarse con el alcance político. Dice el crítico literario Carlos Sandoval en un artículo publicado por el diario El Impulso titulado *El “éxodo” venezolano deja su huella en la literatura* el 10 de mayo de 2014:

No podemos hablar de escritores en el exilio, esa palabra tiene connotaciones políticas. Son escritores que viven en otro lugar pero no están perseguidos por el Estado. En su literatura hay un cierto desencanto por la realidad política, social y cultural que estamos viviendo desde que llegó Hugo Chávez al poder e incluso desde más atrás. (Sandoval, 2014, para. 6).

Esta observación se otorga en vista que el gobierno del chavismo no ha sido sangriento y tan represivo en el ámbito literario en comparación con el escenario de la literatura del cono sur de la década de los 60 y 70, pero si amenaza y es violento contra cualquier opositor en su gestión. Todos los venezolanos, independientemente de la preferencia política o clase social han padecido de la violencia social y la confrontación política. Víctor Carreño en *Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas* (2013) señala

(...) pienso que las situaciones de inseguridad que ha afectado directamente a muchas personas o la exclusión política (ambas motivaciones para emigrar) en casos como la “Lista Tascón”, que dejó a muchas personas sin la posibilidad de trabajar para empresas o contratistas del Estado, asemejan algunas vidas a la de los exiliados. Si bien existe un clima de intolerancia política exacerbada de lado y lado, el gobierno controla las instituciones y desde el ejercicio del poder envía mensajes de insultos y amenazas a sus opositores (Carreño, 2013, p. 96)

El gobierno nunca ha indicado que en el insilio y el exilio, o las migraciones masivas, son estrategias de su gestión. Pero al juntarse esta tendencia moderna de un mundo cada vez más

globalizado y con constantes movimientos migratorios, en conjunto con el incremento de la impunidad y la violencia criminal durante la era chavista, se produce la incertidumbre, cito “se socava la confianza social, aumenta el temor y el deseo de dejar el país, ante la carencia de un contexto institucional seguro para la existencia” (Carreño, 2013, p. 96). No sólo la clase media reconocida como opositora se siente amenazada y con deseos de emigrar, también han sido manifestados por personas simpatizantes al gobierno y de estratos bajos, como habíamos indicado con las estadísticas.

La escritora venezolana Raquel Rivas Rojas también discute si podemos llamarlo literatura de exilio o insilio en su ensayo *Ficciones de exilio o los fantasmas de la pertenencia en la literatura del desarraigo venezolano* (2018) para el King's College. Rivas Rojas señala que algunos teóricos de la literatura venezolana afirman que no podríamos llamarlos escritores de exilio o insilio, debido a que su éxodo no es originado por una persecución política o son obligados a retirarse del país como lo afirma el crítico Carlos Sandoval, sino que se produce por voluntad propia, aunque existan razones políticas de fondo.

Aunque estos ciudadanos no sean perseguidos políticos, sí son perseguidos por una crisis social y de ciudadanía que los obliga, casi con la misma fuerza, a sentirse extranjeros en su país o emigrar. El carácter masivo del fenómeno migratorio en Venezuela genera un hito histórico en el país, por lo tanto, según Rivas Rojas, no podemos ignorar su gran impacto en la literatura venezolana:

Se podría sostener que la situación social que ha generado la diáspora venezolana de los últimos quince años tiene un origen político incuestionable. Esto muestra la necesidad de proponer una redefinición de la noción misma de exilio (...) Tal vez por eso el exilio venezolano deba explicarse de un modo distinto a las diásporas políticas latinoamericanas del Cono Sur en los años setenta y ochenta (...) (Raquel Rivas Rojas, 2018. p. 2).

La escritora Patricia Valladares-Ruiz en su texto *Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guedez* (2012) propone que el desencanto y el éxodo masivo se ha acentuado con el curso del período chavista, debido a que la producción incesante de *narrativas del descalabro*, o lo que es igual al deterioro, a la pérdida. Como resultado, las narrativas venezolanas actuales están constantemente denunciando la pérdida de la

identidad nacional y el deterioro o la enfermedad de un país.

En el imaginario novelístico venezolano del nuevo milenio, asistimos a la proliferación de sujetos escindidos y alienados. Para estos personajes en tránsito—acaso en fuga constante—, la ciudadanía cede su espacio a la supervivencia. Bien sea desde la sátira, la ciencia ficción, el erotismo, la novela histórica y la novela política, autores como Juan Carlos Méndez Guédez, Fedosy Santaella, Gisela Kozak, Israel Centeno y, entre otros, Gustavo Valle proponen narrativas distópicas que bien podrían revelar alegorías a la escalada de la violencia política y social de la última década. (Valladares-Ruiz, 2012. p. 40).

La migración por lo tanto se ha convertido en un suceso de gran escala como explicamos en los anteriores capítulos. La posición del insiliado, exiliado o marginado social frente a la desesperanza del país se ha marcado en la literatura venezolana. Silda Cordoliani en una entrevista titulada *El escritor vive en su insilio* para el periódico El Nacional en el 2013 dice que es la emigración lo que hace visible la literatura venezolana en otros países y ha contribuido a una nueva masa de lectores.

Antes se decía que la brillantez de la literatura cubana en el exilio tenía mucho que ver con lo que estaba sufriendo la isla. No creo, sin embargo, que lo que vivimos en Venezuela pueda influir tanto el interés por las letras venezolanas como la migración, pero no podemos olvidar que una cosa tiene que ver con la otra. Hoy nos sentimos un tanto extranjeros por lo que está ocurriendo, pero siempre el escritor vive en su insilio. Es una marginación que se escoge y que se siente. (Cordoliani, 2013).

Es entonces la marginación venezolana lo que ha provocado desarrollar una poética del deterioro que se aborda como alegoría de la crisis de la nación, ya que está luchando con un problema interno del individuo que es excluido por el entorno físico y socio-económico. Guerrero nos explica en el artículo antes citado: “la poética del deterioro no está hablando desde el exterior del discurso revolucionario sino más bien desde su propio centro, que es un centro vacío” (2011) expone entonces la sensación de la nada en la dificultad de aferrarse a lo que algún día se conoció como patria, la cual resulta estar enajenada e intangible.

La profesora Luz Marina Rivas en *¿Irse o quedarse? la migración venezolana en la narrativa del siglo XXI* (2011) ensayo donde analiza algunas de las obras venezolanas y plantea la poética del deterioro, donde el tema de migración, tanto de los que se fueron del país o como

de aquellos que se quedaron, forman parte esencial de la obra. Dicha estructura común de sentimiento entre los escritores, han creado el imaginario del exilio. Dice Luz Marina Rivas:

El desencanto, la incertidumbre por el futuro, la violencia, la falta de proyectos colectivos, la precariedad del presente, son temas que atraviesan buena parte de la narrativa de los años noventa, cuando comenzó a producirse la migración de jóvenes en busca de mejoras en su situación económica, debido a la aguda crisis económica que hizo quebrar a varios bancos, al desempleo y el sub-empleo, al vacío político y a la falta de horizontes para la juventud. (Rivas, 2011, p.2).

La profesora trata la polarización como principal causa de la migración de venezolanos a otros países, la cual ha traído consigo la violencia política y civil. En un país que se ha caracterizado desde la década de los noventa como violento, no es sorpresa que este sea precisamente una de las principales razones por las cuales los personajes se encierran en sus hogares y por ende en sí mismos.

La migración se ha convertido desde ese encierro en un tema literario constante, y los personajes que no emigran o no tienen la posibilidad de hacerlo, no lo hacen porque se sientan a gusto en su país, sino que se refugian en otras aficiones o se afanan en crear otra realidad o en irse. Ese exilio de los personajes lo vemos reflejados dentro de sí mismos, esto Luz Marina Rivas lo señala como insilio.

El hecho de quedarse en un país en el cual valoran por su pasado pero que desprecian por su presente se ficcionaliza de diversas maneras, en algunas novelas, la migración y el insilio son el tema principal y en otros funcionan como escenario de algún otro argumento. Según la profesora Luz Marina Rivas es el insilio el entorno ficcional que se ha ido ampliando últimamente debido a las condiciones económicas que obligan a algunos a quedarse. Con la impotencia de estar en un lugar no deseado, los personajes de la novela van perdiendo comunicación y se irán aislando más, hasta la creación de un “auto-exilio” o insilio.

En una primera aproximación a la narrativa venezolana que tematiza las migraciones, encontramos una agudización del imaginario de fracaso del país que adelantaba la narrativa de los años noventa. En los textos recientes, los personajes están acorralados en la disyuntiva entre irse o quedarse. Ninguno de los dos caminos parece ofrecer alguna salvación (Rivas, 2011, p.9).

Es entonces la incertidumbre del venezolano insiliado, lo que parece ser la arteria fundamental en la mayoría de la narrativa venezolana.

Carlos Montaner en “*El éxodo es consecuencia de la desesperanza*” publicado en el *elblogdemontaner.com* (1/12/2018):

Irse del país para siempre se parece a la decisión de los suicidas. Los suicidas se quitan la vida cuando no les ven salida a sus desdichas. Fue esa urgencia la que nutrió a las caravanas centroamericanas. Eran sociedades fallidas sin esperanzas de mejorar. No es la pobreza. Pobres hay en Panamá y en Costa Rica y no hay naturales de esos países en medio de la riada de inmigrantes centroamericanos. Panamá y Costa Rica, a trancas y barrancas, son democracias liberales en las que es posible soñar con un futuro mejor. Pobres había en la Venezuela prechavista y el país seguía recibiendo ilusionados inmigrantes. El éxodo es la consecuencia de la desesperanza (Montaner, 2018, para. 4).

Aquellos que se quedan sufren la marginalidad que experimentaban los que optaron por irse a otro país. Los insiliados la sufren de una manera más severa y más personal porque viven en un exilio interno, mucho más angustioso, expuesto a los peligros que los demás huyeron, y sobre todo lo demás, terriblemente solitario.

b. Panorámica de títulos venezolanos que tocan el exilio y el insilio como tema recurrente. En la última década, la literatura venezolana ha escrito en casi todas sus formas los conflictos de la situación político-social del país. Es notable el incremento que ha tenido la crónica, como género narrativo debido a su facilidad para rayar entre la ficción y realidad, *Jezabel*, de Eduardo Sánchez Rugeles es considerado una crónica, por esa razón, los textos pueden demandar situaciones reales dentro de su ficción.

Las fabulas del deterioro, las crónicas de Caracas y las narrativas del desarraigo son los círculos en que avanza nuestra narrativa. Violeta Rojo en su artículo *Las heridas de la narrativa venezolana contemporánea* (2016) señala que en la narración actual se muestra las múltiples heridas en la sociedad venezolana; huellas en las que indagaremos, ya que es posible afirmar que son temas y recursos narrativos de la producción literaria de los últimos años.

Como nación hemos sufrido zarpazos y fracturas en el orden institucional, social, natural y civilizatorio que han tenido consecuencias todavía no estudiadas a cabalidad. Sin la violencia social del Caracazo en 1989, la violencia política de los golpes de estado de 1992 y el 2002, la violencia natural del deslave de 1999, la violencia institucional que ha significado el Gobierno poco democrático que hemos tenido desde 1998 no se hubieran generado esos otros reveses de una violencia general delincencial o el desarraigo. Esas son nuestras heridas, que configuran la base en la que se sostienen nuestros miedos y nuestra literatura reciente (Rojo, 2016, p. 656).

Todas estas heridas que coloca Violeta Rojo se han convertido en ficción dentro de la producción venezolana. El Caracazo de 1989 y el Deslave de 1999 permiten la creación de diferentes temas y la construcción de historias del dolor y la pérdida. El primero, el Caracazo, supuso un levantamiento en las zonas populares, en el que los saqueos tuvieron sus correspondientes consecuencias de destrucción de bienes y asesinatos. Así como el deslave de Vargas, que supone otro tipo de violencia, una natural, donde la pérdida de familiares y materiales aumentaron el sentimiento de pérdida, y la impunidad del gobierno y su ineptitud frente a la tragedia aumento el sentimiento de rabia, desesperanza e impotencia. Estas heridas, según Violeta Roja determinaron nuestra nueva realidad. La escritora señala algunas obras que constituyen un pilar de estas tragedias:

Después de varios años de plácida existencia, sucedió algo incomprensible, aparentemente espontáneo, que mostraba fisuras y descontentos de los que no suponíamos que habían llegado a tal dimensión. Varios escritores han escrito sobre el tema: Eloi Yague Jarque, en *Cuando amas debes partir*; Camilo Pino, en *Valle Zamuro*; Argenis Rodríguez, en *Febrero*; Héctor Bujanda, en *La última vez*, y también José Roberto Duque, en *Salsa y control*, y Ángel Gustavo Infante, en *Yo soy la rumba* (Rojo, 2016, p. 656).

En cuanto el deslave de Vargas señala algunas obras:

La cantidad de muertos, desaparecidos y pérdidas materiales (que catorce años después todavía no ha sido cuantificada) puede verse en su horror en cuentos de Rodrigo Blanco Calderón y Sonia Chocrón, y en los libros *Indio desnudo* de Antonio López Ortega, *Bajo tierra* de Gustavo Valle, *Pies de barro* de Jesús nieves Montero y *Noche oscura del alma* de Carmen Vincenti (Rojo, 2016, p. 656).

Tocaremos algunas obras mencionadas con un poco más de profundidad para explicar un poco los temas de insilio e exilio que se ha ido desarrollando como tópico, no sólo en la literatura, sino en el país.

El Caracazo y el Deslave de Vargas ya suponían una literatura de la pérdida, a medida

que se fue consolidando el gobierno de Hugo Chávez Frías la crisis y la radicalización de la misma se fue fortaleciendo este sentimiento. Igualmente se han vuelto voces de denuncia frente a la realidad.

Sobre la decadencia política del país, novelas como *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones* de Fedosy Santaella (2009) nos muestra un escenario bastante completo de nuestra sociedad, se nos bosqueja el escenario caraqueña, con un aura distópica e incluso surrealista en las que se extrapola una sociedad regida por militares, con inmensas trabas burocráticas y persecución de los que piensan diferente. El escritor pinta este escenario de una manera diferente, con un tono sarcástico e irónico. Teofilus representa lo que autor define como un clon que se traduce en un burócrata del gobierno cuya tarea es complicar al máximo los trámites de los habitantes.

Encontramos referencias claras de a impunidad, de la violencia, la ineptitud del gobierno como es la muestra de Hugo Chávez Frías, la represión, la falla de los servicios públicos. Cito un fragmento de la novella colocado por el autor en su blog personal *Caja Virtual*:

Cada maniobra, cada acto, cada atropello y cada exceso, tuvo una razón de ser. Única, exclusiva, inextricable. Todo se justificó por la falta de lluvias, por la falta de agua, por el racionamiento, por el bien de la Nación. La matanza de las mascotas, por la falta de agua; el horario reducido de la corriente eléctrica, por falta de agua; el cierre de clínicas, universidades, canales de televisión y de periódicos, por falta de agua; la barba y el uniforme, por falta de agua; la reubicación de los ciudadanos, por falta de agua; el racionamiento de la comida, por falta de agua. No había argumento que pudiera rebatir semejante excusa (Santaella, 2009, para. 2 - 3).

Otra novela que retrata también la decadencia política, como en palimpsesto en pequeños comentarios es *Esta Gente* de Francisco Suniaga (2012), que aunque trata principalmente de la enfermedad de Benitez, se nos da un vistazo a la Venezuela oxidada en la Isla de Margarita, la decadencia y corrupción del aparato policial, el abuso de poder, donde se hace referencia a militares carismáticos en el gobierno, escasez, nuevos ricos, atentados a la libertad de expresión.

La decadencia política son tópicos recurrentes en nuestra narrativa, anteriormente Luis

Barrera Linares con *Sobre Héroes y Tombos* (1999) realiza lo que parece ser una parodia sobre la pedagoga política de Venezuela, colocando como foco principal a un dirigente político, el cual describe con un lenguaje casi épico y poético, pero con un gran peso sarcástico. Como un héroe tropical, casi esquizofrénico, asediado por enemigos cuasi imaginarios. Aunque dicho libro pertenece a 1999, antes de que la revolución chavista se desarrollara completamente, ya vemos señales de la decadencia política que veníamos sufriendo como país.

El deterioro político funciona para explicar la situación tensa y amenazante que vive los personajes o como ambiente cómico, como lo realiza Linares y Santaella, pero parece curioso que en la mayoría de esas voces siempre está, el caracazo, el deslave, la violencia, la escasez, así no sea el principal motivo de la novela, siempre está presente

Caracas como hemos indicado va a ser el escenario de trasfondo de la violencia. Supondrá el escenario perfecto para denunciar, y para la nostalgia. En la última década se ha descrito como inhabitable, la ciudad del miedo, de vivir fingiendo siempre como si estuviera en otra parte. Es la ciudad del insilio por excelencia, del encierro de sus personajes.

Así lo retrata las crónicas de Héctor Torres *Caracas Muerde: Crónicas de una guerra no declarada* (2012), el autor nos relata el día a día de los caraqueños no sólo en el atolladero político de su país, sino también en una ciudad que se ha representado como el infierno que asedia a sus habitantes. Habitantes que están siempre en estado de alerta porque cuando logran bajar la guardia, como nos cuenta el autor, les ocurre a algunos de sus protagonistas un fatal desenlace. Caracas en estas crónicas es principalmente violenta, caótica, fragmentada y multicultural. Se presenta con extrañeza en los habitantes, los cuales no la conocen, no saben que esperar de ella.

Caracas carece de una disposición que la haga comprensible. La única lógica a la que atiende es la de las leyendas urbanas, intuiciones y prejuicios de sus habitantes. Ocupando un mismo Valle, viven en ciudades superpuestas que no se comunican entre sí. (Torres, 2012, p. 10-11).

Caracas es la enfermedad de sus habitantes, ese cuerpo extraño que no reconocen pero que es suyo, que lo rodea.

A Caracas no se la habita, se la padece. Para atravesarla de punta a punta del reloj es conveniente sumergirse en cualquiera de las recetas del aturdimiento. La idea, después de todo, es padecerla creyendo que se la disfruta. Está, por ejemplo, extraviarse en el *soundtrack* del iPod a volumen bestial. Está el monte, la pega, el alcohol. Está la temeridad de la ostentación: una Avalanche tan larga como su inseguridad, una BMW poderosa y veloz, una pistolota, una cara de duro dentro de una chaqueta de cuero. O pincharse en las venas las Líneas del Poseso para colmarse de odio. También se puede subir a la acera con todo y carro, tocar corneta con impaciencia, comerse las luces del semáforo o ejercer cualquier modo de irracionalidad que ayude a andar por el filo perpetuo, con el vacío a un costado y la muerte al otro (Torres, 2012, p. 121).

En el párrafo, aparte de dar indicios de Caracas como una enfermedad, se denota la profundidad violencia en sus líneas, y la anarquía que existe en ella, con la muerte en cada acera. Los relatos de *Caracas muere* se tejen con los hilos del miedo o la angustia de sus personajes al habitar sobre un escenario tan inquietante como impredecible. En el horror y sobre todo en el miedo, en saber agachar la cabeza o mirar hacia otra parte cuando la situación lo requiere, esconderse de la autoridad uniformada y siempre abusiva, respaldada por un gobierno injusto, el horror es uno de las causas por las cuales los personajes se insilian o encierran.

Y son los policías alertando por las radios, y es la gente que lee en Twitter acerca de un atraco con heridos en pleno desarrollo, y son las alcabalas en las que caerán todos los motorizados, que vengan del trabajo, y son los que eluden amenazan a los carros que se les atraviesa, y es la gente que llama a sus seres queridos porque se suponen que andan por esa zona (...) Y es el miedo que sobrevive a costa de transformarse en todas sus caretas conocidas: abuso, arbitrariedad, violencia, indolencia, desconfianza, odio (...) Y es que el amor es complaciente, pero si con alguien no puede vivir es con el miedo. Y se esconde. Y se rinde la ciudad a la jauría (Torres, 2012, p 134 - 135).

Complementando esto, Gisela Kosak ha sido una de las escritoras que más ha demandado mediante sus novelas sobre la violencia y decadencia de Caracas. *En Rojo* (2011) indaga el duelo/pérdida del país, en temas como la pérdida de la seguridad personal y colectiva en la vida cotidiana de los venezolanos. Al igual que Hector Torres teje la complejidad de la vida en la ciudad, los acontecimientos o sucesos que configuran la vida de estos personajes, como un caos dentro el caos, como si de una ciudad infernal se tratase.

Los personajes siempre se encuentran expuestos a una realidad cruda y dura, pero en la que no se pueda si quiera vivirlo de manera expresada, el duelo es silenciado, no por censura,

sino que los personajes deben olvidarlo y avanzar, por sobrevivir.

La gestión del gobierno, las misiones, la hipocresía dentro de esto, junto con la impunidad, como en el primer relato *Imperativo*, donde se nos delata la cotidianidad de un típico venezolano “enchufado” dícese de esa persona que se encuentra trabajando para el gobierno, que es corrupto, que sabe que aunque se descubra su corrupción, aunque se sepa lo que hace, igual va a quedar con su puesto, y seguirá degradando el país.

En *Ir y quedarse*, la protagonista asiste a un psiquiatra que la médica para lograr su bienestar; mientras que, por otro lado, su mente escindida planea cómo llevar a cabo el suicidio. El narrador expone varias de sus razones principales: la pérdida del trabajo, el desalojo de su departamento; carencias, vacíos, que no parecen tener sustitutos:

Preferiría ir y quedarme, cuenta desesperada; no es posible, le dice una voz a su espalda; debería serlo, replica ella. No tiene trabajo por enfrentarse al gobierno, su teléfono está sin corriente, vive en un apartamento alquilado que tiene que entregar a fin de mes y el marido la ha dejado hoy por que la acusa de ser más agresiva que un demonio en pena (Kozak, 2011, p. 56).

La desesperanza, el desengaño, personajes que parecen vagar por las calles de Caracas, con el corazón destrozado, así lo pinta en su relato “Los tristes” de *En Rojo* (2011), el cual cito de la página web de Provadinci (03/07/2011).

Pobre, pobre mujer presa ignorada por el comandante, su dios a quien tanto veneró, víctima infeliz de tiempos ingratos en los que la verdad se desliza rauda hacia las alcantarillas de esta ciudad que se ha vuelto más amarga y triste que nunca. Lágrimas corren por el rostro de la valiente que alguna vez se atrincheró en un edificio abandonado de exquisita arquitectura y caminó impertérrita con una vaca en plena Sabana Grande, corazón urbano de la hostil Caracas (Kosak, 2011, para. 1).

La violencia desatada por estas tres décadas de errores gubernamentales se ha convertido en otra de nuestras heridas, Kosak lo refleja en estos relatos conseguidos *En rojo*, en donde el título parece hacer referencia, no sólo en el color distintivo de la revolución chavista y cómo los personajes viven bajo este régimen, sino por lo que cuenta su relatos dentro de una ciudad urbana caótica, dura, agresiva, corrupta y sucia, parece hacer referencia al color de la sangre, dando un

tamiz más violento.

Gisela Kosak siempre muestra una postura exigente, donde muestra el peso que ha tenido el gobierno en la cotidianidad y tema de nuestra narrativa. En este caso, nos referimos a la violencia delincriminal o la de los violentos habitantes. En el corpus, podemos entrever la dinámica urbana de Caracas. Ambos autores narran los avatares que los cuerpos han de sortear para poder vivir. Lo indefenso que se muestran los protagonistas también configura la cotidianidad.

En sus otros relatos como *Latidos de Caracas (2006)* con su penetrante análisis describen el desencanto del mundo exterior, como un mirador crítico de lo que el fracaso puede realizar, sus imágenes no se apartan de lo convencional, sino que parecen muy reales, se encuentran adentradas dentro de la cotidianidad de sus habitantes. El desprecio que sienten por el país, por las calles, el fracaso dentro de ellos Cito:

Nada llega a feliz término, todos roban, y ella gana quinientos dólares al mes, vive arrimada en un cuarto, no tiene donde caerse muerta: para esto le ha servido su título de arquitecta. Mil veces mierda en este país maldito, con su crisis interminable, sus ricos y sus millones de pobres, su delincuencia inmundada, la película de deterioro que lo cubre todo (...) Y pensar que se había quedado en Venezuela por el perro de Marcos, su ex marido (...) piensa mientras pasa por el puente que une la Universidad con la Plaza Venezuela (...) Los automovilistas tocan y tocan corneta. Un hombre le grita mamita rica y otro que le va a mamar la cuca. Sarracena (...) siente asco al ver la boca desdentada de un mendigo. (Kosak, 2006, p. 59).

Ana Teresa Torres también posee novelas que vuelven significativo su aporte a la historia del chavismo en la literatura. Con *Nocturama*, (2006) el país que retrata, a diferencia de sus otras novelas como *El exilio del tiempo* (1991) es menos reflexivo, es de experiencias inmediatas; testimonios que rescata para lectores, un presente a punto de ser borrado o prohibido por la censura que se acrecienta en el país. Su literatura urbana dibuja una ciudad casi onírica, de localización surrealista y borrosa, con un protagonista que no está seguro ni de cómo se llama y acepta el nombre de Ulises Zero. El título arroja pistas de lo surreal, de lo confuso y lo oscuro. Varios rasgos que resalta en el país se emparentan con lo enigmático del escenario de la novela, ante todo, por el deterioro social y la miseria:

Los cuerpos caían unos encima de otros. Avanzó al borde de sus fuerzas sin detenerse

hasta que los disparos se hicieron distantes, cada metro adelantado la acercaba a la salvación. Así llegó a una calle que se encontraba en un estado maloliente, con las entradas de los edificios tapadas por sacos de basura, y atravesada por ratas despavoridas. (...) Esta librería fue la más famosa de la ciudad y ahora nadie se atreve a venir (...) a los pocos clientes no queremos que los atraquen. (Torres, 2016, p. 42 - 43).

Se hace referencia a un gobierno violento, dominante y teatral. La violencia, la agitación general de *Nocturama* se asemejan a las de Caracas, con su toma de edificios, la paranoia, las marchas y asesinatos a sangre fría de miembros de la oposición que las autoridades se esfuerzan en esconder. Nadie puede decir nada lo que sucede, de la injusticia, de lo contrario es traición, el personaje debe vivir en su silencio, en su insilio.

Inmediatamente intentamos salir, nos lanzamos contra la cadena y le dábamos golpes a la puerta para que cediera, pero los comandantes del grupo lo impidieron. Se colocaron contra la entrada apuntándonos con las pistolas y dijeron: “De aquí no sale nadie” Trate de hablar con ellos para explicarles que no encontrábamos allí por casualidad (...) Una vez que el edificio había sido tomado nadie podía abandonarlo. Eran normas de seguridad para evitar las traiciones (Torres, 2016, p. 162- 163).

Alberto Barrera Tyszka también en unos de los escritores que ha trabajado ampliamente el tema del chavismo y su crisis en sus novelas, al igual que Gisela Kosak y Ana Teresa Torres ha hecho mención sobre su postura en entrevistas o artículos de opinión sobre la gestión del gobierno y los tiempo de crisis que vive el país, el cual reincide en la violencia, miseria y degradación social. Ya con *La enfermedad* (2006) el escritor no hace referencia al cuerpo enfermo de la nación. La enfermedad, lo personal y lo nacional no se disocian, parecen un paralelismo la una de la otra:

Miguel Gómez en su ensayo *Modernidad y Abyección en la Nueva Narrativa Venezolana* (2010) indica sobre la novela:

El pathos —es decir, la enfermedad y el horizonte afectivo— que evoca Barrera conmueven porque enlaza las experiencias fundamentales de muchos individuos en la Venezuela de fines del siglo XX y principios del XXI. Notar que las dualidades que traspasan la totalidad de la novela podrían corresponderse con las patentes en el país (Gómez, 2010, p. 827).

También en *Patria o Muerte* (2015) se trata nuevamente la enfermedad, la enfermedad

de Hugo Chávez Frías, y póstumamente su muerte. La historia de impunidad frente a esta, es la historia del oncólogo Miguel Sanabria; en este punto la situación del país se evoca con un lenguaje más exigente. Sin embargo el relato de la niña María, de nueve años que se mantiene encerrada en casa por la violencia nos remite al tema del encierro, del insilio.

María es una niña de tan sólo nueve años, la cual debe vivir encerrada en su casa por órdenes de su madre, la cual se encuentra aterrada por la violencia de Caracas y lucha con su encierro. La madre la cual se encuentra paranoica frente a todo lo que sucede, amenaza a la niña con sacarla del colegio si escucha de un muerto más en la zona, cuyo hecho no tarda en suceder, y optan por el encierro

El locutor de turno terminaba de dar la noticia: nuevamente se había producido un homicidio en las inmediaciones de la escuela Simón Bolívar, en el centro de Caracas, algo así decía el narrador, recordando que el lugar se había convertido en una zona muy peligrosa, en un territorio dominado por pandillas que se peleaban por la distribución de drogas en ese sector de la ciudad (...) llegaron los gritos y el llanto de una mujer. Era la madre de la víctima, estaba declarando ante uno de los reporteros del canal. Su hijo salía de clases cuando recibió el disparo. Estaba en el país equivocado, en el jueves equivocado, en la vida equivocada (Tyska, 2015, p. 33 – 34).

El niño que nos narra el autor fue muerto por un tiro en el ojo. La violencia desbordada, y la disociación política de los gobernantes ha desembocado que los habitantes del país no conozcan de garantías. Si mueres, sólo eres uno más de la larga y oculta lista por el gobierno. Por esa razón la madre de María ha decidido vivir en el encierro, y encerrar con ella a su pequeña hija, que también ha sido testigo de la violencia.

El miedo es un protagonista dentro de este tipo de novelas, el miedo a perder tu trabajo por el gobierno, a que te maten, a que no te alcance para comer. La madre de María sabía que en Caracas, el miedo reina y la violencia se ejecuta. Cuando se produce otro muerto en la escuela, la madre de María decide encerrarla con ella por temor.

María comenzó acostumbrarse a estudiar sola, a vivir casi sola (...) Dejaron de ir los sábados al mercado, los sustituyeron por un pequeño abasto que quedaba a dos esquinas del edificio. Poco a poco la vida exterior se fue empequeñeciendo. Su madre salía también cada vez menos. Que toda su familia viviera tan lejos, en San Cristóbal, era la excusa perfecta. Afuera no había nada que buscar. Afuera sólo existía el peligro. Afuera:

amenaza (Tyska, 2015, p. 62–63)

En muchas ocasiones, el autor señala como Venezuela desarrolla la psicosis de su madre, como nació en el país equivocado. La ciudad y su caos habían afectado dentro de ella la locura. Al final, la madre de María muere a manos de la delincuencia, la psicosis y el extremismo de su madre era cierta. Esa desesperanza que nos evoca el autor, el pesimismo, es lo que desborda está herida de la literatura.

Patria o muerte posee varios relatos, los cuales el hilo conductor parece ser la muerte de Chavez y la violencia. “Aquí ya nada es igual, amiga. Olvídate del país que conocimos” (Tyska, 2015, p. 93). Dice uno de los relatos. Ese sentimiento de extrañeza, de nostalgia, de lo que perdimos, reinara en esta nueva literatura venezolana. María y su madre se cierran en una burbuja, se repliegan frente a su exterior, ese es el insilio, el repliegue del yo para protegerse de la hostilidad. La desesperanza, el silencio y la pérdida. La añoranza de estar en otro lugar.

Nos llamó la atención como Barrera Tyska trata esto desde la imagen de una niña de nueve años. Otros autores utilizan la voz juvenil para denunciar el encierro a cual se han sumido, a la necesidad de irse para salvarse.

Adriana Villanueva en *El móvil del delito* (2005) también toca el tema y las noticias de los amigos que se van. La historia de Villanueva trata sobre una escultura robada de lo que fue su casa de estudio, la Universidad Central de Venezuela, patrimonio cultural del país. Sin embargo esta historia va a tener como telón de fondo la degradación de una sociedad que no reconoce, totalmente abarrotada de conflictos y transformaciones políticas.

Andrés nosotros nunca fuimos animales políticos. Recuerda, éramos la Generación Boba (...) Hijos de la “gran Venezuela”, la Venezuela Saudita. Unos viva la vida que crecimos con el dólar a 4,30, viajando a Miami, y Disney World (...) pensando que en Venezuela, el que no era rico, era porque no quería. Jurábamos que vivíamos en un “un país en vías de desarrollo” (...) Mientras vivíamos este ensueño de riqueza inagotable de país petrolero, la Ñangará se asumía en Venezuela, en la que más de tres cuartas partes de sus habitantes viven al borde de la miseria. (Villanueva, 2005, p. 96).

Venezuela, y esto es un tópico recurrente, se señalan con nostalgia en su pasado, en un

país que reconocían como suyo y no los excluía, ahora se sienten ajenos a ese país. Igualmente, Caracas, la UCV, serán recordadas con nostalgia, así como la protagonista extraña esos momentos de su juventud que no volverán. El sentimiento se transmuta en Caracas, la cual ahora es sofocante y no el sitio de los jóvenes, sino una ciudad que asedia y atemoriza a sus habitantes

Los niveles de paranoia crecen cuando empiezan los rumores de inestabilidad política, cuando los voceros de la revolución amenazan con un estallido social, que en Caracas no va a quedar piedra sobre piedra, como alguna vez amenazó el Presidente si su régimen se veía amenazado por la oligarquía. (...) se rego la voz de que un 28 de Agosto el Ávila entraría en erupción y en cuestión de horas, Caracas estaría hirviendo en lava (...) Siempre que en Caracas se cuele el miedo, hay éxodo para el estado de Florida. La ciudad estaba desierta y los que nos quedamos decidimos esperar el Apocalipsis como debe ser: rumbeando. No recuerdo mejores fiestas que las de aquel 28 de agosto. (Villanueva, 2005, p. 134)

Observamos varios tópicos recurrentes, como la situación política que siempre está presente, igualmente el éxodo. Para el personaje su burbuja es la rumba, las panas de la universidad, frente a la catástrofe inminente. Prefiere replegarse de todo lo que sucede a su alrededor y obsesionarse con la idea de resolver un crimen artístico y reunirse con la juventud vivida, con la Venezuela que no podía ser igual, que ya no reconoce.

La protagonista recuerda con nostalgia. La mayoría de sus amigos se nos muestran también el éxodo como respuesta ante la catástrofe “Ricardo es el único de su familia que queda en Caracas, sus padres murieron y sus hermanos emigraron a Miami cuando la palabra revolución se convirtió en bandera de gobierno” (Villanueva, 2005, p. 150). El personaje toca la migración como algo que los demás hacen pero que ella no se plantea, sin embargo como habíamos indicado, vive en su insilio, en su repliegue frente a lo que sucede, como nos indica la escritora al inicio: “Con el tiempo he logrado crear una coraza contra el drama político, contra el terrorismo mundial, contra la muerte de un ídolo”. (Villanueva, 2005, p.9).

Ante toda la crisis, la idea de la representación de sujetos emigrantes en buena parte de los ejemplos tiene como telón de fondo el éxodo de la última década. Sobre el exilio, en *Bajo las hojas* de Israel Centeno (2010), el autor narra la historia de un escritor que vive en el exilio en Londres. Centeno en esta obra expone mucho de nuestra realidad, referéndum, expropiaciones, gobierno inepto, devastaciones de mitos y estatuas de nuestro país, desde el principio de la novela

ya nos apunta a sentimientos ligados con el insilio.

Nadie se va para siempre sino cuando muere. Pero él sabe que ha firmado un contrato que lo compromete, que lo obliga a no dar marcha atrás, a vivir en el exilio por siempre. Si uno vuelve al lugar donde ya ha estado exiliado, pensó, no ha estado nunca en el lugar donde ha creído estar antes (...) Desde siempre, no ahora, cuando el país parecía estar sembrado de alambre de púa y en medio de una confrontación sin término; por razones diferentes, ellos se asumieron como una generación que había dejado de ser parte del todo o al menos sobrevivía a la sangría colectiva (Centeno, 2010, 11 – 12).

Se retrata a Venezuela como un escenario de guerra, con púas y sangriento. Igualmente retrata la situación de paria que suelen vivir algunos de los venezolanos en el exilio con *Exilio en Bowery*. (1998).

La oscura mañana de invierno me estremeció. Al abrir los ojos no sabía dónde estaba. Desde que había dejado el país me sucedía con frecuencia. Únicamente luego del primer trago lograba despejar mis pensamientos. Comenzaba por ubicarme en el espacio. Era un inmigrante, un maldito extranjero que no se cansaba de toser y pasar hambre. Estaba bocabajo en la poltrona desvencijada, el frío calaba mis huesos. (...) Ya estoy hartos. Un día de éstos me suicido o me pierdo en este gran país. Me pongo a recorrer las rutas como un vagabundo y a buscar tierras calientes hacia el oeste (Centeno, 1998, p. 28).

Sobre el exilio e insilio también observamos en las discusiones de Adriana, la protagonista de *Noche oscura del alma* (2005), de Carmen Vincenti, novela tipo crónica, que demanda las situaciones irregulares ocurridas durante la tragedia de Vargas. En las discusiones de Adriana, especialmente con los hermanos que le proponen emigrar a los Estados Unidos, las cuales son prolongadas. Los argumentos a favor dan una terrible visión pesimista del país: la inseguridad por la que es posible morir por el robo de un par de zapatos, o por un secuestro o sobre el futuro incierto de los hijos en un país que parece cerrarles todas las posibilidades.

No es el momento de hacer inversiones en el país, nadie sabe a dónde va a parar esto (...) No me cabe la menor duda de que Gabriel y Florencia se van a ir pronto también, la situación se va hacer cada vez más insostenible. Cómo vivir en una ciudad donde en cualquier parte corres el riesgo de que te maten por un par de zapatos o de que te secuestren un hijo para robarse tu camioneta. Pero no es sólo eso. El país entero se está viniendo abajo, por algo tanta gente se está largando (Vicenti, 2005, p, 220-221).

Los argumentos de la protagonista tienen que ver con la posible hostilidad del país de llegada,

sin embargo la autora aprovecha esta discusión para mostrarnos un panorama de lo que sucede y la percepción que vive la sociedad venezolana actualmente.

Bien, entonces la opción es resignarnos a ser humillados y ofendidos en nuestro propio suelo por un payaso esquizofrénico que no tiene la menor idea de cómo manejar un país, y que no sólo nos va a llevar a la quiebra económica sino a la fractura de todos los valores y a una lucha de clases estéril y destructiva (...) Hay razones mucho más de ejemplo, como por ejemplo, y en primer lugar la inestabilidad laboral (...) la libertad de prensa en peligro, temor ya expresado por sociedades internacionales, Tu presidente amedrenta e intimida a periodistas, presiona a instituciones públicas y privadas para forzarlos a cambiar sus líneas editoriales. (Vicenti, 2005, p, 223-224).

La escritora empieza a hacer referencia frente a la censura, debido al esfuerzo que hace el gobierno por mantenerse como única ideología reinante y excluyente. El “payaso esquizofrénico” hace alusión a la figura del ex presidente Chávez y a su violencia política. Igualmente se hace referencia a la violencia social como hemos visto a lo largo de las novelas.

La inseguridad personal y colectiva en todo el país frente al estupor impotente por la falta de acción de las autoridades (...) en el primer año de la quinta república los homicidios ascendieron a cinco mil novecientos setenticuatro: veinticinco puntos dos por el mismo número de habitantes (...) Y como si fuese poco, la peste de la corrupción a la que el país no renuncia (...) ¿Hasta cuándo estaremos dispuestos a soportar el saqueo? Calma, pueblo (...) Estamos perdiendo el país – o nos lo están robando, si prefieres formularlo así, - nos quedemos o nos vayamos. (Vicenti, 2005, p, 224-225).

Vuelve el tema de la inseguridad social que vive todo el pueblo venezolano, igualmente la corrupción que poco a poco fue destruyendo el sistema financiero del país. El sentimiento de perder el país, de la desesperanza que nadie cambia si nos quedamos, no existe alternativa alguna de salvarse si se quedan. La discusión de Adriana con los hermanos se asemeja al apocalipsis que está por acabar con la sanidad de todos. No se sienten seguros en su país, y saben que no hay esperanza alguna de mejora, por eso su decisión, irse antes de sentirse alineados, antes de sentir el encierro.

Las sendas se van reduciendo a dos: sumisión o violencia desenfrenada. Yo no quiero estar presente. Me largo, me niego a sentirme extranjero en mi país. Y si en algo pesa mi opinión en esta familia, nos vamos todos a construir nido en otro lugar. (Vicenti, 2005, p, 226)

Ante todos esto, Adriana parece no querer abandonar el país, por la necesidad de quedarse de al lado de los afectos y en el lugar de la memoria familiar. A pesar de haber vivido la tragedia, y de vivir la crisis, no parece querer abandonar el país, sin embargo, poco a poco el personaje irá migrando a su propio interior, se replegará a ella. Como nos muestra la novela, dejará de comunicarse, dejará de salir de su casa, como la madre de María en *Patria o Muerte*, irá hacia el insilio. La resolución del conflicto terminará conduciéndola al suicidio, cuando ya parece ahogarse en el encierro.

¿Conseguirá la perdida establecer puentes con vivencias que la ignoren? Porque ese campo yermo albergó también risas, juegos, amores (...) ¿la salida es escapar? ¿Vas a renunciar a colorear de nuevo las redes de tu historia? ¿Será que es imposible poblar de nuevo los espacios de la pérdida? ¿Podrás abandonar para siempre los mapas trazados en tu retina? (Vicenti, 2005, p, 285)

Venezuela es ese campo yermo donde hubo risas y juegos. Adriana es uno de los personajes insiliados, que negada a abandonar lo que una vez fue su historia “*los mapas trazados en tu retina*”, se pierde en el vacío de no poder reconocerse, de no poder avanzar en un país que no le brinda esperanzas, sino que se hunde con él.

Llama la atención también la novela de Héctor Bujanda *La última vez* (2007) donde el actor elige la situación de exilio de una prostituta venezolana. En el relato, el norte ejerce una fascinación para los que menos tienen, frente a una Venezuela caótica. El protagonista de *La última vez* escribe cartas sin respuesta a su hermana, que ha emigrado a España. Supone que ella ha logrado salvarse de un país en disolución.

Creo que lo mejor que pudiste hacer fue irte a estudiar para afuera, a esa ciudad fábula que debes estar disfrutando un montón (...) y que en las calles nadie te atraca ni te mata por quitarte unos zapatos. Después de vivir en Caracas, eso debe ser la isla de la fantasía. Katty. ¡El avión, jefe, el avión! Qué bien, hermanita, me alegro tanto por ti. (Bujanda, 2007, p.29).

Vemos como el personaje considera que su hermana se ha logrado salvar, como pudo huir de la catástrofe inminente. También hace referencia a la gran estampida o exilio que se está desarrollado en el país.

Aquí se está yendo todo el mundo para el carajo. Es impresionante la estampida. Daniel Martín se fue para Miami y Esteban se va con la novia para Nueva York. El vecino está vendiendo todo para irse a Costa Rica (...) A veces me da un poco de temor quedarme aquí paralizado, teniendo a lo mejor posibilidades de estudiar en España, quizá en Madrid. Hacer la pasantía de El País, qué sé yo (...) Ya veré, ya echaré los dados yo también. (Bujanda, 2007, p.29-30).

El personaje, José Ángel, teme quedarse aquí y no poder aprovechar la oportunidad, esa es una caracterización del insilio, vivir con temor, la desesperanza del suelo nato, la búsqueda de oportunidad o la de vivir paralizado por todo el ambiente hostil. El autor hace mención de todo el circo político a su alrededor, menciona golpe de estados, censura, persecución de opositores, de Chávez, de azotes entre bandas en los sectores populares de Caracas, de la impunidad.

Tú sabes que este país no es el mismo desde el 92. Ahora todo el mundo habla de golpe de estado, de tenientes conspirando, de aviones que sobre vuelan sin permiso, de tanquetas que salen de madrugada de las guarniciones. Hay mucha tensión en la calle. (...) El tal Chávez anda de pueblo en pueblo haciendo asambleas y reuniones, y es tal el mazacote que tiene en EL cerebro, que es capaz de enlazar en una misma oración a Nietzsche y al general Zamora (...) Este país, Katty, se lo llevo el demonio. En los últimos siete años ha pasado de todo: una guerra social, dos intentos de golpe de estado, indultos presidenciales a narcotraficantes, atentados terroristas y hasta la quiebra del sistema financiero. (Bujanda, 2007, p. 30-31).

El autor nos brinda lo que para él es la realidad del país, realidad compartida, como hemos visto, es un sentimiento común. La violencia social se mide en las calles, pero también existe una fuerte violencia política que tiene asediado a los ciudadanos, bajo preocupación, el líder Chávez, lo describe como una persona no estable en sus creencia e ideología, así mismo, el país se hunde en una crisis financiera.

Sentimos en la voz de José Ángel el sentir de un país con miedo, desesperanza e incertidumbre. Habla de su madre, como poco a poco ha perdido la razón, lo cual atribuye a la desaparición del Padre y la muerte de Ricardo, pero la situación del país lo aísla en sus pensamientos, los cuales parecen llevarla a la locura.

José Ángel también es un personaje que le pesa toda la situación, pero que se obsesiona

en escribir cartas sin respuestas. Katty es su burbuja, en su ciudad perfecta, hablar con ella salda su silencio. Le produce bienestar saber que aunque aquí deba aislarse, al menos ella está feliz, y vive cómodamente con la idea. José Ángel es un personaje que vive bajo el insilio

No sé, de verdad, por qué te doy tantos detalles. Ya tú estás afuera, tienes otra vida. Eres feliz y creo que no te mereces esta historia miserable que nos ha quedado de los últimos años. Yo vivo con esto, hermanita, pero a veces quisiera agarrar mis chechachs y largarme bien lejos. Irme antes de que se termine de desintegrar lo poquito que queda de ciudad. (Bujanda, 2007, p. 33).

El personaje teme y sueña con irse del país, sin embargo, la realidad será otra. El frío, la soledad, en medio de las dificultades económicas, cancelan todos los sueños de un futuro para descubrir al final que Katty trabaja como prostituta y que ésa es la razón de su silencio primero y de su desaparición después. La desesperanza es nuevamente la idea principal.

Rodrigo Blanco Calderón es otro de los autores que han hecho de la violencia, la rabia y el insilio uno de sus temas peculiares en la mayoría de sus cuentos de *Las Rayas* (2011) donde nos muestra desde la oralidad juvenil sus vivencias dentro de un país en crisis. En *Flamingo* cuento recopilado en la *Antología del cuento venezolano* de Carlos Sandoval (2103) por ejemplo, nos cuenta la pequeña historia de amor de dos jóvenes que se separan por el éxodo.

David, el protagonista, parece ilusionarse de una joven que sueña con irse del país y vivir en Holanda en la proyección que tiene del país en comparación con Venezuela.

-¿Cuál es tu asunto con Holanda? – Le preguntó David

-Es el mejor país del mundo. Quiero vivir allá.

-¿Para poder fumar?

-También. Cuando vayas al Museo Van Gogh, cuando visites la casa de Ana Frank, cuando recorres esos campos llenos de tulipanes, me entenderás. Y entenderás también que este país es una mierda. (...) Todo esto es culpa del maldito petróleo. Pero cuando viva en Ámsterdam nada de esto me va a importar (Calderón, 2013, p.208).

Al igual que en las novelas de Sánchez Rugeles, sentimos un desprecio natural en los jóvenes por el país, y su necesidad de huir. Flavia quiere vivir en Ámsterdam y olvidarse de Caracas, expatriarse lo más que pueda. Igualmente le pregunta a David si no desea irse, pregunta que se ha vuelto muy común en las relaciones interpersonales de los jóvenes del país.

-¿Y tú no piensas en irte? –Flavia había regresado del baño y ahora le hablaba acostada en la cama.
 -A finales de año para encontrarnos con mi papá.
 -¿A Miami?
 -Ajá. O a Costa Rica.
 -Conociendo a los venezolanos, entiendo Miami. Pero, ¿Costa Rica? No comprendo por qué ahora todos se quieren ir para allá.
 -En Costa Rica no hay militares.
 -Pero hay venezolanos. Y cada vez más. (...)
 -¿Por qué se van?
 -Mi papá tenía negocios con el gobierno. No sé cuál fue el problema, pero ahora el gobierno le dio la espalda a mi viejo. Y él tuvo miedo de que lo metieran preso.
 -¿Te sientes mal?
 -No. (Calderón, 2013, p. 209)

Como era de esperarse, entre los planes de David se encuentra irse del país, y aquí al autor ya relaciona el motivo con el gobierno, por tratarse de una persecución política. Igualmente observamos el desdén y la necesidad de alejarse lo más que se pueda de características del gobierno venezolano, como lo militares o de los venezolanos en sí.

David, como vemos en la cita, señala no sentirse mal al respecto; pero después observamos como el autor inserta la incertidumbre frente al futuro, frente a la pregunta de Flavia: “Trato de precisar el origen del temor pero no pudo. Y sintió aquella incertidumbre dislocarse dentro de su pecho, el desgarrar de las preguntas no respondidas, el cuello roto de los flamencos” (p. 210).

Al final del relato David termina ilusionado de la joven la cual se va repentinamente debido a un enfrentamiento frente a unos policías impunes. Observamos en el relato pequeños comentarios sobre la violencia del país, sobre su degradación. Caracas es vista también como la ciudad de la maldad, de la violencia, en oraciones de Flavia

“Ser bueno es sexy. Sobre todo en Caracas” (p. 202) o “Me cayeron a Coñazos afuera y ahora resulta que tengo miedo de estar en casa- dijo Miki. Como un sparring, pensó David. La ciudad era el sparring y el cuadrilátero, y el público y el contrincante. Y uno siempre era uno mismo”. (p. 211).

Vemos repetidas veces la denuncia frente al país violento. En Rodrigo Blanco Calderón

encontramos similitudes con Sánchez Rugeles, la voz juvenil no es tan melancólica, no es la pérdida. Son jóvenes que no recuerdan un antes de las fabulas del deterioro. No extrañan su juventud como en *El móvil del delito*, no se apegan a suelo patrio como en *la Noche Oscura de alma*. Estos jóvenes nacieron perdiendo, en la tierra ya yerma. Su insilio también se caracteriza por el silencio, pero se acrecienta la rabia, el desdén frente al drama político. Desarrollaremos este tema tan importante en las obras de Sánchez Rugeles.

Como último, Carlos Méndez Guédez (2009), es otro de los autores que persigue el estudio de las tensiones vitales de sujetos emigrantes, que sufren desplazamientos afectivos, territoriales y culturales, Méndez Guédez nos dibuja territorios que perdieron toda emocionalidad ahora transformados en no lugares, como los que señalan Marc Auge.

El extrañamiento a través de diferentes manifestaciones de desarraigo, la desesperanza. La imposibilidad de olvidar el país que conocimos, la extrañeza de no poder sentir propio a otro territorio da señale del insilio que sufren los personajes, vemos como los sujetos se refugian en ínsulas personales, en sus burbujas.

De Méndez Guédez hay una gran variedad de cuentos que nos colocan en esta perspectiva, desde *Una tarde con campañas* (2004) *Tal vez la lluvia* (2009) nosotros escogemos *El último que se vaya*, incluido en *La bicicleta de Bruno y otros cuentos* (2009) por tener ese tono melancólico y de extrañeza frente a la soledad. (Tomado del blog web oficial y personal del escritor <https://mendezguedezweb.wordpress.com> publicado el 22/02/2108):

Después fue más difícil, porque los saqueos y las lacrimógenas se volvieron lunes, se volvieron martes, miércoles, jueves, viernes. Y allí me enredó la dialéctica. Porque el Muro, el Muro repetían los analistas, pero aquí no quedaban paredes que brincar, sólo un golpe en la memoria: ¿aquí no estaba un edificio de vidrio? ¿Y la heladería de estas esquina? Y la cara arrugada de la gente, las manos en el abdomen, contraídas (Guédez, 2018, para. 9).

Al igual que los escritores anteriores, Méndez Guédez coloca en pequeños comentarios la crisis del país, el enfrentamiento político. La voz que decide utilizar es la nostálgica, el golpe en la memoria, el lenguaje infantil que se encuentra alojado en tu país, al sentir de cada uno de los venezolanos. El cuento se vuelve fantasía cuando el narrador se convierte en la única persona

en dejar el país.

Y el asunto de la fidelidad, el desvarío en el vértice del mareo. Una taza de café reviviendo el cuerpo y la arrechera. Luego el avión despegando como un largo silbido. Y la ventanilla por donde se veía el desierto que dejaba. Y el graffiti en el piso terminando de joderme: “El último que se vaya, que apague la luz”, y cómo saber dónde estaba el suiche, dónde apretar, donde cortar el sol inútil derramado sobre las piedras (Guédez, 2018, para.18).

Nos quedamos en donde apretar el suiche, donde cortar el sol inútil; inútil porque ilumina a un país desolado y derrotado, sin nadie. Méndez Guédez señala con esto la tristeza, de dejar el país, de lo que pronto se ha convertido en una gran masa de venezolanos huyendo. Del insilio, del encierro, de las calles solas, de ese espacio “del vértigo respirando en mi abdomen. Y la ciudad más ancha que nunca” (Guédez, 2018, para. 16).

El insilio y el exilio se desarrollan en todas estas voces, que aunque son anónimas y son ficcionales se esconden frente a un sentimiento común en una comunidad imaginada.

Nuestros escritores presentados se encuentran en el exilio, que a su vez se transforma en insilio, por ser interior. La voz de una generación, el lamento de una herida, la desesperanza frente a lo perdido se encuentra en esta nueva literatura venezolana.

CAPÍTULO III

Eduardo Sánchez Rúgeles representa una nueva voz literaria en Venezuela, voz que revela el sentimiento de derrota que siente una generación frente a su país. El escritor lo expresa en una ficción que dibuja las múltiples heridas que siente el nuevo estereotipo venezolano: el insiliado.

En este capítulo analizaremos cada una de las vertientes que se van desarrollando en las novelas *Jezabel* (2013) y *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010), y cómo estas revelan al insilio y la diáspora a través de sus personajes.

1. *Jezabel* (2013)

a. Caracas como simbología del infierno (Caracas infernal)

Para comenzar nuestra disertación sobre la obra de *Jezabel* (2013) comenzaremos por analizar el nombre de la obra y cómo este se relaciona con una de las protagonistas: Caracas.

La representación de Caracas como una sucursal del infierno es un tópico importante dentro de la novela. Pero, ¿qué entendemos por infierno? La palabra etimológicamente proviene del término latín *infernus* o *infernum*, que remite a un mundo inferior, “de abajo, de las regiones inferiores” (Diccionario Ilustrado Latín, 2008, p. 247) un mundo que queda debajo de la tierra, la antítesis del cielo. Caracas representa para los protagonistas un mundo inferior en comparación con todos los países que le rodean, de esta forma, los personajes resemantizan a la ciudad y la ponen ante nuestros ojos como un símbolo infernal.

El infierno también posee un valor mítico. Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de los Símbolos* (1992) habla del infierno como una forma de “subvida” donde el tormento forma parte del pathos humano.

Las imágenes del infierno, apareciendo irruptiva e irracionalmente en el arte, aluden siempre a una similar y abrupta emergencia de las energías «infernales» del inconsciente en el pensamiento (...) Fuego, instrumentos de tortura, demonios y monstruos son las expresiones

iconográficas del infierno. (Cirlot, 1992, p.252).

¿Es la Caracas de *Jezabel* (2013) una expresión simbólica del infierno? Parece que el escritor construye un tejido de relaciones entre ambos, un ejemplo de ello lo encontramos al inicio de la novela; donde el autor refleja estas relaciones al anexar el epígrafe de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri (1321) “Los que entren aquí abandonen toda esperanza”, frase que acompaña al poeta italiano en su llegada al infierno. Cuando Rugeles nos muestra esta conexión al comienzo de la obra, nos está dando la bienvenida a lo que él considera como la posible descripción terrenal del infierno: Caracas.

Este epígrafe también posee conexiones claras con el título de la obra, el cual se inspira en un personaje bíblico del antiguo testamento: *Jezabel* que tradicionalmente significa “no exaltada”. Jezabel era la reina pagana de Israel según se testifica en los Libros de Reyes I y II en la Biblia. (1 Reyes 16:29-33; 18:1-4; 21:1-16; 2 Reyes 9:30-37. Reina Valera, 1960) Es representada como la personificación de la sensualidad obsesiva, la reina de la manipulación extrema y como adoradora de dioses paganos como Baal. Algunas iglesias cristianas han reconocido el influjo de Jezabel en el mundo, incluso lo han catalogado como un espíritu maligno o demoníaco que posee a los individuos hoy en día, esto quiere decir, que el mito de Jezabel es actualizado en la novela.

En la novela existe un pasaje en el que se intenta utilizar el nombre de Jezabel para una página pornográfica. El lector al leer este fragmento lo relaciona inevitablemente el nombre de la obra.

¿Por qué Jezabel? —Pregunté para romper el hielo—. ¿Qué significa?». «Solo es un toque intenso, una vaina emo, para que la gente crea que, en el fondo, hay una motivación intelectual, algo profundo. Pero Jezabel como tal no significa nada». (...) «Lo encontré en la Biblia, en realidad en Wikipedia. Jezabel es una puta famosa. Una reina esposa de algún rey arreo. De Moisés, David, Sansón, Abraham, Mahoma, Jesucristo, un comemierra (...) al final la linchan, le caen a coñazos, la lanzan por un balcón, pela bola. (Sánchez Rugeles, 2013, p.96).

En este fragmento se explica que Jezabel no significa nada. Sin embargo, les recuerda a los personajes algo prohibido, ya que se está pensando utilizar el nombre para una página

pornográfica. Aun así, no se puede simplemente saltar esta justificación de los personajes y no fijarla en lo que representa para la obra ¿qué es realmente Jezabel en la novela?

El epígrafe en conjunto con el nombre de la obra nos da la sensación de que estamos entrando a una simbología del infierno. Los cuatro personajes principales de la obra se refieren a Caracas, lugar donde nacieron y se criaron, como un lugar infernal para habitar; como dice Alain Barral, personaje principal de la novela: “Todo el mundo sabe que este país es una franquicia del infierno” (Sánchez Rugeles, 2013, p.162) o “Solo queríamos divertirnos y olvidar que habíamos nacidos en la provincia más pobre del infierno” (Sánchez Rugeles, 2013, p.28)

Entonces, cuando hablamos de la ciudad, hablamos de un territorio tan hostil que aparta y provoca la desacralización de todo concepto fundacional. Caracas es un territorio abyecto, como lo propone Miguel Gómez en *Modernidad y Abyección en la Nueva Narrativa Venezolana* (2010) un lugar inmoral y sucio. La violencia será el escenario principal de este infierno de la novela.

b. Violencia desmesurada

La violencia extrema provoca desarraigo en los personajes, esto lo podemos evidenciar en novelas negras como *Jezabel* (2013), en cuyas historias se acentúa el realismo social, o así lo propone el profesor Argenis Monroy en su ensayo “*La vida derrotada. Parricidio y Desarraigo de la Violencia Urbana en dos novela venezolanas Jezabel y Guanaré*” (2013) cuando habla de la novela negra latinoamericana como un artefacto cultural que trasmite la realidad social, “el crimen es el espejo de la sociedad”(Monroy, p.146) el profesor Monroy cita a Ricardo Pligia, y nos aclara que es el acto del crimen lo que rodea la novela negra latinoamericana. Un pesado pesimismo ocasionado por la desmesurada violencia que se maneja en el contexto social caracteriza a la novela negra latinoamericana, lo que la diferencia de la novela negra norteamericana que es más de carácter detectivesco.

Jezabel (2013) acentúa la realidad social, muy violenta y corrupta. La desmesurada violencia que ha convertido a Caracas en un entorno insostenible, hasta el punto de calificarlo de infierno. En la novela se desarrollan dos hechos violentos fundamentales: la muerte de Eliana

Bloom vinculada con una masacre de estudiantes en la UNIMET en el 2012, y las peripecias perversas en Caracas de los cuatro personajes.

c. Violencia Urbana.

El crimen en la obra acentúa la podredumbre del sistema moral del país, por ello, se nos muestra como un país enfermo y derrotado. Monroy afirma también que “La literatura venezolana sigue reflejando la realidad de un país enfermo, apocalíptico, siempre a punto de estallar en millones de pedazos (...) la enfermedad trae consigo la muerte, el crimen, el delito, la violencia” (Monroy, 2013, p.147).

En *Jezabel* (2013) se ve este país enfermo, el crimen está totalmente rodeado por un entorno de corrupción e impunidad. El crimen, la muerte, la violencia parecen construir el imaginario de Caracas y los personajes se mimetizan a este discurso

Las estadísticas de criminalidad siempre fueron el punto débil de la Revolución, contó Matamoros. 2012 había sido un desastre. Solo en enero, entraron a la morgue más de ochocientos cuerpos. La categoría de las Muertes Violentas generaba malestar y descontento. El año electoral obligaba a tomar decisiones importantes: había que maquillar las cifras (Sánchez Rugeles, 2013, p.59).

La estrategia de maquillar la violencia de un país, es un juego de humo y espejos que no logra engañar a los habitantes, quienes desde esta visión catastrófica van transitando las calles de Caracas con miedo. El poder de la Revolución está entonces en convertir a las personas en sólo una cifra más de las muertes violentas. Por ello, y con una actitud de derrota, concluye Alain que “cualquier cosa es mejor que Caracas” (Sánchez Rugeles, 2013, p.42). Los diversos escenarios en la novela son entornos violentos, son espacios hostiles para los personajes, pues todo lo que les rodea puede hacerles daño. Los personajes viven en constante temor, como resultado de ello, viven en un cautiverio que los obliga a aislarse, ya que se sienten derrotados ante un país que no da oportunidades: “Nos acostumbramos a vivir en cautiverio. Detrás de las rejas sólo había malandros, selva y desierto” (Sánchez Rugeles, 2013, p.6). Vivir con miedo forma parte de su cotidianidad, así, todos en Caracas son víctimas en potencia de la ciudad.

El escritor transmite esta sensación cuando nos arroja a momentos en los que la violencia se desboca:

La subdelegación del Cicpc en El Llanito era un rancho (...) Había mucha gente. Varios oficiales discutían al fondo. Un hombre mayor gritaba que su hijo había sido víctima de un secuestro, otras personas denunciaban el robo de sus vehículos. Algunas amas de casa contaban con estupor que habían sido sometidas a violentos atracos. (Sánchez Rugeles, 2013, p.39).

Rugeles utiliza estas imágenes para desenmascarar la decadencia social de un país derrotado, donde la violencia es parte de la cotidianidad de los habitantes. La desconfianza en el otro y en las instituciones del Estado provoca un repliegue en los personajes, los cuales viven en un constante autoexilio.

Esta urbe absurdamente violenta le dará un matiz infernal al ambiente de la obra, según Barral: “Todos los lugares de la ciudad eran peligrosos y todas las personas que tropezábamos en la calle podían tener la intención (manifiesta u oculta) de hacernos un daño irremediable” (Sánchez Rugeles, 2013, p.8). El temor manifiesto en el personaje es la razón por la cual el personaje se aliena, se repliega de su entorno para encerrarse en sí mismo.

A parte de la violencia en las calles, otro factor infernal es la impunidad; que describe la realidad del sistema judicial del país, donde los policías o cualquier funcionario político de esta novela se convierten en los principales demonios; pues estos permiten y aceleran la violencia empedernida de Caracas.

Toda esta impunidad, nos la señala el autor con la ausencia de justicia en los procesos. La impunidad es entonces un ente funcional dentro de la novela. En la trama se muestra cómo es acusado un inocente, Santiago Arismendi, por la muerte de una mujer; Eliana. El caso está acompañado de declaraciones irreales, sin sustento e incoherentes por parte de tres jóvenes. Estos confiaban tanto en la sucia y corrupta justicia caraqueña, que fueron capaz de inventar una historia sin ninguna coherencia o elemento sustentador:

Santiago Arismendi es inocente, él no mató a Eliana Bloom. A Santiago lo condenaron por Twitter, su crimen lo inventaron los periódicos y la policía. Olvídate de Los Chorros. Todos sabemos lo que pasó en Los Chorros. Todo el mundo sabe que aquellos policías eran unos malandros. Ahí no hay mucho que decir, no hay efecto sorpresa. (Sánchez Rugeles, 2013, p.36).

Cuando el autor afirma que “no hay efecto sorpresa”, es porque aunque todo el mundo sabe lo que pasa, nadie dice nada. En la ciudad a nadie le importa que hayan condenado y asesinado brutalmente a un inocente, esa es la rutina. Cuando uno se acostumbra a la inmovilidad paradójica que ha producido la violencia y la impunidad judicial, toda esperanza de justicia se ha perdido.

La desesperanza hunde a los personajes en la indiferencia hacia este tipo de injusticias, ya que sin importar lo que estos hagan, esta seguirá existiendo. La desesperanza los hace víctimas de un hastío permanente hacia su entorno, por el horrible escenario en el que se desarrollan sus vidas. En consecuencia, los cuatro personajes principales se insilian, se cierran en sus círculos.

Dejamos morir a una persona inocente, Alain. No hubo proceso, no hubo juicio. A ese tipo lo encerraron en Yare y los presos lo mataron. El caso está lleno de irregularidades. La policía no hizo nada. Al tipo lo lincharon por las redes, nadie se tomó la molestia de averiguar lo que estaba pasando. Tú mismo me dijiste que sabías que él no había sido responsable del asesinato. ¿No te interesa saber quién mató a tu amiga? (Sánchez Rugeles, 2013, p.108).

Expedientes perdidos, falsa autopsia y una falta de juicio, todo esto alimenta el escenario impúdico del crimen, lo cual le agrega más violencia a la ecuación. Y para agravar el entorno; La masacre de estudiantes en Los Chorros de la UNIMET se transforma en el principal escenario violento que el gobierno quiso ocultar, hecho que fue silenciado y olvidado gracias a la muerte de Eliana Bloom:

La historia de esa masacre era vulgar, un lugar común: supuesto operativo, alcabala falsa, policías con pasamontañas, confundieron a los estudiantes con malandros, plomo, cuatro muertos. Los oficiales dijeron que los estudiantes eran traficantes de drogas, sembraron paquetes de cocaína y armamento en la maleta del carro. Hubo un enfrentamiento público entre los funcionarios del Cicpc y la policía del municipio Sucre, los testimonios no coincidían. Aquella fue una farsa que, como las canciones de reggaetón, aprendí por reincidencia (...). Luego mataron a Eliana. El caso se resolvió en menos de dos días. Santiago Arismendi fue condenado. Nadie cuestionó su responsabilidad en el crimen. Un ingenioso periodista lo apodó con el mote de Monstruo de Terrazas del Ávila. Después de las elecciones nadie volvió a mencionar el trágico destino del culpable, (Sánchez Rugeles, 2013, p.63-64).

Este fragmento, nos revela cómo fue procesado el crimen. La masacre de cuatro estudiantes fue silenciada, por la muerte de Eliana, la condena de un inocente y su muerte también lo fue. La impunidad, la desconfianza en el sistema, se convierten en elementos que ocasionan el desarraigo y la ruptura de identidad de los de los personajes.

d. Violencia política.

En la novela constantemente se hace mención de situaciones irregulares y la violencia urbana del país. Pero existe otro tipo de violencia, aquella que es estrictamente política. Las referencias a la llegada de la Revolución con la presidencia de Hugo Chávez Rafael Frías representa un fuerte cambio, la institucionalización de: policías *malandros*, autopsias falsas, la masacre de estudiantes, las prisiones sangrientas, el libre tráfico de drogas y una polarización radical entre chavistas y opositores. El discurso político se torna intenso, y está marcado por insultos, agresiones del lado y lado.

El país (su involución, su pobreza) aceleró lo inevitable. Venezuela siempre fue una tierra oscura por la que no desarrollé el más mínimo sentido de arraigo. Si algo siento por este lugar es un inmenso reconcomio, desprecio, arrechera, odio. La Revolución destruyó el negocio familiar de los Matri. Las zapaterías de La Candelaria fueron expropiadas. (Sánchez Rugeles, 2013, p.41).

En el fragmento, con la palabra Revolución, se refiere al fenómeno sociopolítico liderado por Hugo Chávez. Esta lectura histórica de Venezuela en la novela, es posible gracias a la recuperación de elementos realista en la obra. Para ello, el autor utiliza fechas referenciales y desarrolla su trama a partir de los conflictos ocurridos entonces, tales como las recurrentes elecciones y la polarización cada vez más extrema de la sociedad.

Los personajes de *Jezabel* (2013) son parte de esta masa que no siento afección por ninguno de los dos bloques centrales que dividen al país. La polarización es uno de los elementos que mantiene a Alain Barral en un hastío hacia el escenario político: “Venezuela era un comic mediocre. Una vez más habría elecciones prepagadas. El entusiasmo ante la posibilidad real de derrocar a los comunistas tropicales sacrificó el sentido de lo ridículo” (Sánchez Rugeles, 2013, p.88 – 89).

En un país tan polarizado y corrupto, las elecciones llegan a perder sentido o son justificativos para lo absurdo. Alain se retrae de estas prácticas y decide no participar obteniendo la desaprobación de sus familiares y allegados. Pero esto no quiere decir que se sienta indiferente respecto a las elecciones, por el contrario, siente un gran desprecio hacia ese “comic mediocre” y hacia ambos bandos políticos venezolanos.

Inventaron la comedia del camino y la unidad (...) lo hombres y mujeres de Venezuela se tomaron de la mano, caminaron juntos y, por pocos meses, dijeron ser felices. El entorno festivo era monotemático e insoportable sobrevivir, en medio de la mierda dulce, se hizo una rutina tediosa. “¡Alain eres un irresponsable!” grito Amanda indignada cuando se enteró de que no estaba inscrito en el registro electoral amenazó con suicidarse (...) Marcello respetó mi decisión de no participar en el fraude pero, claramente, no la compartía. (Sánchez Rugeles, 2013, p.89).

Que Alain decida no participar en un hecho tan importante para los habitantes de su país, es un claro ejemplo de su insilio. Pues el exterior, absurdamente polarizado, lo han retraído hasta el punto de sentirse extranjero. Para Alain toda la parafernalia que supone las elecciones y la tajante división existente en el país, son parte de una falsa esperanza que cae en lo ridículo.

El entorno era una apología del suicidio. Incluso Flema, el animal de Flema, nos dijo que le gustaría que las cosas cambiarán en Venezuela. Cuando nos contó que tenía la intención de votar no pudimos controlar las arcadas de risas (...)! Qué votar ni que coño e madre ¡(...) Si este país de mierda quería tener una oportunidad, la perdió en febrero cuando hicieron las otras elecciones del candidato único (...) Pero, qué carajo, gano este pobre pana que cree que se la está comiendo porque está caminando descalzo los caseríos de esta tierra de nadie. (...) Quédate en tu casa. No votes un coño e madre. No sé, haz algo útil: ponte a ver una porno (Sánchez Rugeles, 2013, p.90 – 91- 92).

Como observamos en el fragmento, el acto de votar contiene una desesperanza absoluta, hasta el punto de considerársele inútil. El pesimismo de los personajes no deja espacio para una redención social o moral del país. La polarización alcanza niveles tan exasperantes que se ha convertido en un discurso de la violencia; ya que el enfrentamiento entre oficialista y opositores ha caído en la radicalización de ambos bandos o así lo comenta Alain hablando de su madre “Para Amanda, por ejemplo, todos los infortunios del mundo tenían un único responsable: Chávez.”(Sánchez Rugeles, 2013, p.78).

La revolución, como habíamos advertido, tiene como líder a este personaje, y este grupo

en la novela aparece denominado como “los rojitos” o simplemente “la revolución”. Amanda, madre de Alain, será la representación del opositor venezolano, personaje lleno de odio hacia la praxis del gobierno, que lucha empedernidamente para que el régimen culmine:

Durante el escarnio patriotero de 2002, cuando se contaba en las juntas de condominio del este de Caracas que las huestes rojas invadirían los solares de la clase media, Amanda y sus amigas compraron un lote de armas de fuego. Semanas más tardes se inscribieron en la sala Magnum y adoptaron como hábito terapéutico el ejercicio del tiro. (Rugeles, 2013, p.160).

Este fragmento muestra cómo la tajante polarización se ha llevado por caminos violentos que van más allá de lo discursivo. La Venezuela de la novela, se confunde la realidad y la ficción. Este país está fragmentado, pues en él se excluye a cualquiera que no se sienta a gusto con estar a favor o en contra. Para el protagonista toda esta dinámica social le parece un modus mediocre de política y una burla.

El tiempo pasó de largo, con lluvia, con marchas y cierres de campañas, Nuestro hedonismo en conflicto apenas logró sortear la atmósfera patriotera. Mi casa era un infierno sin presupuesto. Amanda, en un raptó de entusiasmo bipolar, pintó el frente de amarillo y escribió en los cristales, con Griffin vencido, la expresión *Hay un camino*. Un día salió en Globovisión, en *Aló Ciudadano*. Mintió sin vergüenza, dijo que quería tener un mejor país para sus hijos « ¡Esta jeva está loca!», murmuré. « ¿Por qué dices eso, Alain? —preguntó Brigitte—. Sabes muy bien que todos nosotros nos merecemos algo mejor», arengó con su voz nasal, mientras escribía un tuit en el que insultaba a una amiga que vivía fuera de Venezuela. (Sánchez Rugeles, 2013, p.103).

Toda esta parafernalia opositora, para Alain le resulta totalmente inútil, un excesivo y absurdo esfuerzo esperanzador innecesario. Él se considera a sí mismo como un ser sin patria pues toda esa guerra mediática le resulta desagradable.

El ambiente polarizado de *Jezabel* (2013) lleva a la representación de un país totalmente en tensión, que pareciese a punto de explotar. Hecho que descompone la identidad social del individuo, quien también se enfrenta a una modernidad desapegada llena de *no lugares*, donde no hay territorio al cual asirse, donde la derrota y la violencia amenaza con destruir todo el cuerpo moral-social de la Nación.

e. La crisis de la identidad

e.a. Identidad social.

Caracas es un espacio ajeno a sus personajes, pues estos no poseen ninguna identidad social a la cual anclarse, por el contrario, estos se sienten apartados, con miedo o simplemente ya derrotados por su territorio. En este ambiente, surge la desterritorialización del personaje, ya que no existe identidad social en los entes, tampoco existe un apego social o afectivo; por el contrario, hay ruptura entre el individuo y su entorno.

Me dan igual las historias y los gentilicios: Venezuela, Cuba, Miami, todo es lo mismo, la misma tristeza, la misma soledad. Si uno quiere ser feliz, lo único que debe hacer es dedicarse a vivir el día a día y olvidar el cariño por la tierra. (Sánchez Rugeles, 2013, p.146).

La ruptura de la identidad social es una de las características del insilio, en este caso, los personajes de *Jezabel* (2013) terminan por sentirse extranjeros, ya que cargan con una gran decepción, que los ha hecho olvidar, incluso a despreciar, cualquier discurso que venga de su territorio.

Esto no quiere decir que desconozcan el concepto de Patria. Simplemente, la idea de territorio se traslada a lugares desconocidos, como si se hubiera perdido toda razón para admirar o amar su tierra. En esta misma línea, Alain, el personaje principal de la novela, no sólo se siente ajeno a la patria, sino que siente un gran desprecio hacia esta, dando un matiz diferente a las caracterizaciones del insilio.

Alain no se siente venezolano, y no es solo él, la mayoría de los personajes que se expresan en la novela comunican los sentimientos de un territorio ajeno. Uno de ellos es el personaje de Matamoros, un cubano que se ocupó de la autopsia falsa de Eliana.

Debido a las famosas relaciones que existen entre la praxis gubernamental cubana y venezolana en las últimas décadas, Sánchez Rugeles, da voz de este personaje exiliado, que al verse en Venezuela, tampoco encuentra una identidad social:

Ahora, después de muchos años sin patria (...) La Revolución Cubana cayó, la Revolución venezolana, cayó. Todos mis familiares y amigos regresaron a Cuba, pero después de la apertura ya nada es lo mismo. No reconozco a nadie. El retorno ha perdido romanticismo (...) Esa isla está maldita. (Sánchez Rugeles, 2013, p.145).

El autor transforma a Matamoros en un personaje que representa exilio e insilio, porque si bien este ya tiene en Venezuela un entorno familiar, sigue sintiéndose extranjero; ya que aquí no consiguió lo que en su tierra buscaba. Matamoros en Venezuela debía callar y sólo obedecer, como dice Daniel *Chango* Illanez: el silencio es una de las características del insilio.

El no poder expresarse, obliga a los personajes a reprimirse y vivir en constante miedo, y provoca que estos se encierren, se aíslen. Así lo explica Matamoros cuando el periodista Salvador le pregunta por qué en ese entonces no hizo nada para que se hiciera justicia por Santiago Arismendi

Obedecer. Callar. ¿Qué más iba a hacer? —Matamoros empuñó un trago de refresco—. Una vez leí la cita de un sabio, señor periodista: el poder es el conocimiento. No sé quién lo dijo, Voltaire, Washington, Montaigne, Martí, algún loco. Quienquiera que haya sido, creo que se equivoca. Quizás en otros lugares es así, pero en nuestros países el verdadero poder es el de la ignorancia» (Sánchez Rugeles, 2013, p.61).

El que no habla, no puede exigir ni expresarse, el silencio crea indiferencia: “Sin darnos cuenta, nos acostumbramos a vivir en medio de la indiferencia” (Sánchez Rugeles, 2013, p.9) dice Alain. Si no se puede hacer nada por temor, se aparta, se vive por obligación y se calla. Estas son las caracterizaciones del insiliado.

Todo el mundo sabe lo que pasó pero nadie quiere decir nada. Los militares tienen miedo, la policía tiene miedo. La agente Morales, Matamoros... todos. Tú también tienes miedo, Alain (...) Seguramente, terminaré escribiendo algún ensayo mediocre sobre la masacre de Los Chorros. Esos policías, a excepción de Fontiveros, siguen presos por lo que me imagino que no tendré que lidiar con el principal problema de este país: el miedo. (Sánchez Rugeles, 2013, p.65).

¿Qué produce en el individuo vivir con miedo constante? Aislamiento, un encierro interior, cerca de la nostalgia, lejos del futuro y del presente. Los personajes, los cuatro jóvenes tienen miedo de salir, de territorializarse en su entorno. Usan el sexo, las drogas, las mentiras, lo inmoral y lo abyecto para ocultar la desesperanza, las carencias de una generación que parece haberlo perdido todo.

e.b. Personajes alienados

Los personajes se encuentran alienados, ninguno tiene sentido de su territorio, ni afecto ni anhelos, simplemente se ocultan y se destruyen porque es la manera en cómo se desenvuelven las situaciones en Caracas.

Yo no creo en Dios ni en América. Siempre imaginé que el Paraíso y el Infierno eran metáforas infantiles. (...) Sé que mi testimonio puede resultar ofensivo para todos aquellos que se empeñan en otorgar un valor a las cosas. (...) En ese tiempo, todo estaba prohibido, todos los lugares de la ciudad eran peligrosos y todas las personas que tropezábamos en la calle podían tener la intención (manifiesta u oculta) de hacernos un daño irreparable. Estábamos condenados al hastío (...) Mis amigas y yo decidimos crear un mundo aparte. Sin pedir permiso, fundamos nuestra propia burbuja. (Sánchez Rugeles, 2013, p.4).

Como podemos observar, Alain, es un personaje que decide aislarse, quien se replegó al tal punto, que tuvo que crear significados nuevos, incluso si estos sean abyectos y negativos:

Mi problema es que no me interesa relacionarme con nadie. No quiero reír chistes de extraños ni simular curiosidad por las miserias ajenas. Vivo en una ciudad en la que nadie tiene nada que decir. No quiero perder el tiempo. Caracas carece de discurso. (Sánchez Rugeles, 2013, p.8).

Su territorio carece, como él. Alain es un personaje desterritorializado pero que se reterritorializa con nuevos significados, es ahí donde construye su nuevo territorio, su burbuja inmoral, que al final es una mimetización de su entorno. En Caracas todos tienen miedo, todos pueden hacerte daño, nada es sagrado.

Alain se mimetizó con este ambiente hostil siendo él un ejemplo de cómo se desenvuelve Caracas. Es decir, un personaje abyecto que se fusiona con su ciudad. Al final, las percepciones y memorias de lo que es su territorio, aún habitan en sus significados y en su manera de actuar. Crea sus propias leyes bajo la anarquía, lo mediocre y lo poco ético:

El hastío cotidiano nos obligó a establecer nuestras propias leyes y fronteras. Nos acostumbramos a vivir en cautiverio. Detrás de las rejas solo había malandros, selva y

desierto. Cuando pienso en esos años bostezo con desgano. La niñez es sinónimo de tedio, de malestar. El letargo (la falta de interés por cualquier cosa) forzó la empatía del grupo. Puede que nuestra malicia, en el fondo, fuera consecuencia directa del aburrimiento. (Sánchez Rugeles, 2013, p.6).

La identidad para estos jóvenes se basa en sexo y drogas, elementos adolescentes. Lo trascendental pierde significado, no hay valores fundacionales, sólo los símbolos y leyes que se vieron obligados a crear, a la falta de los tradicionales.

Nunca me gustó creer en Dios, yo solo creía en la voluntad de mis amigas. La confianza nos permitió formar un núcleo personal, hermético e impenetrable. Los juegos de palabras, con el paso del tiempo, dieron lugar a los juegos del cuerpo. La intimidad era polígota. La vida privada tenía modalidad de cuarteto. Nuestra juventud fue un desparpajo de libertad en el que no especulamos con límites o prejuicios todos. El sacrificio de la virginidad fue un episodio al que no le otorgamos ninguna trascendencia. Solo queríamos divertirnos y olvidar que habíamos nacido en la provincia más pobre del infierno (Sánchez Rugeles, 2013, p.11).

Vemos también personajes que vienen de la modernidad subyacente, personajes líquidos que no se apegan a pilares fundamentales de la humanidad, sino que van y fluyen con la fugacidad de los significados. Igualmente es interesante cuando estos personajes de la modernidad se presentan frente a una crisis de su entorno, es lo que creemos sucede con los personajes que retrata el autor. Estos son personajes posmodernos pero que, se enfrentan a un entorno arcaico, de barbarie.

Cuando los grandes mitos caen, quedan las ruinas, el ser humano como individuo social debe reconstruirse a partir de ellas. Recoger, metafóricamente, ladrillo por ladrillo y construir lo que tenga a su alcance, sin olvidar que antes había una comunidad estructurada, con coherencia colectiva, y a partir de la decadencia de esos símbolos construir su estructura, en su interior.

Esto sucede con cuatro jóvenes líquidos en el cual su entorno se encontraba en ruinas, lo único que estos jóvenes pudieron sostener fue un intento de reconstrucción de sí mismos, la búsqueda de algo que los defina, que los identifique. La identidad anhelada, bifurcada entre la violencia, el miedo y la desesperanza. Sin identidad territorial, sin saber de dónde venimos, nos encontramos profundamente perdidos. La idea de encontrarse en la novela se encuentra en única posibilidad según el protagonista: irse de la tierra maldita así esto implique sacrificio o dejar

de ser lo que anhelamos.

Más que formalizar la relación me gustaba la idea de abandonar para siempre el valle de la derrota. Contemplamos la posibilidad de mudarnos a San Francisco, lejos de los chamanes y las cavernas. Pero esos sueños, como todos los sueños de los hombres de mi generación, nunca se hicieron realidad. (Sánchez Rugeles, 2013, p.17).

Cuando no se tiene esperanza, cuando se vive en la incertidumbre dentro del miedo líquido, los personajes sienten que todo está perdido. Los jóvenes de la novela no parecen anhelar algo, saben que su generación es la del fracaso, que sólo a eso pueden aspirar o que están condenados a merecer su país, la única solución es irse de esa tierra yerma.

El exilio de algunos personajes en la novela es una señal de que las personas no se sienten parte de su territorio, sino que van errantes a buscar otro destino, un territorio menos hostil, donde el silencio no sea a causa del temor, cito Alain cuando indica que la salida del país es la única esperanza para él: “Venezuela, en aquel tiempo, era la tristeza clonada. Si alguien quería ser feliz o tener una esperanza, debía hacer la cola en cualquier embajada o resignarse a pagar un impuesto” (Sánchez Rugeles, 2013, p.7).

La idea del hogar o del éxito no se encuentra en su territorio rompe a los personajes. Si alguien deseaba salvarse debía irse de Venezuela, pero aquello parece tan lejano a la percepción de estos. Entonces, los jóvenes debían crearse un hogar, un disfraz que cubriera sus carencias. El paraíso, aquello que Alain siempre remiten como su hogar era la casa de Cacá, el campamento de Fábula: “La casa de Cacá se convirtió en la capital de la burbuja, en la sede de nuestro mundo aparte. Lo único malo era que, para poder llegar, había que pasar por Caracas” (Sánchez Rugeles, 2013, p.12). Entre estas ruinas de Caracas los jóvenes podían reconstruir su paraíso, su encuentro con la felicidad que los alejará totalmente de su entorno. Fábula su otro paraíso cayó en mano de la revolución y pasó a ser un lugar para los damnificados de Caracas.

Fábula (...) un triste lugar en el que nos resignamos a perder el tiempo. Viajar en vacaciones, entonces, era imposible. El atelier era una ruina por lo que tuve que resignarme a padecer el resto de los veranos en las contadas alternativas que ofrecía mi tierra de nadie (Rugeles, 2013, p.19).

(...) Fábula cayó en manos de la Revolución. Los terrenos de La Victoria, en principio,

se utilizaron como refugio de damnificados. En menos de dos meses, el campamento se había convertido en uno de los barrios más peligrosos del estado Aragua. (Sánchez Rugeles, 2013, p.46).

La burbuja de los personajes al final se derrumba, lo que ellos creían habían construido al final fue tomado por la revolución.

¿Qué tan importante es para el individuo sentirse parte de algo? Sin identidad, sin sentirse territorializado nos aislamos y el aislamiento tiene consecuencias. El insilio es el resultado del aislamiento, un aislamiento psicológico, en el silencio, en el miedo y la rabia. Este mecanismo que usan los personajes de *Jezabel* (2013) para escapar de la violencia, de la pobreza y de la crisis económica.

La profesora Francia Andrade en su artículo para Guayoyo en letras *El Insilio, la otra cara del Exilio* afirma que:

El insilio no es un estado anímico que viene de gratis. Es un encierro psicológico que lo crea el propio orden político y por supuesto económico, porque ese mismo sistema comienza a cerrar las puertas y a cercenar las libertades individuales de los ciudadanos (...) El insilio más que ostracismo, implica un sentimiento de pérdida, es la sensación de no pertenecer a ese mundo impuesto, es no encajar en los esquemas y sentirse excluido dentro de su propio territorio, es pues, sentirse tragado como los hijos del padre Saturno. Si el exilio se caracteriza por la nostalgia, al insilio lo marca el silencio. Todo insiliado entra en la mudez, porque todo lo guarda en un túnel insonoro. Sin embargo, el silencio es también un discurso. El discurso del aguante, de la olla de presión, de la bomba de tiempo, de la rabia contenida. (Andrade, 2016, para. 3).

Los rasgos anteriormente mencionados aparecen una y otra vez a lo largo de la novela, pues el autor hila las historias de sus jóvenes protagonistas a fin de mostrar cómo las circunstancias, los lugares, lo simbólico de la vida nos condiciona como individuos. Si bien, en la novela la violencia somete a la ciudad, los personajes luchan por recuperarse a sí mismos dentro del horror, esta lucha contra la explosión concluye con la mirada en nosotros mismos. Sí, la ciudad es un infierno, y sí, el infierno también está dentro de nosotros.

2. Blue Label/Etiqueta Azul (2010)

Eduardo Sánchez Rúgeles en *Blue Label/Etiqueta azul* (2010) por su parte presenta una obra menos política en contraste con la obra anterior; focalizada desde una narración juvenil y femenina. La obra revela una juventud postmoderna desencantada por la realidad de una sociedad y de su país.

En este apartado analizaremos cada una de las vertientes que se van desarrollando en la novela, las cuales muestran el porqué del insilio y la diáspora en los personajes.

a. La metáfora del Whisky con la idea del insilio o la exaltación de lo foráneo

Alberto Barrera Tyszka redacta el prólogo de la novela llamado: *La Metáfora del Whisky* (2010), que es menester comentar lo que el escritor refleja para resaltar y dar significado al nombre de la novela, el cual guarda importante relación a los temas o a los causantes del insilio; como la identidad y el desconocimiento de lo propio.

Blue Label es reconocido, o era, como uno de los whiskys de mayor importación en nuestro país, adicional que es sinónimo de opulencia y riqueza. Parece curioso, y así lo señala Alberto Barrero Tyszka que teniendo este whisky tanta fama nacional sea totalmente extraño a nosotros, en el sentido de que no nos pertenece:

Nuestra bebida nacional se produce a cuatro mil quinientas millas de nuestro territorio, mayormente a base de cereales que jamás hemos visto, bajo un procedimiento desconocido y en un idioma que no nos pertenece. Así somos. La identidad de un país siempre en paradoja. Johnnie Walker es, en Venezuela, casi original, tan nuestro como el cacique Terepaima (Tyszka, 2010, p. 5).

Vemos entonces cómo se construye en la novela un espacio simbólico dentro del licor y su mundo. El cual representa una normalidad social, un momento de ceremonia colectiva. Pero, también este representa un símbolo de poder, de prestigio o de ejercicio político.

En la novela, los personajes roban las veinticuatro botellas, exagerada suma, de una bodega perteneciente a un funcionario chavista. Este funcionario chavista es el tío de Luis Tevez, Germán.

Personaje que denuncia a un estereotipo existente en la realidad del país. La novela dibuja con ellos a la impunidad y la exaltación del foráneo.

El tío Germán es reconocido como un seguidor de la revolución socialista; quien, custodiado por cuerpos de la guardia nacional, tiene su casa rodeada de elementos foráneos que exaltan su opulencia como Hummers, Audis, camionetas Explorer, home theater. Todos estos elementos en la novela revelan la hipocresía de un gobierno que busca lo autóctono como cultura mientras que vive rodeado de lujos importados.

Si el guevón de Bono siembra un árbol y da un concierto en un país nulo de África, entonces es un tipo arrechísimo, pero si lo hace Fher, como es mexicano y no irlandés, entonces es un pendejo esnob que se la quiere dar de una vaina. Denunció Vadier. Coño, Vadier no puedes comparar a Maná con U2, es una blasfemia. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 131).

Vemos un ejemplo de lo ajeno a los protagonistas, los cuales no comprenden, incluso repudian o minimizan su cultura más cercana, y tienden a exaltar lo foráneo como lo ideal. No comprenden su espacio porque no se sienten parte de él, han crecido con la idea que mientras más lejos de su origen todo es más digno y respetable.

El whisky, *Blue Label*, representa para ellos su elemento salvador; ya que como bebida alcohólica representa una generación perdida. Pero esta no es una novela sobre el alcoholismo en lo absoluto, por el contrario, en la obra se muestra cómo el whisky es el hilo conductor, el que le abre las puertas a los personajes, les salva de ser detenidos, y hasta es usado como gasolina.

Su combustible es el whisky. La sangre nacional. Un whisky que sirve para todo. Para mostrar poder, para establecer relaciones, para sobornar a las autoridades, para calmar la indignación religiosa, para tener sexo, para expresar amor, para lograr conversar sinceramente, y finalmente, hasta para sustituir la gasolina y echar andar el carro. (Tyszka, 2010, p. 7).

El whisky es una metáfora de la idiosincrasia de una generación, metáfora del insilio. Lo ajeno es propio, y lo propio es lo ajeno. Para avanzar y desarrollar este punto analizaremos el deseo de la protagonista principal Eugenia Blanc: ser extranjera, ser francesa.

b. La otra nacionalidad

Si tuviéramos que resumir en pocas palabras la novela de Eduardo Sánchez Rugeles, indicaremos que se trata de una joven adolescente de clase media, Eugenia Blanc, que inicia un viaje desesperado por el interior del país para huir de Venezuela. El inicio de la novela nos muestra el origen de la protagonista:

- Y tú, ¿qué quieres ser cuando seas grande?

- Francesa.

U.E. Colegio S._____. Cuarto Grado, sección C. 2001. Alumna: Eugenia Blanc. (Rugeles, 2010, p. 11).

Ya desde el principio el autor nos está mostrando el viaje del personaje y su deseo de obtener otra nacionalidad, rechazando la nacionalidad venezolana. Lo foráneo es idealizado. Ser francesa significa para ella una salida a su realidad, pero no sólo eso, es la exaltación a la idea de vivir afuera, lejos del país. La presión y el esfuerzo que pone nuestro personaje por irse del país dan la sensación de huida, lo cual hace que su permanencia en Venezuela sea aislada de su contexto. El país le es ajeno y para poder salvarse debe irse lo antes posible.

Para ser francesa, ella debe conseguir a su abuelo Lauren Blanc; quien era francés, pero que ella nunca conoció “este es el hombre cuyo apellido podrá salvarte” (Sánchez Rugeles, 2013, p. 112) le dice Eugenia su padre. El rescate de sus orígenes es una vía de escape, pues Venezuela es un designio, una cadena de la cual desea ser liberada.

El plan, a primera vista, parece sencillo: si demuestro que por tercera generación soy descendiente de familia francesa, es posible que pueda salvarme. Necesito encontrar a una persona que no conozco. Solo sé que esa persona se llama Lauren y que, además, es mi abuelo. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 13).

La idea de buscar una persona que apenas se conoce viene de la necesidad urgente de no ser parte de su entorno. El deseo de ser francesa será el hilo argumental de la novela, y es el impulso del viaje que llevará a Eugenia a cumplir su objetivo: salvarse.

Me quiero ir de esta mierda, no soporto las ridiculeces de estos militaruchos. Estuve viendo la página Web de la embajada de Francia, y, si consigo al abuelo Lauren, puede que reconozcan la nacionalidad francesa, necesito encontrarlo, quiero hablar con él.

Dime dónde está. (Sánchez Rugeles, 2010, p.13).

Eugenia busca un hombre del cual sabe sólo que es francés, eso es razón suficiente para ella para encontrarlo “¿Y es francés?, Sí, es francés. ¿De qué parte? ¿No lo sé, sólo sé que es francés, De ahí mi apellido, Blanc, Él se llama Lauren Blanc” (Sánchez Rugeles, 2010, p.36).

En algunos momentos de lucidez, Eugenia reconoce que la idea era inviable y la joven perdía la esperanza de lograrlo.

La nacionalidad francesa era una fantasía muy burda, algo con que soñar, un delirio sensiblero. Solo cuando Caracas me llenaba de mierda – cosa que ocurría con frecuencia- recordaba el programa infantil de encontrar a esa figura lejana que podía dar fe de mi abolengo. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 39).

La idea parece imposible, sin embargo la desesperación de habitar en Caracas es lo que causa la necesidad de hacer algo distinto.

Salí de mi casa ignorando la ruta y los motivos reales de nuestra aventura. Se suponía, por mi parte, que debía encontrar a mi abuelo, aunque siempre tuve presente que mi búsqueda era un desatino. Hola Lauren soy tu nieta, la hija de Alfonso. Mira necesito una fotocopia de tu pasaporte y un libro de familia en el que se haga constar nuestro vínculo, imaginaba esa interpelación con escepticismo. En un mundo ideal – probablemente – el viejo cumpliría mi solicitud pondría firma y sello a todas mis inquietudes y, además, no haría preguntas difíciles. Durante la primera parte del viaje por carretera preferí no pensar en Lauren, sospechaba que la realidad, como era su costumbre, una vez más me daría la espalda. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 47).

Eugenia, no es sólo es un joven insiliada en busca de un sueño desesperado, también es una joven que siente que la vida le ha dado la espalda. Ella no posee motivos para sostenerse, su impulsividad parece un acto suicida. En algunos momentos de la novela, la joven reniega de su propósito “Algo me dice que nunca saldré de Caracas” (Sánchez Rugeles, 2010, p. 96) se dice a sí misma. Es por ello que no inicia su viaje con la esperanza de encontrar algo, no razona las contras y las posibilidades de que suceda. Eugenia actúa impulsivamente, sólo va y sale, aun sabiendo o creyendo que no lo va a lograr.

Este pesimismo forma parte también de una generación frustrada. Eugenia quiere irse

del país, no sólo porque Venezuela representa para ella un país enfermo, sino también porque forma parte de una generación que no soporta el compromiso o las ataduras a un precepto ideológico.

c. Jóvenes líquidos

Una generación perdida se caracteriza por fusionarse con la fragilidad y fugacidad de la vida líquida. Si seguimos este razonamiento, nos encontramos frente a unos jóvenes que no parecen querer adaptarse a ningún estamento social; sino que, parecen estar consciente de su fugacidad en el curso de la realidad. Así mismo, lo fragmentado, lo multicultural, se apropia de ellos hasta convertirlos en una engranaje de pensamientos fugaces que no se abocan a un pilar existencial, sino a un existencia fugaz y sin sentido. Esto lo vemos en la novela cuando Eugenia Blanc dice “que horrible es la palabra eternidad” (Sánchez Rugeles, 2010, p.108).

Aunque el personaje parece tener un sentido en la vida: irse del país, no parece estar muy segura ni planificada de cómo hacerlo, por lo tanto, la impulsividad de la modernidad líquida la lleva a iniciar un viaje con pocas probabilidades de éxito. Sin embargo, frente al impulsivo la joven reflexiona con pesimismo. Desde el inicio de la novela, el autor nos dibuja el tipo de generación.

Hay una idea que me genera cierto morbo: el suicidio. Me gustaría llenar mi morral de explosivos imaginarios y contemplar mi cuerpo, bordado de nitroglicerina, haciéndose pedazos en los pasillos del colegio. Si tuviera que elegir un buen lugar para matarme, creo que elegiría la casa de Natalia: piso diecisiete, Santa Fe, Sur. El balcón del cuarto de sus padres tiene vista a la autopista del Este. Me atrae la caída libre, me pregunto que se ha de pensar en el aire, en el último vuelo antes del golpe, antes de que alguna ama de casa, mientras habla por su teléfono celular, lance un grito de terror al ver un bulto de carne estrellarse sobre el techo del carro de adelante y salpicar su parabrisas con extremidades sin forma. (Sánchez Rugeles, 2010, p.16).

Una joven a la que le genera morbo el suicidio, y se imagina suicidándose; ya nos da un preámbulo de a qué tipo de personaje nos estamos acercando. Pues se trata de una joven que se siente totalmente ajena a lo que significa el mundo y sus símbolos. Una joven que critica y burla todo estamento social construido, como si ella no formará parte de aquello “Luis estaba de buen humor. Hablamos tonterías, criticamos todo lo que veíamos y nos burlábamos del mundo” (Sánchez Rugeles, 2010, p. 43).Ella crítica y hace burla pues ha dejado de creer. No busca

esencialmente nada, sólo se deja llevar por la fugacidad de la vida líquida sin detenerse a pensar, apreciar y anhelar una estructura fija o eterna, sólo van y viajan, como un salto de agua en un riachuelo.

En la novela las referencias que se exaltan, suelen ser símbolos *underground*, tabúes o elementos poco aceptados por la sociedad actual.

La familia por ejemplo, pierde todo valor trascendental, pues no es la familia que apoya, la familia como estructura, sino es disfuncional, fragmentada, con ideas genéricas y poco reflexivas. Esto, provoca que la misma carezca de sentido frente a la joven.

Todos los padres se parecen. Las historias escolares eran simples y análogas: matrimonios perfectos, concubinatos disfuncionales, divorcios traumáticos, violencia de género, interracial, intergeneracional. Más allá de las diferencias formales, estas parejas tenían en común el tópico del hogar, todas querían parecer una familia. La familia de Luis, aunque algo amorfa, no escapaba de este esquema prefabricado. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 27).

La familia no escapa de desmitificación de la modernidad líquida, la cual lo ha dicho todo y encajetado en esquemas masivos. Para la novela eso es lo que supone el concepto de estructura: todas son iguales, todos quieren un mismo fin, más allá de las diferencias formales. Eugenia afirma: “soy de la teoría de que todos somos unos pendejos” (Sánchez Rugeles, 2010, p.31) porque nadie resalta en ella. En esta modernidad, todos somos modelos prefabricados con diferencias formales pero con un mismo y reiterado fin.

Así sucede también con la religión, la cual es para ella un modelo prefabricado. No existe en la novela un lucha existencial con Dios, simplemente este tampoco tiene importancia. Para la joven, Dios es sólo una tontería más, solo un dicho, un refrán que usa para burlarse de su entorno sin darle ningún sentido. “Recordé los avatares de mi mañana y le pedí a un dios cualquiera – católico, musulmán, judío, griego o indígena – que me sacará, lo más rápido posible, de aquella película”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.44) La idea de que Dios es de un avatar genérico, un personaje con múltiples facetas, fragmentado que es sólo representación, no significado.

Las referencias a Dios son únicamente para burlarse y criticar la sociedad, sus estamentos

y sus pilares; “Siempre he pensado que si Dios es responsable de la mierda, aquello de la imagen y semejanza plantea algunas preguntas sobre las que nadie ha ofrecido respuestas convincentes”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.84) Asemejar a Dios con la mierda, rebajarlo a lo más profano, indica que ya nada es santo o digno, todo es quebrantable, criticable; y lo más importante, para la joven, todo es un posible objeto de burla.

La Iglesia como representación de ese Dios escapa de la lógica burlista de la novela. La iglesia es retratada como una visión trastornada de la realidad, un visión alejada de lo que realmente sucede en el mundo, citó a Mel Camacho: “Un carajo que tenga que ocultarle al mundo que, en una madrugada calurosa, le provoca chuparse unas tetas tiene que tener una visión trastornada de la realidad” (Sánchez Rugeles, 2010, p. 137).

d. La felicidad inalcanzable

Los pilares de la felicidad y el éxito suponen para Eugenia también un libreto desconocido, algo por lo cual no puede permitirse aspirar, por esa razón comienza su viaje con la idea del inevitable fracaso. Para la protagonista es inconcebible conseguir lo que desea, pues se ha acostumbrado a perder, toda su vida ha sido una práctica de su teoría fragmentado y prefabricada: “Después, como siempre todo se fue a la mierda”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.85). La felicidad, el éxito no es para ella:

Sé que no soportare el momento en el que lo que quiero se transforme en lo quise, cuando lo que aspiro se confunda con lo que aspiré, cuando existir no sea más que un eterno reproche, una denuncia contra los sueños caducados. (...) Creo que lo más difícil de vivir es mantener el complicado empeño de ser feliz. La felicidad siempre ha sido un mito, algo que les sucede a los demás. (Rugeles, 2010, p.101).

La felicidad llega pero con el sabor a derrota, llega para irse, debido a que mantenerla es demasiado complicado. Es fugaz como sus decisiones, como la vida, como la ciudad; “el amor, ese día lo entendí, no es más que un profundo sentimiento de derrota” (Sánchez Rugeles, 2010, p.108).

La felicidad y el amor parecen un sueño, sólo una derrota más de la voluntad humana, parece que para alcanzar a ambos debe haber humillación, algo que no está dispuesta a ofrecer. El

miedo y la angustia forman parte de una idea más certera que la idea de un destino o de una felicidad, algo más parecido al miedo. Por lo tanto, no es difícil imaginar que nuestro personaje mediante toda esta desmitificación y fragmentación padezca de un despropósito o de un desdén hacia todo su entorno.

No me gusta mi casa. En el libro de literatura encontré el poema de un hombre de apellido García que expresaba una preocupación similar: yo no soy yo, ni mi casa es mi casa, algo así, Mi mamá defiende y valora una familia que no existe. (...) Mi comunicación con ella se limita a intercambios de sonrisas forzadas, interrogantes simples y áridos monosílabos. (Sánchez Rugeles, 2010, p.14).

Desde su familia, Dios, hasta de su propio futuro, todo para la joven padece de un sin sentido. Su cuasi estructura, como su hogar, lo desprecia o no significa nada, es ajena a ello. En ocasiones, la joven llama a su madre puta, y a su padre huevón; mientras que a su hermano Daniel, el cual se suicidó, lo califica como débil y llorón.

Su futuro es totalmente incierto, como la modernidad, carece de estructura: “¿Qué harás? ¿Qué estudiaras? No sé, todavía no sé”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.16). Más adelante, ya al final de la novela la joven responde de manera certera que no hará nada “¿Ya sabes que estudiaras? “No. La verdad, no”. “¿Qué te gusta?”. “Nada”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.146). De esta forma, su desdén abarca cada aspecto de la vida, desde despertarse, la rutina, todo. Su tragedia, el suicidio de su hermano, el intento de doble suicidio con su padre, el suicidio de Luis Tevez al final, sólo parece aumentar ese tipo de sentimiento, la imposibilidad de ser feliz. Porque no hay propósito, ni un motivo:

Todas las madrugadas eran idénticas: Techo y Ávila (...) Soy ingestual, es verdad. Jorge dice que soy fría, que mis abrazos, en ocasiones parecen los abrazos de un muerto. El insomnio hace posible la reflexión inútil. A veces chateo con Natalia o con algún admirador ocasional pero últimamente toda interacción humana me aburre. (Rugeles, 2010, p.24).

Esta idea se verbaliza en la carta que escribe su padre:

Ha sido muy difícil ser tu padre. Tienes un carácter imponente e intimidatorio (...) Siempre me incomoda tu afán de superioridad. Tu mirada, con frecuencia, nos dice a la cara a

todos los que te conocemos que la manera como hemos afrontando el mundo es ridícula y superficial. A lo mejor tienes razón. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 111).

Vemos aquí paralelismo con el personaje de nuestra novela anterior Alain Barral, ambos son personajes disociados, enajenados de sí mismo y de su entorno. Personajes fríos, sin cercanías ni apegos.

e. La comunidad imaginada

Al igual que Alain, Eugenia se siente superior a su entorno. Venezuela es un chiste, y ellos se sienten capaces y dignos de burlarse de todo. Así mismo, Eugenia busca juntarse con personajes que se sientan como ella, por eso su cercanía con Luis Tevez y sus amigos, los cuales son también excluidos, críticos de la cultura o personajes underground, que desestructuran y desmitifican la cultura, la tradición.

“El mundo - mi pequeño mundo- estaba saturado de mamarrachos congénitos y, al mismo tiempo, de falsos chabacanos” (Sánchez Rugeles, 2010, p.51) estos son personajes como Vadier, el cual logró una gran amistad con la protagonista “Vadier decía que la vida, en el fondo, no era más que una permanente pérdida de tiempo” (Sánchez Rugeles, 2010, p.147); o Pelo lindo, Nairobi, Mel Camacho, Floyd y Titina, quienes representan esa generación perdida y desapegada, a la cual Eugenia Blanc se siente atraída.

Yo no hago un coño - me respondió cuando le pregunta que estudiaba - No hago un carajo”, completó con una sonrisa. Nunca me había sentido identificada con alguien. Carecía de proyectos y no le importaba. Titina fue un reflejo simpático, una copia en alta resolución de mis aspiraciones. (Sánchez Rugeles, 2010, p.65).

Eugenia es una joven que carece de futuro, o este no le importaba. El grupo de desadaptados, alejados a lo que ella conocía como jóvenes venezolanos, le llama la atención y se siente parte de ellos. Son jóvenes modernos, que poseen su nivel de autodestrucción, posiblemente no de la misma manera que Alain Barral y sus amigas, pero sí desde el desdén hacia su alrededor.

Hay una preocupación real de estos jóvenes por el mundo y sus dinámicas, pero conocen su minúscula existencia frente a la gran episteme. Para Eugenia, ellos serán su burbuja, su

reflejo, y empezara a conocer pensamientos de una generación, de la cual estaba totalmente alejada

La conversación, intempestivamente, cobró visos de mundo y política. Era extraño. Mis amigos de siempre sólo hablaban pendejadas: los culos, los carros, la curda. No sé cómo Mel, Nairobi y algún otro espectador ocasional comenzaron hablar del calentamiento global, la crisis de honduras y palestina. Yo, por supuesto, me perdía. Nunca supe cómo era el mundo. En ese tiempo pensaba que Capitalismo y Comunismo eran, más o menos, lo mismo. Mi mundo era mi casa. La realidad era algo que no me interesaba. (Sánchez Rugeles, 2010, p.67).

f. El desengaño.

Eugenia hace constantemente alusión a su desengaño innato, la desmitificación de los grandes pilares que construyen su idiosincrasia, que no tiene relevancia, como la realidad. No es sino hasta que empieza a sentir amor por Luis Tevez, que empieza a dudar sobre su pesimismo y desinterés. “El desengaño existencial del cual me gusta presumir colapsó en un motel de carretera. Nunca antes me habían sucedido con palabras” (Sánchez Rugeles, 2010, p.91). Sólo ahí es cuando observamos la catarsis del personaje: “Que nuestra existencia le importaba a alguien, que algún dios se había tomado la molestia de considerarnos, de tomarnos en cuenta. La felicidad, probablemente, es asequible”. (Sánchez Rugeles, 2010, p.136) Sin embargo, esto dura poco, pues la joven volverá a su alineación y a su pesimismo cuando empiece la realidad a bifurcarse en su ilusión:

¡Yo tampoco valgo una mierda! Vine a este pueblo fantasma a encontrar un carajo que no existe. Mi vida es todo un despropósito, Luis, qué coño. ¿Por qué habría de importarme que no valgas una mierda? Además, ¿quién vale algo? (Sánchez Rugeles, 2010, p. 107).

La protagonista siente un real desprecio por ella misma, y a su alrededor. No parece creer que sea merecedora de felicidad o de tener un futuro. La desesperanza es la principal agonía de esta generación. Al final Eugenia cumple su deseo de irse, pero se da cuenta que aún persiste en insilio.

No contaré el resto de mi vida; es exageradamente aburrida y, además, no me interesa. París, Londres, Madrid, todo ha sido parte de lo mismo; un errar intransitivo del que no he logrado sacar ningún provecho (...) No hace falta ir tan lejos, me dije, el infierno es la memoria. (Rugeles, 2010, p.155-162).

El infierno aparece de nuevo en la narrativa de Rugeles, sin duda este infierno, que anteriormente era representado en la novela como una pulsión de muerte, vuelve a ser un infierno dentro del personaje. No era un infierno el país, ni el viaje o el nuevo territorio. El insilio es el nombre que le damos a ese infierno personalísimo que viven los hombres.

f.a. El desengaño frente a su país.

El mismo desdén que siente por ella misma, lo expresa en el país y en su crisis. Aunque sus deseos de irse son intensos debido al escenario político, el cual vive a diario, no parece darle alguna importancia. Por el contrario, la joven se doblega a su interior, y con ello se afianza sus ganas de irse. El autor nos lo muestra desde los ojos de Eugenia, cuando esta presencia las protestas y cómo estas terminan en violencia.

Al llegar a la escalera comenzó el espectáculo: la rebelión de las amas de casa (...) Empezó, entonces, una especie de cacerolazo. Nunca escuché tantas maldiciones. Aquello era desprecio real, el paroxismo de las arrecheras. Entré en una especie de trance, mis oídos se bloquearon, la realidad cambió de registro y comenzó a narrarse en cámara lenta (...) “Te voy a matar, maldita... ¡Mu-e-re coño e tu ma-dre!”, le dijo. Un guardia nacional la golpeó en el vientre con un fusil inmenso y la señora no sintió el impacto. (...) Logré hacerme espacio entre la masa para escapar de aquel barullo. Al alejarme pensé en el abuelo Lauren. Es la verdad, tengo que irme de esta mierda, me dije. (Sánchez Rugeles, 2010, p.41).

Ante la protesta, la joven no siente ninguna empatía, sino que ve asustada todo lo que sucede. Al mismo tiempo busca replegarse, escapar de la realidad. Al final, ella sólo asegura que necesita huir. La novela hace constantemente alusiones a la lucha de los venezolanos, como en *Jezabel*, por salir del gobierno.

Por ejemplo, el personaje Luis Tevez desea visitar a Samuel Lauro, que según la novela hace sabotaje lírico contra el gobierno. La obra menciona también cómo poco a poco se ha ido una gran masa de venezolanos contra el gobierno, y cómo se ha creado blogs tales como “¿Quiénes somos?” cuya función es acumular ideas radicales de venezolanos para acabar con el gobierno.

Habían varias propuestas: un carajo que vive en Barcelona, por ejemplo, proponía dinamitar todo esta mierda. Tenía un mapa arrechísimo en PDF que mostraba el mar Caribe hasta Brasil y Colombia. Venezuela era pura agua (...) Estaban, también los neorrealistas: unos carajos que proponían retomar el antiguo título de Capitanía General y

reintegramos a España como colonia. Se recogieron firmas, se escribieron himnos, se publicaron manifiestos. (Sánchez Rugeles, 2010, p.87).

Este tipo de grupos revela lo que habíamos mencionado anteriormente, una masa de jóvenes, exhaustos y rendidos, que deciden irse de su país para sobrevivir a la crisis. Al igual que Alain, esa lucha representa un circo, el cual padecen, pero por el cual no pueden hacer absolutamente nada, sólo ser víctimas.

Esta mañana, un carajo fue hasta la Asamblea Nacional y se inmoló. Titina soltó la risa. “¿Qué?”. “No pasó nada. El bicho se mató él solo. Se puso nervioso y explotó antes de entrar al hemicycle. Los diputados, más caga’os que pañal de carajito, estaban dando rueda de prensa como locos (...) “Eugenia tienes que participar en nuestro movimiento. El país te necesita, somos la nueva generación. Tú y yo tenemos que luchar” Lo miré de arriba abajo, me reí en su cara: “¿Luchar? No, guevón. Luchaba Hulk Hogan”. Nunca he sabido quién demonios es Hulk Hogan. (Sánchez Rugeles, 2010, p.148).

El desdén y el desprecio se apega a Venezuela y a sus símbolos patrios “Reconozco que el llano venezolano me resulta insignificante” (Sánchez Rugeles, 2010, p. 98), menciona, Venezuela en todos los sentidos representa para ella el infierno, del cual desea salir.

El desdén de Eugenia hacia su país se presenta constantemente durante la novela. Las constantes críticas y burlas sobre Venezuela, sus costumbres, su política hasta su geografía. Constantemente se burla de programas televisivos los cuales en la actualidad del país representan un símbolo, como *Cuánto vale el show*, *Viviana a la medianoche*, *Bienvenidos*, o la novela *Abigail*, todos estos representan un ícono dentro del ámbito venezolano, los cuales el personaje lo caracteriza como horribles o mediocres (Rugeles, 2010, p.15). También se mofa de la canción del cumpleaños feliz, la cual para el venezolano representa una característica diferenciadora de su identidad:

Apagaron las luces. ¡Qué desgracia!, me dije, odios el cumpleaños feliz, es la canción más pavosa de la Historia Universal. Cantaron el Cumpleaños en su versión Long-criolla: Ay qué noche tan preciosa es la noche de tu día... Fue horrible. (Sánchez Rugeles, 2010, p.28).

El desprecio por la cultura también se manifiesta en el movimiento artístico del país, así sucede cuando los amigos de Eugenia realizan una especie de secta donde queman películas

venezolanas, e insultan al icónico director de cine Román Chalbaud.

Haremos una hoguera de películas venezolanas, vamos a quemar esa mierda como símbolo de protesta”, explicó Vadier. “¿Quién es ese muñeco?”. Es Román Chalbaud. (...) Román Chalbaud era un director mediocre; con aquella muestra querían denunciar su falso talento (...) Román Chalbaud arderá en el círculo de la mediocridad (...) ¡No queremos más apologías del rancho no joda! ¿Acaso las pasiones de los malandros son las únicas que cuentan en esta mierda? (...) “Yo quemo esta mierda de moraleja balurda y malandros de buen corazón”. (Sánchez Rugeles, 2010, p. 60- 61-63).

Vemos en el apartado cómo catalogan las películas venezolanas de seguir un mismo tópico mediocre relacionado con la violencia, con el barrio y los malandros. Claramente las películas venezolanas poseen una alta influencia de Román Chalbaud. El actor utiliza nuevamente la voz juvenil para demandar lo que él cree es mediocridad en el medio audiovisual venezolano, otra razón para la cual Eugenia, crea un desprecio sobre lo nacional. Así mismo desacraliza todo mito venezolano que se respete, como la imagen de Simón Bolívar; imagen especialmente realzado por la revolución chavista en busca de consolidarse como una cultura autóctona y emancipadora “El pendejo de Bolívar (...) Bolívar era un sinvergüenza (...) el nombre de Bolívar me provocaba urticaria (Sánchez Rugeles, 2010, p. 57). Crítica que también realiza al hastío de la insistencia de la revolución por enaltecer la imagen de Simón Bolívar.

Los venezolanos en sí representan un elemento de rechazo dentro de la novela, todo lo producido o exaltado por venezolanos, necesita ser burlado y desmitificado, llamarlo mediocre y hacer alusiones a cuestiones extranjeras para recalcar la pobreza cultural que la protagonista considera que tenemos como país. “Menos mal que las montañas son vainas de la naturaleza y no de los hombres, mucho menos de los venezolanos” (Sánchez Rugeles, 2010, p.134).

También cabe acotar que Eugenia recoge el sentimiento de una generación que nunca antes había estado frente a otra realidad de Caracas, una generación que ahora debe encontrarse con la pobreza y con el chavismo por delante. En Caracas, existe una separación muy marcada entre el Este, el lugar donde viven las familias más estables económicamente; y el Oeste, donde viven las personas más precarizadas de la ciudad. Con la llegada del chavismo, dichas diferencias se han ido acercando. De manera que la clase alta fue convirtiéndose cada vez más en clase

media, y los de clase media en pobres; por lo tanto esta generación ya es partícipe de la escasez, de la inflación y de la violencia desmedida.

En la novela se avista que el círculo social de la protagonista se mueve dentro de estos escenarios, como es el colegio *Cristo Rey* y el *Champagne*, o el *McDonald* del Rosal, Luis vivía en la *Floresta*, Natalia en *Santa Fe*, sus círculos son dentro del Este de la ciudad. Por lo tanto, se perciben algunos prejuicios de estos jóvenes frente a una realidad que desconocían y no comprenden; este es caso, la protagonista se expresa de ella con desprecio o simplemente se burla.

g. Violencia desmesurada

Las alusiones una su cultura violenta adquirida del lugar donde vino también son constantes en la trama:

Lo que duele, supongo, es el orgullo, el asalto a la propiedad privada. Mentiría si dijera que no tuve el desea de agarrarla por los pelos, arrastrarla por el suelo y escupirle. Vainas de la cultura y el género... supongo. (Sánchez Rugeles, 2010, p.22).

O cuando compara violencia con la brisa del viento: “De repente, una brisa helado me golpeó la cara con furia inédita y violenta” (Sánchez Rugeles, 2010, p.23) Parece no tener importancia pero este tipo de comparaciones llevan al lector por un entorno de agresiones. Cuando se describe alguna situación, la sensación de violencia siempre se hace presente. Es “normal” verlo en un país donde la violencia es reinante y es considera como el país más violento del mundo. Incluso la joven es un personaje violento e impulsivo en muchas ocasiones:

Bajo el elevado de Las Mercedes dos malandritos me pidieron plata insinuando tener algún tipo de arma. Nunca he sentido tanto desprecio honesto por otros seres humanos como por aquellas plastas de mierda. Les pedí, por favor, que se retiraran; les dije que se ahogarán en el Guaire y que sus cuerpos serían un festín de perros callejeros y recogelatas si no se alejaban en menos de diez segundos. (Rugeles, 2010, p.142).

Venezuela es un país violento. Constantemente hace mención del miedo que tiene la joven a que la atraquen, la maten o a la barbarie de la sociedad venezolana y su hipocresía. “Ese chamo me caía bien. En este país no se puede ser gay. Venezuela Es una especie de Edad Media alternativa sin Padres de la Iglesia ni proyectos imperiales. Pura barbarie” (Sánchez Rugeles, 2013,

p.37).

g.a. Violencia política

La violencia del gobierno también se hace clara, así como expresamos anteriormente la corrupción e ineptitud del gobierno son tópicos recurrentes. La figura del tío German, es coloquialmente lo que conocemos como *enchufado*, un personaje adepto al chavismo pero por interés económico.

Mi tío Germán es un militar - continuó - Hace cinco o seis años estaba pelando bolas, era un limpio (...) Germán era un coronel que estaba en el CORE no sé qué mierda, estaba en la zona del centro por Valencia o Maracay. Antes cuando éramos chamos, yo me acuerdo de que mi tía era la que trabajaba. Germán era un borracho que no hacía un coño (...) Bueno, en esa película aparece un guardia nacional que es un borracho, un coge putas que no sirve pa' un coño, mi tío Germán es igualito a ese carajo. (...) Ahora resulta que el cabrón de Germán es general de no sé qué división. Creo que hace poco lo nombraron viceministro. El otro salió en Aló Presidente, aplaudiendo como foca y cagado de la risa. (Sánchez Rugeles, 2010, p.47 48).

El autor nos señala la ineptitud del gobierno, como ejemplo el clientelismo que ha puesto a manos del país a abusivos y buenos para nada. Como de la nada, el tío German ahora llegó a ser viceministro, por aplaudir como foca en un popular programa venezolano, dirigido por el propio presidente Hugo Chávez Frías. El autor hace especial referencia a la hipocresía del gobierno como gobierno socialista y exalta la riqueza de sus seguidores como una demostración poca ética y corrupta.

Al lado de la cabeza de chivo había un retrato del presidente. Lo más marginal era el home theater. Una de las paredes estaba ocupada, casi en su totalidad, por un televisor pantalla plana (...) Ver los programuchos de VTV en alta definición tiene que ser el colmo de la indecencia. (Sánchez Rugeles, 2010, p.52).

La ineptitud del gobierno también será un tópico recurrente dentro de la novela. Ejemplo de ello, son las múltiples trabas que coloca el gobierno, así como en la novela de Fedosy Santaella con los trámites legales de los venezolanos, lo cual es un hecho real, el escritor lo menciona como un eco de denuncia.

Se supone que había estudiado una especie de escolaridad europea que le permitiría revalidar las materias en Caracas y obtener, sin dificultad alguna el título de bachiller. El Ministerio complicó los trámites y, por lo tanto, se vio obligado a cursar el quinto año desde el segundo lapso. (Sánchez Rugeles, 2010, p.18).

El autor toma esta voz para denunciar y también para justificar y explicar el insilio de la joven en su país, su repliegue y su actitud burlesca. La moral es abyecta, los trámites absurdos, el escenario político y su violencia un circo. Aunque la joven repite muchas veces no darle importancia, la realidad es que la abstrae de su entorno y es lo que la hace querer salir desesperada de ahí.

La Guardia Nacional me humilló. Tuve que pasar por un escáner, desnudarme delante de una gorda, cantarle una estrofa del himno nacional a un pendejo, bajar a la pista del aeropuerto para que me revisaran el equipaje y responder el cuestionario salvaje de un gorila en celo (...) El vuelo tuvo un retraso de tres horas. Los militares volvieron a revisar a todos los pasajeros antes de entrar al avión. Un gordo hediondo, empotrado en un uniforme sucio, me hizo el último interrogatorio. Cuando puse el primer pie en el avión juré que nunca regresaría a ese país de mierda. Fue la única promesa que cumplí. (Sánchez Rugeles, 2010, p.154).

Pero Eugenia no se siente recibida ni acogida por su país, la cultura le parece un chiste, y el escenario político agobiante y un circo: los militares, los trámites. Todo el entorno empaña la realidad de la protagonista, la cual no sólo crítica sino que está cansada. La impunidad, como la de tío Germán, y los militares, también se ve retratada

Al pasar la curva vimos la alcabala. Diez policías municipales, disfrazados de guerra, custodiaban un rancho y tenían una línea de conos naranja atravesando la autopista. Luis soltó una maldición. (...) Dos chimpancés se acercaron hasta el Fiorino. “Párese a la derecha, ciudadano” (...) Los ojos del oficial se pusieron como dos huevos fritos - huevo con h -; el orzuelo le tapó la pupila. “Encalétala, Encalétala”, dijo nervioso el segundo orangután entregándole a Luis una bolsa de Farmacias Saas. La botella fue disfrazada por el plástico. “Circule ciudadano, circule”, ordenó el policía tras el arreglo amistoso. El asalto al cuartel del tío Germán nos salvó de un incómodo presidio. (Sánchez Rugeles, 2010, p.82-83).

La situación descrita es regular en las actividades policiales, los policías funcionan como amedrentadores, amenazantes e inexpresivos, buscando algún bien mercantil. Incluso la protagonista es apuntada con un revólver en una situación de rutina, la cual se vuelve muy dramática y peligrosa, esto da señales de que en Venezuela no se está a salvo ni de la policía, son salvados por *Blue Label*, por el whisky escocés extranjero adorado y exaltado por los venezolanos.

La impunidad, los presos políticos, los enchufados, conforman el entorno de la

protagonista, se siente el caos, la corrupción en cada uno:

Me quede pensando en lo que me comentaste sobre tu nacionalidad francesa. Creo que puedo ayudarte. Tramitarla desde acá será complicado pero podemos inventar algunas estrategias. Actualmente, trabajo en el Ministerio de Cultura, mi oficina está en la antigua sede del Ateneo. Nunca fue tan fácil ganar dinero haciendo tan poco. Te propongo lo siguiente: busca en internet algo que te interese, una carrera, una especialización, un curso. Puedo conseguirte sin conflicto una beca de la Fundación Ayacucho. Tendrías, en principio, un visado de estudiante y, en estando en Francia, usando los documentos, de Lauren y rastreando el apellido, puede que sea más fácil tramitar la nacionalidad. Tengo amigos en el Ministerio del Exterior. Te daré todas las facilidades para que hagas lo que quieres, para que te largues de este país enfermo. (Sánchez Rugeles, 2010, p.113).

Vemos como el padre de Eugenia se aprovecha de su posición dentro del gobierno para agilizar la huida de ella, pues él sabe que posee las facilidades y reflexiona sobre eso. Aun trabajando para el gobierno recalca que este país está enfermo, por lo tanto, él también vive en el silencio. El padre de la protagonista conoce que su posición es impune e hipócrita, pero la usa para salvar a su hija.

Constantemente el escritor empieza a señalar casos de persecución política frente a dirigentes, la polarización violenta se hace evidente cuando el tío Germán señala la clandestinidad de del padre de Luis Tevez, el cual debió huir por problemas políticos.

Germán engullo, un vaso de whisky y, dándole dos coñazos a la mesa, preguntó: “¿Mira Luisito, y el conspirador de tu papá dónde está enconcha ‘o? ¿En qué cloaca se escondió Armando Tevez?”. Los otros militares rieron el chiste. (...) “Mire, Luis, espero que le quede claro que en esta casa estamos con la Revolución”. “Sí, lo sé, tío, cero peo, no te preocupes” Germán perdió la risa falsa, los ojos se le llenaron de sangre (...) “Quédate tranquilo, tío, tengo muy claro que este país está en manos de las chusmas”. *Coño ‘e la madre, me dije. Nos van a matar acá, me van a meter presa.* (...) El tío Germán nos acusó de agresión a la autoridad y le ordenó a un impávido cabo que nos metiera presos. (...) “¿Golpista, chico, eso es lo que es tu papá, un golpista!”; “¿Sifrinos de mierda, malditos oligarcas!” (Sánchez Rugeles, 2010, p.55-56).

El autor caricaturiza al tío Germán con un aspecto grotesco. Con esto caricaturiza a toda la horda chavista y a los militares. En el almuerzo familiar se siente la tensión a punto de explotar, la olla de presión. El gobierno posee la jerarquía del poder, y los silenciados, los que deben vivir en el silencio frente a la corrupción se representan en Eugenia, Luis Tevez, y el personaje

de Ricardo, los cuales disimulan su descontento por temor. En esta situación se realiza un paralelismo a lo que viven los venezolanos opositores al estar rodeados de militares y no poder expresar el descontento. Cuando Luis Tevez menciona al chavismo como *chusma* es acusado incluso de golpista y oligarca, hasta es amenazado con prisión.

La sensación de vivir en el chavismo se asemeja a los sentimientos de encierro que habíamos mencionado. Hay un miedo constante frente a una política totalitaria. Quizás por eso, son muchos fragmentos del libro el autor hace referencia a los abusos de poder por parte del gobierno, los nuevos ricos, el circo del escenario político, o a la impunidad, etc. Parece que la protagonista se asfixia en la dinámica del país.

Estábamos en algún lugar entre Cojedes y Portuguesa. Era un parador de carretera caliente, de monte pardo y propaganda chavista. El sol era un sádico, mi espalda transpiraba caldo. Tenía mucho tufo, aliento a antibióticos y entre el ombligo y la rodilla - por delante y por detrás me picaba todo. (Sánchez Rugeles, 2010, p.76).

En este fragmento aparece la relación entre el fastidio que siente Eugenia y la propaganda chavista. Normalmente cuando menciona alguna relación con el chavismo describe un escenario asfixiante, con lo empalagoso del gobierno y sus eslóganes comunistas, o con la decadencia del país.

Barinas, como todos los pueblos calientes de Venezuela, era horroroso. La ciudad estaba empapelada de propaganda electoral anacrónica. Bajo un semáforo malo pude leer la consigna Pa'ante (...) Las calles arenosas estaban repletas de basura. Las alcantarillas eran fuente en las que el lugar de las diosas desnudas era ocupado por grupos de mendigos que escupían agua sucia. (...) Las avenidas sufrían el trauma de viejos aguaceros. Afiches de Chávez forraban paredes, santamarías y muros rotos. *Maldita revolución*, citaba un grafiti naranja la entrada de un hospital abandonado (...) Bandas de perros minusválidos corrían por las curvas buscando restos de alimentos. Los niñitos del camino, incentivados por su madre, se negaban a compartir sus hallazgos con la fámélica fauna. He visto lugares feos en el mundo pero, pocas veces, he visto algo más *disgusting* que aquella Barinas. (Sánchez Rugeles, 2010, p.83-84).

El escenario se asemeja a la idea del infierno o un pueblo post apocalíptico, cuasi abandonado y ocupado sólo por mendigos, niños hambrientos y perros minusválidos. Los semáforos dañados, hospitales abandonados y muros rotos se encuentran forradas con la propaganda chavista, indican que la decadencia y la hipocresía tienen huella y causante.

Sánchez Rugeles pocas veces señala el entorno como algo agradable, por el contrario, en sus novelas suele relucir la decadencia. En *Blue label*, Eugenia detesta cada rincón de su entorno, y no sólo lo detesta, sino que le aterra “La avenida libertador, como siempre, se inunda. El taxista me mira con cara de sádico y sugiere atajos tenebrosos” (Sánchez Rugeles, 2010, p.15) o destaca la podredumbre de la ciudad “Tenía el cabello largo y sucio, parece un recogelatas. Además, huele a Guaire” (Sánchez Rugeles, 2010, p.15-16), siendo el Guaire un símbolo de la decadencia de Caracas, lo asemeja con lo sucio, con la mugre.

h. El insilio

En el personaje vemos signos de un repliegue frente a su entorno hostil, ya sea por el escenario político, por la podredumbre, incluso de la decadencia del interior del país. Ya vemos en ella señales del encierro por la inseguridad inhabitable de Caracas, padece la ciudad, se siente limitada:

 Mi mamá siempre ha dicho que Caracas es peligrosa y por esa razón mi geografía urbana es bastante limitada. No conozco el centro ni me interesa conocerlo. Nunca he ido al Ávila. (...) Daniel decía que lejos de Caracas el mundo podía ser diferente. Me gustaría creerle. Si todo el planeta fuera como este lugar, habría que reconocer que Dios es un arquitecto mediocre. (Sánchez Rugeles, 2010, p.17).

Eugenia no vive en Caracas, padece de ella, se esconde de ella, y sueña con la idea de que el mundo es mejor fuera de este lugar maldito en donde la mediocridad y el salvajismo reina. Esa es la visión que tiene la protagonista de su entorno, por esa razón, su insilio se acrecienta. Venezuela es la desesperanza completa.

 Hasta entonces, yo solo había ido a Chichiriviche, a Puerto La Cruz y a Margarita. Más allá de eso, Venezuela solo era un mapa de libro de colegio con forma de pistola. Aun considerando mis anhelos apátridas, siempre supe - en el fondo- que nunca saldría de Caracas; tenía la convicción de que ese lugar sería mi cadena perpetua. (Rugeles, 2010, p.39).

El territorio parece perder todo símbolo esencial y característico, para Eugenia, es ajeno, no le pertenece, sino que le teme y es su castigo. Venezuela representa pistola, muerte, tragedia.

 No me gustan las carreteras de Venezuela. Todas ellas (...) parecen arrastrar pleitos

legendarios con la miseria y la muerte. Cada curva es dueña de una historia triste: familias decapitadas, hombres calcinados, autobuses sin frenos (...) Las ánimas inconscientes se confunden con los vendedores ambulantes; la voz de la chama asfixiada por un airbag se mezcla con el grito del niño buhonero que sostiene sobre su cabeza una caja de cocosetes. En Venezuela el infortunio no es tal. Allí el azar tiene malicia, la suerte está amañada. (Sánchez Rugeles, 2010, p.41).

Para nuestra protagonista todo lo que ve a su entorno ya está contaminada por la tragedia, la violencia y la muerte. No parece existir alguna esperanza o resolución al conflicto, sólo es de esa manera, el país está maldito por una suerte fatal. Siente que no puede hacer nada, que es una desgracia inevitable:

Todos los días en todos los diarios aparece la noticia de algún desafortunado cuyo vehículo saltó por un barranco, se metió debajo de una gandola o, dormido, saltó las defensas de piedra e impactó contra una familia que, en sentido contrario, volvía de una primera comunión. El viaje por carretera - la tentación de la muerte - (...) Atravesar esos caminos de tierra solo me transmitía cierta conciencia de inutilidad, del para qué, de la desgracia inevitable. (Rugeles, 2010, p.41-42).

La desesperanza es la principal razón del insilio en los personajes, son personajes modernos, la desmitificación y los desapegos son naturales en esta modernidad líquida. Pero es interesante cómo se desarrolla el insilio en esta generación, al conseguir un entorno tan hostil como el presente; el encierro se realiza no sólo internamente, sino a la físico, a lo geográfico. Esto define lo que veníamos mencionado de estas caracterizaciones del insilio con lo moderno. No estamos ante el insilio silenciado, ya que como hemos podido observar Eduardo Sánchez Rugeles, el insilio se expresa libremente y detalladamente a través del repudio por el gobierno y su gestión. Como escritor en el exilio, o en la diáspora, Rugeles conoce las razones por las cuales sus personajes se sienten asfixiados y encerrados dentro de su país.

El escritor en un apartado llamado *Sobre los orígenes de Blue Label. Digresiones y enmiendas* al final de la novela de *Blue Label/Etiqueta Azul* (2010) señala que:

Mi trabajo literario es la lectura singular de un país que no entiendo. (...) Me interesa explorar el discurso cotidiano del fracaso en un contexto aletargado y difuso en el que, en la últimos años (según mi humilde criterio), la derrota se ha convertido en una virtud loable. En la Venezuela contemporánea, perder es una forma de dar ejemplo. *Blue Label/Etiqueta Azul* es, simplemente, la historia de una derrota, la peripecia de una

muchacha vencida hastiada de un entorno en el que no se reconoce. (...) En realidad, si Eugenia Blanc se parece a alguien es mí. (Sánchez Rugeles, 2010, p.170-171).

El autor logra plasmar en sus letras el sentimiento que carcome a la realidad, y que solo puede ser racionalizado desde la ficción. Soy venezolana, y como venezolana no me siento ajena a este sentimiento de lucha constante, de derrota consecutiva, de agresión al deseo de ser feliz. Es por ello, que las novelas de Rugeles logran atraparme, porque al igual que el escritor se encuentra a sí mismo en sus novelas, yo como lectora y crítica, me encuentro en los conflictos que estas plantean.

Tanto *Jezebel* como *Blue Label* se han convertido en un reflejo de la realidad venezolana, y sin duda marcan un antes y un después en la historia de nuestra literatura, pues son capaces de llevar al lector a un mundo íntimo y tumultuoso, a una diatriba personal, a un desarraigo generacional y a una reflexión profunda de en qué nos hemos convertido.

Conclusiones.

La percepción de literatura que manejamos a lo largo del trabajo de investigación fue la idea de ella como un artefacto cultural según las definiciones de Luis Miguel Isava, o la de literaturas post autónomas según Josefina Ludmer. El primero se define de esa manera debido a que los artefactos culturales están cargados de lo que una sociedad hace o deja ver, de sus dinámicas y paradojas de la existencia social. Nuestras novelas son un artefacto que responden a una actividad cultural y dicha función se define en su relación con las pulsiones sociales que se mueven alrededor de la novela. Las dinámicas sociales en movimiento se conectan y concretan directamente en el artefacto cultural que vendría dando como resultado la literatura.

Por su parte para Ludmer estas literaturas responden a una realidad social o a un contexto cultural, que aunque se construyan de hechos reales, parece o se transforma al mismo tiempo: en ficción. Las novelas seleccionadas no se las puede leer meramente como literatura, porque aplican en ellas una drástica operación de vaciamiento de categorías literarias y de autonomía, pero no se les puede excluir. Estas son y no son literatura, y al mismo tiempo son y no son ficción. Principalmente porque son un ejemplo de nuestro entorno.

Teniendo en cuenta la estrecha relación que existe entre la concepción que manejamos de literatura y la sociedad, es menester destacar que esta última se mantiene viva bajo diferentes pulsiones en constante movimiento e interferencias culturales. En nuestras ciudades literarias habíamos indicado que se mueven bajo una velocidad constante y fugaz, en donde lo fragmentado, los pocos apegos frente a grandes mitos de la sociedad, la constituyen, y claramente lo vemos reflejado en las novelas que seleccionamos.

Principalmente tomamos como eje de estudio a la sociedad más juvenil, ya sea por la naturaleza de las novelas analizadas de Eduardo Sánchez Rugeles y también porque son estos jóvenes los que mayormente manifiestan dichos deseos. Los jóvenes líquidos poseen una problemática frente a su identidad cultural, al no reconocerse en algún estamento social, se produce las cuestiones de la identidad. Por lo tanto son entes sociales desapegados a pilares fundacionales, con un desprecio arraigado por lo eterno, y un gusto, puede que involuntario, a la diversidad y

a lo fugaz.

Es menester también destacar la importancia que tiene el lugar donde estos jóvenes se desenvuelven. Hemos planteado la idea de cómo se mimetizan con su entorno, y lo vemos reflejado en sus maneras de ser y ver la vida que va en concordancia con el desenvolvimiento de su sociedad y su ciudad.

El concepto de *No lugares* de Marc Auge nos ayudó a entender como estos jóvenes se mimetizan con el entorno. Estos espacios son lugares del anonimato, que se fortalecen con la poca importancia que ponen sus habitantes a los espacios que lo rodean, esto para evitar algún tipo de movimiento pasivo y estático, sino que se refuerza su motivación por no pertenecer y transitar lo más rápido posible frente a su entorno. Las ciudades urbanas al ser raídas y anónimas, refuerzan la creación de estos no lugares.

Si la sociedad se construye bajo las percepciones de sus habitantes, o viceversa, y estos al pertenecer bajo una estación líquida, son fugaces y fragmentado, como el cauce de un río que nunca se detiene sino que fluye y cambia con su camino. La desmaterialización de las ciudades está ligada a la desurbanización como lo explicaba Martin Barbero debido a que hacemos menos uso de nuestros espacios. Lo que está justificado porque estas se encuentran dispersas o fragmentadas; lo urbano se ha convertido en anonimato. A la ciudad ya no la sentimos como propia, sino únicamente como un espacio de traslado.

Así tratamos la ciudad actual, como un eje líquido, cambiante como sus individuos. No sólo se produce una movilidad masiva de habitantes, sino a su vez se da un desplazamiento de identidades.

A esto contribuye la globalización de las masas, donde nace lo multicultural, y los procesos dinámicos como la migración masiva y con ello la desterritorialización y territorialización. Los migrantes llevan consigo la representación simbólica de su territorio, el cual pueden abandonar físicamente pero no pierde la adscripción o referencia simbólica. Todo este flujo alimenta la ciudad urbana actual y a su desplazamiento de identidades, por eso la relacionamos con el anonimato,

por no poseer una identidad definida.

Todos estos perceptos los usamos para definir la ciudad urbana actual, como anónima, rápida y fugaz. Sin embargo señalamos que dentro de las ciudades urbanas latinas se mueve una dinámica violenta, hablábamos en la introducción del trabajo sobre como la urbe es presentada como un escenario de alineación, violencia, miseria y profundamente hostil. La ciudad latinoamericana se maneja bajo un nudo de violencia tradicional, que también se encuentra segmentado a su imaginario público. Así mismo sus estratos suelen ser muy desequilibrados, los diferentes sectores sociales no perciben la ciudad de la misma manera por lo tanto no manejan los mismos imaginarios públicos y simbólicos.

Esta construcción del espacio de la ciudad latina que surge desde las letras nos interesó profundamente por los contrastes que vemos en una de las principales razones de estudio del trabajo de grado: Caracas. La cuál es el escenario de esta investigación, ya que a su alrededor se configura un desarraigo y una desmitificación de la tierra como ficción de origen y certeza de la identidad nacional. Constituye lo que llamamos, en el corpus del trabajo, como un agujero negro dentro de las zonas urbanas.

Caracas representa el escenario de las novelas donde podemos observar con claridad el flujo, el desarrollo y la intervención del modelo de gobierno Chavista, contexto político que ha contribuido a la representación del entorno como un eje abyecto e inmoral, altamente peligroso e insano. Sera está la capital donde los personajes de las novelas se sienten en insilio, donde se mimetizan o se repliegan ante su territorio.

La representación del insilio en Caracas, lo hemos tocado varias veces a lo largo de este trabajo. Habíamos definido en insilio como el término que nació en los países del cono Sur en la década de los 60 y 70 como un silencio literario, donde los escritores obligados por el régimen eran forzados a callar las torturas vividas, o vivían bajo el encierro político. El silencio de esta década se caracterizó por la censura y el miedo a que sea descubierto su descontento frente al régimen. Por lo tanto, este concepto guarda una estrecha conexión con el entorno político de las novelas.

El insilio que observamos ya en la primera década del nuevo milenio se caracteriza por el miedo también, y el silencio, pero vividas desde diferentes perspectivas. Mientras que un escritor chileno de la dictadura de Pinochet no podía publicar su descontento por el régimen, en Venezuela los escritores no parecen sufrir de este yugo. Observamos como Sánchez Rúgeles expresa en sus novelas una notoria declaratoria sobre su oposición y desprecio frente a la dictadura chavista, no pretende esconderlo. Aquí influyen muchos factores:

El primero es que la sociedad en la que se desenvuelve las novelas de Sánchez Rugeles es totalmente distinta aquella de la década de los 60 y 70. Estamos posicionados sobre una ciudad urbana post moderna, fragmentada y multi cultural, donde el influjo de ideas avanza rápidamente y son de contenido diverso. La información de la sociedad no es estacionaria y pasiva, sino que se promueve su cambio a diario.

A esto contribuyen los jóvenes líquidos y su fugacidad de pensamiento y de opinión. El desapego por la ciudad, la patria, la desmaterialización y la desterritorialización son cada vez más comunes. Los jóvenes se sienten lejos de aquello que los rodea, no se reconocen en su territorio, puede que para la dictadura signifique sólo la historia de jóvenes líquidos, y no se concentran que en las novelas son expuestas su gestión inmoral y totalitaria.

Esto principalmente a que la literatura ya no funciona como un elemento fundador de la comunidad imaginada, por lo tanto la literatura ha perdido esa importante labor y carece de trascendencia para los regímenes totalitarios actuales. Por otra parte las TIC como menciona Carlos Molina, se han vuelto el elemento que une y conecta a la sociedad. Las redes sociales han sido el primer enemigo de la dictadura. La literatura ha pasado a significar un ejercicio que se mueve dentro de una sociedad cada vez más limitada y los alcances se limitan sólo aquellos interesados. La verdadera oposición del gobierno se refleja en las redes sociales

¿Podríamos llamar literatura aquellas quejas, crónicas y lamentos de venezolanos que publican en las redes? Puede que en algún momento alcance dichos significados, por ahora se limita a pequeñas publicaciones.

Como segunda mención, no es la ciudad letrada de Ángel Rama, la literatura no construye comunidades imaginadas, así mismo las visiones de una sociedad libre y emancipadora se han vuelto recursos genéricos, cada vez en las ciudades las masas son más grandes y cada vez es menor el control que tenemos sobre el poder como individuo. La ciudad es anónima y con ella las masas. Y el individuo se siente de esta manera.

Por lo tanto, El insilio en Venezuela si se alimenta de la ciudad anónima y fragmentada, así mismo de la fugacidad de la sociedad líquida, sin embargo, estos elementos se suman a la tragedia que como país estamos viviendo: escases de alimentos, medicinas y productos básicas, con una hiperinflación, inseguridad agobiante de las calles, el totalitarismo del chavismo, la persecución política, la injusticia, la impunidad, etc. Todos estos elementos son los que mantiene a nuestros personajes, y por ende a nuestros escritores sumidos en el sentimiento de olla de presión, sentimiento que asemejamos con el insilio.

Los escritores venezolanos lo expresan, analizamos una panorámica de como estos intelectuales denuncian constatemente el terror de habitar su país, y su conocimiento casi axiomático que su expresión no va a cambiar nada. La literatura, como lo conocemos, perdió su poder emancipador en la nación, los escritores por lo tanto solo pueden alzar su poética bajo una voz de impotencia y de desesperanza. Voz que define al insilio venezolano, no es sólo el sentimiento de sentirse desterritorializado y tener que replegarse frente a su entorno, sino es también la desesperanza que conlleva al exilio, o en caso extremos al encierro físico, o al suicidio.

El escritor venezolano, no encierra su insilio en los confines de las rejas, pero si guarda el sentimiento de prepotencia, de desprecio frente a lo que su país significa para él. Al final el insilio es sólo ese sentimiento hacía el territorio físico, a la derrota íntima, lo perdido y lo que con añoranza recordamos.

Bibliografía

Sin autor. (2014) El “éxodo” venezolano deja su huella en la literatura. El Impulso. Recuperado en 14 de enero de 2017 de: <http://www.elimpulso.com/noticias/actualidad/el-exodo-venezolano-deja-su-huella-en-la-literatura>.

Alighieri, D. (1872) *La Divina Comedia*. Barcelona/España: Montaner y Simon, editores.

Andrade, F. (2016) .El insilio, a otra cara del exilio. Revista digital Guayoyo en Letras. Recuperado de: <http://guayoyoenletras.net/2016/08/21/insilio-la-otra-cara-del-exilio/>

Auge, M. (2000) *Los «no lugares» espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona/España: Gedisa editorial.

Arraiz, L. (2005) La ciudad en la literatura venezolana: ¿Arcadia o infierno? Revista: Cuadernos unimetanos 7 de Julio de 2016. Pág. 19-29. Discurso de Incorporación como Individuo de Número de Don Rafael Arráiz Lucca. Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española. Acto celebrado el día 14 de noviembre de 2005 en el Paraninfo del Palacio de las Academias Nacionales. Caracas/ Venezuela.

Barbero, M. (1991) Dinámicas Urbanas de la Cultura. Revista Gaceta de Colcultura N* 12, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727.

Barrera, L. (1999) *Sobre héroes y tombos*. Caracas/Venezuela: Equinoccio.

Barrera, A. (2010) *La enfermedad*. Ciudad de México/México: Anagrama.
_____ (2015) *Patria o muerte*. Colombia: Tusquets.

Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Argentina. Fondo de cultura económica.
_____, Z. (2005) *Vida líquida*. Editor digital: diegoan ePub base r1.2. Espa-pdf.
_____, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Argentina. Editorial Paidós.
_____, Z. (2007) *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. España. Consejo nacional para la cultura y las artes: Ensayo Tusquets editores.

Bonnemaison, J. (2004) *La Géographie Culturelle: Geografía Cultural*. Curso de la Universidad Paris IV-Sorbona 1994-1997: Paris: Ediciones del CTHS.

Brown, K. (S.F.) Blue Label/Etiqueta Azul de Eduardo Sánchez Rugeles: una historia que cruza fronteras. King’s College London. Recuperado en 17 de marzo de 2018 de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/43039/40839>.

- Bujanda, H. (2007) *La última cena*. Caracas/Venezuela.: Grupo editorial Norma.
- Calderón, R. (2011) *Las Rayas*. México: Gobierno del Estado de México.
- Castells, M & Borja, J. (2001) La ciudad multicultural. Recuperado el 01 de julio de 2017 de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/63.pdf>
- Cavallin, C. (2012). Ciudades rápidas, anónimas y fragmentadas. El imaginario del habitar y la realidad del vivir en las ciudades contemporáneas latinoamericanas. Revista: Mundo nuevo: Año IV, (No 9) pp. 81-104.
- Cañizales, A. (2008) ¿Es una diáspora la emigración masiva de venezolanos? Revista digital Proavinci. Recuperado el 3 de febrero de 2019 en: <https://prodavinci.com/es-una-diaspora-la-emigracion-masiva-de-venezolanos/>.
- Carreño, V. (2013) Apuntes para una narrativa de la diáspora venezolana: enfoques, tendencias y problemas. INTI, Revista de literatura hispánica: literatura venezolana del siglo XXI aproximaciones a Borges fronteras literarias (primavera-otoño 2013) (No. 77/78) pp. 93-104.
- Centeno, I. (2010) *Bajo las hojas*. Caracas/Venezuela.: Alfaguara.
_____ (2010) *Exilio en Bowery*. Caracas/Venezuela: Nuevo Espacio.
- Cirlot, J. (1992) *Diccionario de Símbolos*. Barcelona/España: Editorial Labor S.A.
- Colina, C. (2005) *Ciudades mediáticas. Aproximaciones a Caracas desde la comunicación y la cultura*. Caracas/Venezuela: Fundación Alejandro Colina / Consejo Nacional de la Cultura / Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Consultores 21. (2017) *Servicio de Análisis de Entorno PERFIL 21 (Apéndice sobre migración)* N° 151. Recuperado de: <https://americanuestra.com/wp-content/uploads/2018/01/Perfil-21-4to-trimestre-2017-Migracio%CC%81n.pdf>.
- Cordoliani, S. (2013) El escritor vive en su insilio. El Nacional. 24 de agosto del 2013. Web: consultado el 21 de abril del 2014.
- Coscojuela, X. (2010) Calculan en 4 millones la diáspora venezolana. Diario Tal Cual Digital. Recuperado el 15 de julio de 2018 de: <http://talcualdigital.com/index.php/2018/01/17/calculan-en-4-millones-la-diaspora-venezolana/>.
- Davies, V. (2015) Entrevista a Carlos Sandoval. *Página web del Correo Orinoco*. Recuperado el 17 de septiembre de 2018: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/%E2%80%9Cse-puede-hablar-una-narrativa-chavista-y-una-antichavista%E2%80%9D/>.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1997) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Volumen 94.* España: Pre-Textos.

Diccionario Ilustrado Latín: Latino – español, Español-Latino. (2008) Barcelona / España: Editorial VOX.

Duque, J. R. (2019) *Salsa y control.* Recuperado el 24 de junio de 2019 en de: http://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2019/02/salsa_y_control_2019.pdf.

Eagleton, T. (1998) *Introducción de la Teoría Literaria.* Buenos Aires/ Argentina. Fondo de cultura económica.

Fanon, F. (1961) *Los condenados de la tierra.* México. Fondo de cultura económica

Guerrero, G. (2015) Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias y transformaciones del campo literario. *El Nacional - Papel Literario.* Caracas/Venezuela. Web 13 de enero del 2015. Impreso

Guyeau, J. (1920) *Los problemas de la estética contemporánea.* Madrid: España: Biblioteca científico- filosófica.

Freitez, A. (2017) *ENCOVI: Encuesta sobre condiciones de vida en Venezuela 2017 para el IIES-UCAB UCV USB.* Recuperado el 15 de marzo de 2019 de: <https://encovi.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ucv-ucab-usb-encovi-emigracion-2017.pdf>

Gomez, M. (2010) Modernidad y Abyección en la Nueva Narrativa Venezolana. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXVI (Núm. 232-233) Julio-Diciembre 2010, 821-836. Recuperado el 27 de septiembre de 2016 de: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6755/6929> PDF

Guattari, F. & Rolnik, S. (1986) *Micropolítica: cartografías del deseo.* Madrid / España. Editorial traficantes de sueño.

Guzmán, I. (2017) El insilio nace de la ansiedad. *Diario El Comercio.* Recuperado el 28 de agosto de 2018 de: <http://www.elcomercio.com/tendencias/insilio-nace-ansiedad-sociedad-opinion.html>.

Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad.* México/Argentina: Grupo editorial Siglo veintiuno.

Hall, S. y Du Gay, P. (ED) (1996) *Cuestiones de la identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.

Hernández, T. (2005). La polarización política como conflicto cultural. *Revista En: Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*. Centro Gumilla, pp 88-132. Recuperado el 15 de febrero de 2016 de:
<http://www.gumilla.org/files/publications/magazines/La%20polarizacion%20politica.pdf>

Infante, A. (2012) *Yo soy la rumba*. En: Todos vuelven, pp. 269-422. Caracas/Venezuela: Editorial: Equinoccio.

Ingenschav, D. (2010) Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de la literatura sin residencia fija. Angulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio rural, Vol. 2, (Núm.2). Recuperado el 15 de marzo de 2017 de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ANRE/article/download/ANRE1010120004A/6101>

Ilie, P. (1980) *Literature and Inner Exile*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Illanez, D. (2006) Exilio e insilio: Una mirada sobre San Juan, su universidad y las herencias del proceso. Revista de la UNSJ Año III – (Nº 19). Recuperado el 13 de abril de 2016 de <http://www.revista.unsj.edu.ar/numero19/exilio.htm>

Isava, L. (2009) Breve introducción a los artefactos culturales. Recuperado en 07 de septiembre de 2017. Recuperado el 17 de Julio de 2017: <http://132.248.9.34/hevila/EstudiosRevistadeinvestigacionesliterariasyculturales/2009/vol17/no34/8.pdf>.

Koechlin, J. & Eguren, J. (ed) (2018) *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*. Colección OBIMID, volumen No 4. Lima/Perú.

Kosak, G. (2006) *Latidos del Corazón*. Caracas/Venezuela: Alfaguara.

_____ (2016) *En rojo*. Caracas/Venezuela: Alfa.

_____ (03/07/ 2011) En rojo (extracto), por Gisela Kozak Rovero: Los tristes. *Revista digital Proavinci*: Recuperado el 18 de noviembre de 2018 de: <http://historico.prodavinci.com/2011/07/03/artes/en-rojo-extracto-por-gisela-kozak-rovero/>

_____ (2012) *La literatura asediada: revoluciones políticas, culturales y sociales*. Caracas/ Venezuela: Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca – EBUC.

_____ (2018) Venezuela: Irse o quedarse. *Literal Magazine: Voces latinoamericanas*. Columna: Fuera de nlugar. Recuperado el 14 de Mayo de 2019 de:

<http://literalmagazine.com/venezuela-irse-o- quedarse/> .

Kristeva, J. (1988) *Los Poderes de la perversión*. México: Editorial: Siglo XXI.

Lee, B. (2015) Venezuela Elections 2015: Why Venezuelans Are Fleeing The Country. *Internacional Business time*. Recuperado el 17 de julio de 2017 de: <https://www.ibtimes.com/venezuela-elections- 2015-why-venezuelans-are- fleeing-country- 2204442>

Luckas, G. y otros. (1969) *Realismo: ¿mito, doctrina o tendencia histórica?* Buenos Aires: Argentina. Editorial tiempo contemporáneo.

Ludmer, J. (2004) Territorios del presente en la isla urbana. *Revista pensamiento de los confines*. (Número 15). Fondo de cultura económica pp-103-109.

Ludmer, J. (2006). *Literaturas posautónomas*. *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura, (Nº 17).

Mendez, J. (2009) *Tal vez la lluvia*. . Caracas/Venezuela: DVD Ediciones.

_____ (2009) *La bicicleta de Bruno y otros cuentos*. Caracas/Venezuela: Ediciones B.

_____ (2018) *Una tarde con campanas*. Madrid/España: Alianza Editorial.

_____ (2018) El último que se vaya (Cuento). Blog oficial del escritor venezolano Juan Carlos Méndez Guédez. Recuperado el 18 de agosto de 2019 de : <https://mendezguedezweb.wordpress.com/2018/02/22/el-ultimo-que-se-vaya-cuento/>.

Monroy, A. (2013) La vida derrotada. Parricidio y Desarraigo de la Violencia Urbana en dos novela venezolanas Jezabel y Guanaré. *Revista MUNDO NUEVO Año V (Nº 12)* pp- 141-169.

Montaner, C. (2018) El éxodo es la consecuencia de la desesperanza. *El Blog de Montaner*. Recuperado el 29 de noviembre de 2018 de: <http://www.elblogdemontaner.com/el-exodo-es-la- consecuencia-de- la-desesperanza/>.

Noméz, N. (2010) Exilio e insilio: representaciones políticas y sujetos escindidos en la poesía chilena de los setenta. *Revista chilena de literatura*, abril 2010, (número 76) pp- 105 –127. Recuperado el 18 de abril de 2017 de: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1132/1004>.

Pimentel, O. (2018) Dificultades en el exterior frenan la intención de venezolanos de migrar. *El Nacional*. Recuperado el 01 de diciembre de 2017 de: <http://www.el->

nacional.com/noticias/sociedad/dificultades-exterior-frenan-intencion-venezolanos-migrar_259023.

Pino, C. (2011) *Valle Zamuro*. Madrid/España: Pre Texto-Narrativa.

Rama, A. (1998) *La ciudad letrada*. Montevideo/ Uruguay: Arca.

Reati, F (2002) Exilio tras exilios en Argentina: vivir en los noventa después de la cárcel y el destierro. *Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp- 185-196.

Reyes Torres, M. (2011) La Desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración. *Revista Geográfica de América Central Número Especial EGAL, Costa Rica II Semestre pp. 1-13*. Recuperado el 14 de agosto de 2018 de: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2732/2612>

Rivas, L. M. (2011) ¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI. *Trabajo presentado en las Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, SanCristóbal abril*. Recuperado de: https://www.academia.edu/3860554/Irse_o_quedarse._La_migraci%C3%B3n_venezolana_en_la_narrativa_del_siglo_XXI PDF

Rivas Rojas, R. (s.f.) Ficciones de exilio o los fantasmas de la pertenencia en la literatura del desarraigo venezolano. King's College London. Recuperado el 16 de julio de 2017 de: https://www.academia.edu/4689442/Ficciones_de_exilio_o_los_fantasmas_de_la_pertenencia_en_la_literatura_del_desarraigo_venezolano PDF

Roche, M. (2013) La estética del chavismo: Nostalgia y expresionismo literario como metáforas de la abyección. *Revista Quimera*. (pp. 69-74) (julio agosto). Barcelona (España).

Rojo, V. (2016) Las heridas de la narrativa venezolana contemporánea. *Cuadernos de literatura Vol. XX (no.40) pp. 653-656* Recuperado el 18 de julio de 2017 de: <http://revistas.javeriana.edu.codoi:10.11144/Javeriana.cl20-40.hnvc>.

Rousseau, J. (2013) *El contrato social. Volumen 329 de básica de bolsillo serie clásicos del pensamiento político*. Madrid / España: Ediciones AKAL.

Salazar, C. (2006) *Cambio y orden social en Venezuela, durante el "chavismo"*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid/España.

Sánchez Rúgeles, E. (2013) *Jezabel* (versión original sin censura) Caracas/ Venezuela. : Ediciones B: Vértigo: Novela negra.

_____ (2010) *Blue Label/Etiqueta Azul*. Caracas/ Venezuela: Bruguera

Sanchez, F. (2018) El fracaso de la 'revolución cultural' del chavismo. Diario El País. Recuperado el 17 de julio de 2019 de: https://elpais.com/cultura/2017/09/25/actualidad/1506373415_453746.html.

Sandoval, C. (2013) *De qué va el cuento: Antología del relato venezolano (2000-2012)*. Caracas/Venezuela: Alfaguara.

Santaella, F. (2009). *Las peripecias inéditas de Teofilus Jones*. Caracas/ Venezuela: Alfaguara.

_____ (23/10/2009). Las peripecias inéditas de Teofilus Jones (fragmento). Blog web Caja Virtual. Recuperado el 27 de marzo de 2019 de: <http://fedosysantaella.blogspot.com/2009/10/las-peripecias-ineditas-de-teofilus.html>.

Santos, M. (2018) ¿Cuántos son y qué perfil tienen los venezolanos en el exilio? Una aproximación a través de Facebook. Revista digital Proavinci. Recuperado el 27 de mayo de 2018 de: <https://prodavinci.com/cuantos-son-y-que-perfil-tienen-los-venezolanos-en-el-exilio-una-aproximacion-a-traves-de-facebook/>.

Sosnowsky, S. (1988) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires/Argentina: Editorial Eudeba.

Suniaga, F. (2012) *Esta gente*. Caracas/Venezuela: Literatura Mondadori.

Torres, A. (1990) *El exilio del tiempo*. Caracas/Venezuela: Monte Ávila Editores.
_____ (2006) *Nocturama*. Caracas/Venezuela: Alfaryl.

Torres, H. (2012) *Caracas Muerte: Crónicas de una guerra no declarada*. Caracas/Venezuela: Punto y cero.

Valladares-Ruiz, P. (2012) Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guedez. MLN, Volumen 127, (Number 2) pp. 385-403. Recuperado el 6 de mayo de 2018 de: [file:///C:/Users/Personal/Downloads/Narrativas_del_descalabro_El_sujeto_mig%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Personal/Downloads/Narrativas_del_descalabro_El_sujeto_mig%20(1).pdf)

Valladares-Ruiz, P. (2013) Desplazamiento y disenso político en la narrativa de Eduardo Sánchez Rugeles. INTI, Revista de literatura hispánica, ISSN 0732-6750, (Nº 77-78) pp.115-13. Recuperado de 4 de mayo de 2017 de https://ishareslide.net/document/download/link_rand/QZkEgEvPr4FspEb1bjlVbPkIuIU1s.

Vicenti, C. (2005) *Noche oscura del alma*. Mérida/Venezuela: El otro el mismo.

Villanueva, A. (2005) *El móvil del delito*. Caracas/Venezuela: Ediciones B.

Williams, R. (1970) *Marxismo y literatura*. Barcelona/España: Ediciones Península.

Yagüe, E. (2006). *Cuando amas debes partir*. Caracas/Venezuela: El Perro y la Rana.